

9

José María Delgado

Basilio Calderón

Conocer

el

barrio de San Nicolás

El viejo *Barrio Nuevo* de la ciudad

de Valladolid





DELGADO, José María

El barrio de San Nicolás : el viejo barrio nuevo de la ciudad de Valladolid / José M^a Delgado[y] Basilio Calderón. - Valladolid : Ayuntamiento, Departamento de Planeamiento y Gestión Urbanística, D.L. 1994

146 p. : fot., plan. y gráf. col. y n. ; 24 cm. - (Temas de urbanismo. Conocer la ciudad ; 9)

I.S.B.N. 84-87473-15-6

1. Urbanismo-Valladolid. 2. Valladolid-Barrios, San Nicolás. I. Calderón, Basilio. II. Valladolid. Ayuntamiento. Departamento de Planeamiento y Gestión Urbanística, ed. 711.58 (463.119-2)

José María Delgado

Basilio Calderón **Conocer**

el

barrio de San Nicolás

El viejo *Barrio Nuevo* de la ciudad

de Valladolid

© Ayuntamiento de Valladolid
Dpto. de Planeamiento y Gestión Urbanística
Colección: Temas de Urbanismo
Serie: Conocer la ciudad
Coordinador: Jesús Angel Valverde Ortega
Portada: Pablo Gigosos Pérez
Delineación: Ezequiel Gómez Duque

Ediciones Grapheus, S.L.

I.S.B.N.: 84-87473-15-6
Depósito Legal: VA-744-94

«...Primeramente que de aquí adelante los judíos e moros de los mis Regnos e Sennoríos sean e vivan apartados de los christianos en un lugar aparte de la Çibdad, Villa u lugar, donde fueren veçinos, e que sean çercados de una çerca en derredor e tenga una puerta sola, por donde se manden en tal çírculo e que en el dicho çírculo e los que asy fueren asignados, moren los tales judíos e judías e moros e moras, e non en otro lugar nin casa fuera de él...». **Ordenamiento sobre el encerramiento de los judíos e de los moros. Valladolid, 2 de Enero de 1412.**

Introducción

La memoria de un viejo barrio tradicional en la ciudad de Valladolid

El barrio de San Nicolás constituye una pieza ciertamente singular en el entramado residencial de la ciudad de Valladolid; una pieza de modestas dimensiones, profundamente transformada, apenas perceptible por ello en la trama urbana y no exenta de originalidad. Un carácter que se debe en gran medida a su origen, un pequeño arrabal levantado *ex novo* en los primeros años del siglo XV sobre una pequeña porción de las por entonces inmensas huertas del Convento de san Pablo; de ahí la tradicional denominación de *Barrio Nuevo* dada al sector en el que quedará confinada la minoría judía residente en Valladolid. Pero es, además, un barrio que surge como manifestación inequívoca de la segregación impuesta a las minorías en las ciudades españolas, y en particular a la de religión judía, una segregación que conduce a estos vecinos a ocupar el Norte de la ciudad, perpetuando una vocación que arranca de la primitiva judería del siglo XIII, y que como forma de segregación espacial, permanece de algún modo en la conciencia colectiva de la ciudad hasta bien entrado el siglo XIX; quizá por ello es objeto de una escasa atención institucional y recibe muy pocas reformas, al menos hasta que, en los años sesenta del presente siglo XX, comience a ser brutalmente colonizado con tramas, tipologías y usos completamente extraños a un viejo barrio que, tras el vertiginoso crecimiento de la ciudad, vió acentuada su centralidad, y fue objeto de las apetencias de la nueva e irreverente generación de promotores inmobiliarios de la misma.

En tanto que barrio de origen marginal presenta algunas manifestaciones inequívocamente asociadas a tal origen; durante muchísimos años el barrio se encuentra relativamente lejos de la ciudad, oculto de ella, al estar completamente rodeado de huertas -generalmente tapiadas- propiedad de diversas órdenes religiosas;

dentro de estos límites, el viejo *barrio nuevo* forma un tejido irregular, constituido por casas de modestas proporciones, apenas separadas entre si, delimitando calles que no sólo resultan estrechas, sino que, como se puede apreciar en la cartografía histórica, carecen de orden alguno en su disposición y en su inserción en el resto del viario urbano.

Este modesto arrabal de la ciudad mantendrá intactos sus rasgos distintivos prácticamente hasta la década de los años cincuenta, década en la que, las obras de pavimentación de sus calles primero y el inicio de algunas operaciones urbanísticas en sus márgenes -calles Imperial y Esteban García Chico- más tarde, comiencen a transformar someramente una fisonomía heredada, más propia de un viejo barrio decimonónico, que de una ciudad de la segunda mitad del siglo XX, sumida en un vertiginoso proceso de desarrollo económico y social; un proceso que habría arrasado completamente el barrio de no mediar una decidida, pero tardía, intervención institucional.

En la actualidad, el barrio presenta un acusado carácter dual; el callejero y caserío más antiguo constituye el núcleo del barrio, un núcleo que permanece completamente oculto de la ciudad por las desproporcionadas dimensiones de los modernos bloques de viviendas y por los equipamientos que, cual modernas murallas, rodean y fosilizan el tejido urbano heredado; un tejido que, no obstante, no es la única herencia de la presencia judía en la ciudad, aunque si la más relevante.

Valladolid, abril 1994

VALLADOLID

BARRIO DE SAN NICOLAS



Gráfico nº 1. El barrio de San Nicolás en la ciudad de Valladolid.

I

Un largo proceso histórico de formación, un corto período de destrucción

De entre la multiplicidad de orígenes que caracterizan a los barrios de las ciudades españolas, el asentamiento de determinadas minorías étnicas -judíos, moriscos, etc.- es sin duda una de las más características; un origen segregado, explicable en gran parte por la necesidad de mantener cohesionado el grupo, ya fuese para preservarlo del contacto -no siempre pacífico- con el resto de la población, o ya para asegurar un más efectivo control de las prácticas sociales y religiosas consustanciales al mismo.

Estos son los atributos que definen la presencia de la minoría judía en Valladolid; una presencia relevante en origen, ya que la vieja *Aljama* se encontraba próxima a las áreas de mayor actividad comercial, el *Azogue* y la *Puerta del Mercado*, marginal a partir de 1413, año en el que, presionados por el creciente descontento social, y obligados por el «*Ordenamiento sobre el encerramiento de los judíos e de los moros*» de Enero de 1412, adquieren unas huertas a la comunidad de dominicos de San Pablo para edificar un nuevo barrio judío, y una presencia vergonzante por último, ya que, tras la promulgación del decreto de expulsión de los judíos en 1492, el nuevo lugar de asentamiento de la minoría judía conversa, parcialmente colonizado por población de religión cristiana, pasará a denominarse *Barrio Nuevo*. A partir de tan infausto acontecimiento, el barrio levantado *ex novo* y «murado independientemente» en 1413, en expresión de Federico Wattenberg, se integrará en la dinámica general de la ciudad sin que se borre ninguno de sus atributos, pero sin aportar cualidad alguna a una estructura urbana que, por diversas circunstancias de índole político y económico, quedará fosilizada durante más de quinientos años¹.

¹ WATTENBERG, F., *Valladolid, desarrollo del núcleo urbano de la ciudad desde su fundación hasta el fallecimiento de Felipe II*. Valladolid, 1975, p. 52.

El despertar urbano de la segunda mitad del presente siglo XX hará desaparecer un tejido que había manifestado tan alta capacidad de permanencia; y es que nada puede oponerse al vértigo del crecimiento urbano. Bastarán dos décadas para borrar una herencia tan rica como desconocida e ignorada por la ciudad.

I.1. Origen y primer asentamiento de una minoría integrada. La comunidad judía en la ciudad de Valladolid

El proceso de ocupación del suelo que dará origen al barrio nuevo -más tarde barrio de San Nicolás- se lleva a cabo tras los violentos conflictos que enfrentan a las comunidades cristiana y judía entre los años 1367 -año en el que se saquea la judería Vieja- y 1412 -año de publicación del decreto por el que se manda a los no cristianos que residan en barrios separados-. La presencia de esta última en la ciudad data de la primera mitad del siglo XII, es decir pocos años después de haberse producido la repoblación de Valladolid, tras concederle Alfonso VI la villa al Conde Ansúrez, en el año 1095; el espacio que espontáneamente ocupan está localizado al sur del caserío del recinto medieval, teniendo por límites el río Esgueva y el Alcázar, lo que es reflejo de la protección que a esta minoría dispensaba la Corona, así como de la existencia de un alto grado de integración en el todavía modesto universo urbano del Valladolid medieval².

Los documentos de la época localizan la vieja judería «...*la cal de judíos que va al postigo de la sinagoga vieia et del otra parte la cal del ilustre rey que va al alcázar*» en la proximidad de «...*la cal de Puerta de mercado que sale a la rua*»³; al margen de la controversia que ha venido suscitando la delimitación del perímetro de la judería vieja, parece demostrado que la calle «*cal de judíos*» corresponde a la actual calle Zapico, ya que en el extremo meridional de la misma, y en su encuentro con la calle *Corral de Copera* -en la actualidad Conde Ansúrez- existía, como se puede apreciar en el plano de Bentura Seco del año 1738, una ermita denominada de Nuestra Señora del Val y San Eloy, consagrada en 1547, que muy probablemente fuese construida sobre las ruinas de la llamada Sinagoga Vieja, ya que este fue un fenómeno frecuente en numerosas ciudades durante la Edad Media⁴. Por otra parte, la llamada «*cal del*

² RUCQUOI, A., *Valladolid en la Edad Media. Tomo II, El mundo abreviado (1367-1474)*. 2 vols. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1987, cfr. p. 132.

³ MAÑUECO VILLALOBOS, M. y ZURITA NIETO, J., Documentos de la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor (hoy metropolitana). Doc. nº XLVIII, LXI, LXIII y LXXIX. Valladolid, 1920. Citado en: RUCQUOI, A., *Valladolid en Edad Media*. Op. cit., p. 132.

⁴ SAINZ GUERRA, J.L., *Las huellas de la ciudad en la cartografía de Valladolid hasta el siglo XIX*. Temas de Urbanismo nº 1. Cartografía y Ciudad. Valladolid, 1990, cfr. p. 121.

ilustre rey», de orientación Este-Oeste correspondía, con la que conduce al Alcázar Real -San Benito-, o lo que es lo mismo, la actual calle General Almirante⁵.

Paradójicamente, esta ubicación relativamente excéntrica, como se puede apreciar en el plano 1, no resulta en modo alguno marginal; la proximidad al mercado resultaba adecuada a los intereses de una población de tradicional vocación comercial, que vivirá poco más de un siglo en pacífica convivencia con la población cristiana y que, en virtud de ello, y merced a su mayor capacidad económica, abandonará progresivamente su recinto para ocupar no pocas viviendas de las parroquias de San Miguel, San Julián e incluso San Martín.

Pero, su creciente capacidad de influencia, y su pujanza económica serán causa del progresivo deterioro de la convivencia, hasta acabar con su expulsión, no sin sufrir con anterioridad auténticos expolios en sus viejas aljamas. Las comunidades judías en España se vieron favorecidas por diversas disposiciones de la Corona que, necesitada de su potencial económico, compensaba a esta minoría con privilegios en número y calidad tal que, por lo general, causaban recelo y descontento entre la población cristiana. Por lo que a la ciudad de Valladolid respecta, hasta 1367 la concesión de privilegios es una constante reiteradamente denunciada por el Concejo y la jerarquía eclesiástica; los hitos en este proceso de protección a la minoría judía habrían sido, entre otros de menor entidad, los privilegios que Fernando IV concede a los judíos de Valladolid a principios del siglo XIV, privilegios que serán renovados por Alfonso XI en las Cortes de Alcalá de 1348 y por Pedro I en las de Valladolid de 1351⁶.

Las manifestaciones de descontento se suceden también de forma regular desde principios del siglo XIV, alentadas por las hambres y epidemias que azotan a toda la Península en la primera mitad del siglo. Su enumeración excede los límites y pretensiones de esta obra y han sido magníficamente descritas por A. Rucquoi en su obra sobre Valladolid en la Edad Media. Pero el episodio que marca un cambio en las relaciones entre ambas comunidades será el ataque que sufre la Aljama judía en 1367; un asalto que es reflejo tanto del sentimiento antijudío de la población vallisoletana como manifestación de su oposición a Pedro I. En efecto, en otoño del citado año «...rebelaronse los habitantes de Valladolid diciendo ¡viva el rey don Enrique! y robaron a los judíos que vivían entre ellos y derribaron sus casas, no quedando sino con sus cuerpos y sus tierras devastadas. Destruyeron también 8 sinagogas... Cogieronse todas las coronas y adornos de plata de los libros de la ley y a estos mismos libros hicieron pedazos y los arrojaron por los mercados y las calles»⁷.

A partir de 1367 y hasta principios del siglo XV se suceden manifestaciones y disposiciones de la iglesia y de la Corona contrarias a la absoluta libertad de que había

⁵ Ibid. Idem, p. 120.

⁶ RUCQUOI, A., *Valladolid en la Edad Media*. Op. cit., p. 230.

⁷ SALOMON BEN VERGA, *La vara de Judá*. Trad. de F. Cantera, Granada, 1927, p. 278. Citado en: MERCHAN FERNANDEZ, A., *Los judíos de Valladolid*. Institución Cultural Simancas. Diputación Provincial. Valladolid, 1976, p. 65.

gozado la comunidad judía, pero fue en el periodo que media entre 1390 y 1406, desde la muerte de Juan I hasta la de Enrique III, así como entre los años de la minoría de edad de Juan II -1406 a 1412-, cuando se producen los hechos más violentos contra las comunidades judías en España; unos hechos que desembocan tanto en una notable reducción del censo de judíos, como en un incremento del número de conversiones. No podía ser de otro modo ya que, al margen del peligro de nuevas invasiones y destrucciones de las juderías, mediante una cédula despachada en Valladolid en 1408, se impedía a esta población desarrollar alguna de sus actividades tradicionales, y en particular se prohibía el ejercicio de profesiones de naturaleza fiscal tales como recaudadores, «cogedores» y otras, castigándose la desobediencia con cincuenta azotes⁸. Privados de su habitual medio de vida, fueron muchos los judíos que optaron por una forzada y a veces mal disimulada conversión, si bien el proceso era en cierto modo irreversible. La publicación de esta y otras disposiciones similares preparan el camino para la segregación primero, tras las disposiciones del año 1412, y la expulsión de los judíos más tarde, tras la promulgación, por los Reyes Católicos, del decreto de 31 de Marzo de 1492.

I.2. La creación de la judería nueva en 1413: una localización marginal para una población marginal

En este proceso de acoso a la población judía en España a comienzos del siglo XV, la fecha del 2 de Enero de 1412 será fundamental ya que en ella se promulga una disposición de enorme trascendencia como es el *Ordenamiento sobre el encerramiento de los judíos e moros*; un conjunto de 24 normas de carácter y alcance nacional, redactado por el converso Pablo de Santa María, por las que se ordenaba «...*Primera-mente que de aquí adelante los judíos e moros de los mis Regnos e Sennoríos sean e vivan apartados de los christianos en un logar aparte de la Çibdad, Villa u logar, donde fueren veçinos, e que sean çercados de una çerca en derredor e tenga una puerta sola, por donde se manden en tal çírculo e que en el dicho çírculo e los que asy fueren asignados, moren los tales judíos e judías e moros e moras, e non en otro logar nin casa fuera de él...*»⁹. Una medida que con muy escaso eco ya había propuesto, en 1322, el Concilio de Valladolid al prescribir la separación de las diversas comunidades religiosas y que se acompañaba de otras de enorme trascendencia como la prohibición a los cristianos de tener criados o recurrir a médicos, boticarios e incluso mercaderes de otra religión, y la exclusión de los no cristianos de determinados cargos y funciones públicas.

⁸ MERCHAN FERNANDEZ, A., *Los judíos de Valladolid*. Op. cit., p. 75.

⁹ AGAPITO Y REVILLA, J., *Las calles de Valladolid. Nomenclator histórico*. Valladolid, 1937, p. 474.

En cierto modo, esta disposición así como otra de similar contenido, pero de alcance meramente local, venían a acentuar el carácter marginal de esta población en Valladolid; una población que había visto menguado su censo de forma sorprendentemente acelerada, ya que como en el citado documento se indica «...e los más de los dichos judíos e judías, conociendo la verdat e la ceguedat en que vivían, son tornados christianos a la sancta fe catholica e se tornavan de cada día». El proceso de conversión alcanza tales dimensiones, tras la predicación de San Vicente Ferrer en Valladolid en el mismo año de 1412, que se llegó a temer que los escasos judíos que quedasen en la ciudad pudiesen pagar los 15.000 maravedís de impuestos asignados a la judería. Una cantidad que no obstante era muy inferior a los 71.000 maravedís. que llegó a tener asignada en 1290, lo que da idea de la merma que había sufrido la población judía en Valladolid en poco más de un siglo¹⁰.

Aquellos judíos que no se convierten se ven obligados a cumplir las determinaciones del mencionado Ordenamiento y buscar acomodo lejos de su tradicional asentamiento -la judería vieja-; con tal objeto firman el 18 de Agosto de 1413 un contrato de arrendamiento de terrenos con el monasterio de San Pablo, que legaliza una ocupación anterior -probablemente algunos meses-, ya que en el citado contrato se hace referencia a ellos como el lugar «en que agora está asentada la judería de los dichos judíos desta dicha villa». Esta porción de las huertas del convento se arrienda «...a la Aljama de los judíos para efecto de poner allí la judería por el tiempo que allí permanecieren, dando a dicho convento en cada uno de los primeros cuatro años, treinta y cinco florines de oro, cuño de Aragón, y cuarenta en cada uno de los restantes»¹¹. El sector elegido se correspondía al extremo Noroccidental de las huertas del convento de San Pablo y estaba separado del resto de la ciudad, por el Este, por las citadas huertas, el sector Suroeste estaba ocupado por unas casas y un corral de la cofradía del Corpus Christi, mientras que por el Sur el límite correspondía a «...la calle e camino que va entre la cerca desta dicha villa e la dicha judería e huerta»¹².

No es, empero, el primer asentamiento regular en el Noroeste de Valladolid. En la proximidad al Puente Mayor se localizaba, desde el siglo XII, un pequeño arrabal conocido como **La Puebla del Puente** -ver gráfico 2-, cuyo origen está relacionado con la proximidad al puente sobre el río Pisuerga, en la prolongación del camino que comunicaba la margen derecha con el núcleo urbano. Según la tradición recogida por Antolínez de Burgos dicho puente, así como la iglesia de San Nicolás, fueron construidos por el Conde Ansúrez, presentando todos los caracteres, como ha señalado A. Represa, de un núcleo de tránsito, un modesto arrabal en suma, desvinculado en

¹⁰ *Ibid. Idem*, p. 79

¹¹ RAMOS DE CASTRO, G., *Las juderías de Castilla y León*. Fundación Ramos de Castro. Zamora, 1988, p. 129.

¹² MERCHAN FERNANDEZ, A., *Los judíos de Valladolid*. Op. cit., p. 79.

origen de los procesos de crecimiento urbano de Valladolid¹³. Buena prueba de ello es el hecho de que, la entrada en la villa por la Puerta del Puente Mayor, no ofrecía a la vista del transeunte más que un conjunto de tierras de labor eras y prados¹⁴.

El reducto delimitado para el encerramiento de los judíos contaba con una sóla puerta, situada frente a la iglesia de San Nicolás, aunque de hecho existió otra en terrenos de la cofradía del Corpus Christi. Ambas puertas se cerraban durante la noche, entregándose la única llave al Corregidor. En este estado de práctica reclusión vivirá la población judía del *barrio nuevo* durante cerca de ochenta años, hasta que, en 1492 se produzca la expulsión definitiva de la otrora tan influyente y poderosa minoría religiosa. Una minoría tan empobrecida que apenas puede hacer frente al pago de los 15.000 mrs. que tenía asignados en calidad de «encabezamiento» a tal punto que, pocos años más tarde, en el repartimiento de 1439, ve rebajada la citada cuota al considerarse que «...*los dichos judíos eran pocos e pobres, fisoles merçet el dicho sennor rey que non paguen este dicho anno mas de los 11.400 desta moneda*»¹⁵. En el mismo sentido cabe interpretar la solicitud que hacen los monjes benedictinos de trasladar su renta de 22.500 maravedís a la alcabala del vino de la villa, ya que su cobro ofrecía mayor seguridad que el asignado a la menguada, empobrecida y residual comunidad judía.

Algunos de los rasgos morfológicos de este espacio de reclusión de los judíos vallisoletanos, deducidos de las descripciones que contienen diversos documentos escritos de la época, vienen a confirmar su extremo grado de empobrecimiento; el barrio estaba formado por un grupo reducido de edificios -36 según B. Benassar- que se disponen de forma desordenada, separados por calles estrechas, a veces rectas, a veces quebradas, y en ocasiones agrupados hasta formar pequeños corrales, como el llamado *Corral de los Tintes*, situado entre la calle Luis Rojo y la Plaza del Campillo de San Nicolás, uno de los más grandes ya que llegó a contar con 12 casas¹⁶. Más de trescientos años después de su aparición, y como herencia de este humilde origen, en el plano de Bentura Seco del año 1738 -plano 2- se dibujan las casas más pequeñas de toda la ciudad; tanto que apenas pueden representarse correctamente, como sucede en otros barrios y calles de Valladolid. Las descripciones del interior de las viviendas que contienen diversos documentos de compra-venta del siglo XVI, indican que se trata de casas de dos pisos, en cuya planta baja se disponía un zaguán y una cocina, que daba acceso al corral en el que, por regla general, había un pozo; la planta superior contenía «...*una saleta y una cámara*»¹⁷.

¹³ REPRESA, A., «Origen y desarrollo urbano del Valladolid medieval. (Siglos X-XIII)». En RUIZ ASENCIO, J.M. y otros, *Valladolid Medieval*. Historia de Valladolid. Tomo II. Ateneo de Valladolid. Valladolid, 1980.

¹⁴ DOMINGUEZ RODRIGUEZ, A., *Aspectos del urbanismo vallisoletano en torno al año 1500: puertas, arrabales y puentes*. C.S.I.C. Madrid, 1976, p. 22.

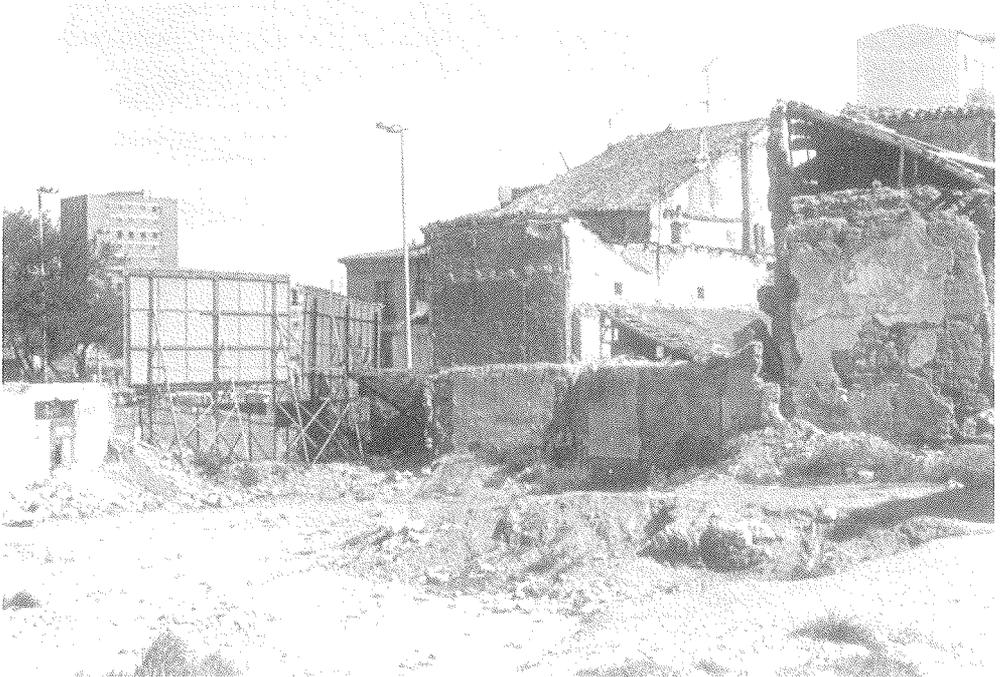
¹⁵ *Ibid. Idem*, p. 80.

¹⁶ RAMOS DE CASTRO, G., *Las juderías de Castilla y León*. Op. cit., p. 136.

¹⁷ *Ibid. Idem*, p. 139.



Viejas viviendas de la calle Isidro Polo y primeras obras de remodelado del vetusto caserío del barrio.



Solar de la calle Isabel la Católica visto desde la calle Emperador a principios de los años ochenta. Un proceso de sustitución de edificios y de viario absolutamente implacable.

Pero la judería, más tarde denominada Barrio Nuevo no es el único lugar de reclusión de la población judía de Valladolid. Está comprobada la existencia de un pequeño núcleo en el llamado «Corral de la Copera» -hoy Conde Ansúrez- lugar que, por privilegio concedido por el rey Enrique IV dado en carta fechada en Avila el 22 de Noviembre de 1455, y dado que se trata de un espacio cerrado, podía ser alquilado por sus propietarios a los judíos de la ciudad con una sólo condición «...*que en el dicho corral no puedan morar ni moren los dichos judíos entre christianos algunos porque cese la continua participación et conversación e familiaridad de los judíos con los christianos*»¹⁸. Y es que, el carácter cerrado de la manzana delimitada por las calles de Corral de la Copera, Zapico y Guadamacileros, carácter que todavía se advierte en el plano de Bentura seco de 1738 -ver plano 1-, asegura el cumplimiento de las determinaciones aprobadas en el *Ordenamiento sobre el encerramiento de los judíos del año 1412*.

Mediado el siglo XV y según los cálculos de Luis Suárez Fernández, la aljama vallisoletana, en su mayor parte recluida en la Judería Nueva -más tarde barrio de San Nicolás- contaba con no más de 1.200 miembros, cantidad que prácticamente se mantiene hasta su expulsión en 1492. Pero el declive demográfico y el endurecimiento de las condiciones de vida, por el estado de semireclusión a que se les obligaba, no significa que esta comunidad quedase enteramente resignada a su suerte. Pocos años más tarde, en 1432 se celebró en Valladolid una asamblea de los Procuradores de todas las aljamas del reino que elaborará un Ordenamiento con el objeto de mantener la cohesión de las menguadas vecindades urbanas; de modo particular, y entre otras muchas medidas, se prescribe que todas las comunidades con más de quince cabezas de familia mantuviesen un maestro para instruir a los niños y las que contasen con más de diez cabezas de familia había de «...*tener un lugar de buena disposición para oración..., así como una taberna de buen vino así para ellos como para los transeuntes e cautivos*»¹⁹.

Y es que, superado el impacto de los primeros años, la política de segregación dejará de ser estricta, registrándose un cierto resurgir de la aljama como atestiguan diversos testimonios escritos de la época, ya sean testamentos, documentos de arrendamiento o compraventa. Es más, en Septiembre de 1453 Juan II, para expresar su agradecimiento hacia los vallisoletanos que le habían sido fieles y habían apoyado su causa, eximirá de todas las contribuciones directas a todos los vecinos y moradores «...*asy xristianos como judíos e moros de la villa y sus arrabales*»²⁰. Tan sólo una breve oleada de violencia desencadenada tras las predicaciones de Alonso de Espina hacia 1454, y un resurgir del odio y violencia especialmente contra los cristianos nuevos en los años 1470 y 1474, alterarán la calma en la que vive la aljama vallisoletana hasta la expulsión y posterior desintegración de las comunidades judías. Es más, la relajación

¹⁸ RAMOS DE CASTRO, G., *Las juderías de Castilla y León*. Op. cit., p. 130.

¹⁹ RUCQUOI, A., *Valladolid en la Edad Media*. Op. cit., p. 497.

²⁰ *Idem, Ibid.*, p. 499.



Calle Emperador nº 3 y 5. Viejas y nuevas viviendas de condición modesta en una calle a punto de desaparecer del barrio: la calle Emperador.



Edificio de la Plaza de San Nicolás nº 9 y 10, visto desde el Paseo del Renacimiento. Un cambio de alineación y la falta de acondicionamiento, acabarán con una construcción de mediados del siglo XIX en uno de los bordes del barrio.

llegará a ser tan notoria que las Cortes de Toledo del año 1480 tendrán que recordar a los judíos la obligación que tenían de residir aparte de los cristianos en barrios cerrados.

Pero tan inestable equilibrio entre agresión y tolerancia había de romperse por el lado más débil; el día 31 de marzo de 1492 se publica un decreto según el cual todos los judíos que en el plazo de tres meses no se hubiesen convertido a la fe católica serían expulsados del Reino. Tan contundente medida no tuvo una especial repercusión en la judería nueva o barrio nuevo, ya que el número de judíos que en ella residían había ido menguando en inversa proporción al número de los que se habían venido convirtiendo desde principios del siglo XV. El círculo de resistentes era pues muy menguado, pero, no estando dispuestos a acatar las disposiciones del mencionado decreto de expulsión, en su mayor parte vendieron sus casas y abandonaron el país, integrando la diáspora de judíos sefardíes en el resto de Europa. La respuesta fue inmediata; en el mes de Junio habían vendido sus modestas casas y poco más tarde, antes de finalizar el mes de Agosto de 1492, abandonarán Valladolid. Las huellas de su presencia fueron borradas de forma tan radical como irreverente e injusta; su cementerio, situado al Sur de la ciudad, cerca de la Puerta del Campo, será subastado y vendido en 25.000 maravedís²¹.

El futuro del recinto de la vieja judería no será especialmente halagüeño; el aislamiento, y la distancia, unidos a la decadencia general de la villa en la segunda mitad del siglo XVI y en el siglo XVII contribuirán al parcial despoblamiento y ruina material del denominado *Barrio Nuevo* de la ciudad de Valladolid.

I.3. Una evolución paralela a la del resto de la ciudad: el ocaso multiseccular del barrio de San Nicolás

Tras el decreto de expulsión y el abandono de la judería, nuevos colonos, en este caso cristianos, toman a censo perpetuo del monasterio de San Pablo diversas casas y huertas en los que edificarán nuevas viviendas, dándose al recinto el nombre de *Barrio Nuevo*. El número de casas con que contaba en los últimos años del siglo XV era de aproximadamente 36, en su mayor parte de pequeño tamaño, en torno a las actuales calles de Tahona, Lecherías y Sinagoga.

Pero la vida del barrio desde tan infausta fecha no fue en absoluto pacífica por dos causas fundamentales; de una parte porque siendo buena parte de los nuevos pobladores judíos conversos, fueron sometidos a una estrecha vigilancia por la Inquisición teniendo que abandonar la ciudad si se llegaba a descubrir la más mínima duda de fe, lo que al parecer fue un hecho relativamente frecuente; y de otra por las prácticas especulativas del Monasterio, prácticas que, como ha señalado G. Ramos de

²¹ *Id., Ibid.*, p. 501.

Castro consistían en el arrendamiento de solares y viviendas por tiempo breve ya que con cada nuevo arrendamiento se aseguraban la percepción de una cierta cantidad conocida como *veintena*. Transcurridos los primeros años aumenta el número de familias de probada solvencia y pureza de sangre con intereses en el barrio; la compra de viviendas y su arrendamiento a familias modestas pasará a ser norma habitual en el futuro inmediato del barrio.

A la compra y alquiler de viviendas de los primeros años, y una vez perdido el carácter socialmente degradado que tenía el barrio, sucederá una cierta actividad constructiva que contribuye a aproximar y enlazar el viejo recinto con la ciudad; nuevamente son las huertas del Monasterio las que sirven de soporte para esta operación de ampliación del barrio Nuevo, destacando, de modo particular, la cesión a «censo perpetuo», en 1514, de diversas parcelas situadas entre el límite oriental del recinto y la Corredera de San Pablo. Estas parcelas fueron revendidas en 1524 al D. Alonso de Pimentel, Conde de Benavente²².

Entre 1544 y 1558 el Monasterio cede 34 nuevas parcelas en el mismo sector y se abre la calle Imperial, calle que sirve de enlace con el continuo edificado de la vieja ciudad de Valladolid; la pretensión del monasterio es puramente económica ya que, como señala uno de los testigos en el interrogatorio que se lleva a efecto para obtener el permiso de apertura, «...*haciéndose la dicha calle, los sueldos que dieren a censo perpetuo le entrarán más de cient maravedís en cada año y las casas que tienen en Barrionuevo, que son muchas valdrán mucho más et valdrían mucho las veyntenas de lo de las casas que se venden y traspasan, que las casas serán principales, porque son cerca del dicho monasterio y cerca del palacio y de otras casas de señores y caballeros y así mismo abriéndose puerta a la cerca, es de gran utilidad e provecho para el Monasterio*»²³.

Como reflejo sin duda del dinamismo urbano de la primera mitad del siglo XVI -dinamismo sostenido hasta el traslado de la Corte a Madrid en 1559- y en razón de la proximidad a los centros de poder de la ciudad, localizados en los alrededores de la llamada más tarde plazuela de San Pablo o del Palacio y de la Chancillería, en la mano izquierda de la calle Imperial se construyen 18 casas y 16 en la derecha, casas que no serán adquiridas por la nobleza y burgueses de la ciudad, sino por compradores de condición desahogada pero modesta, y que serán pocos años más tarde abandonadas o vendidas, para ser finalmente arruinadas tras la crecida del Pisuerga del año 1628. Estas casas no serán reconstruidas, lo que indica el escaso interés que ofrecía el barrio en una época de declive económico tan acusado, como fue para Valladolid la práctica totalidad del siglo XVII. En el plano que Bentura Seco dibuja un centenar de años más tarde, en 1738, -ver plano 2- se puede advertir aún la existencia de 9 casas en el lado

²² BENNASSAR, B., *Valladolid en el siglo de Oro. Una ciudad de Castilla y su entorno rural en el siglo XVI*. Ayuntamiento de Valladolid, 1983, p. 135.

²³ RAMOS DE CASTRO, G., *Las juderías de Castilla y León*. Op. cit., p. 143.

derecho, mientras que en el lado izquierdo de la calle tan sólo dos permanecen en pie; el resto de la calle aparece tapiado cerrando perimetralmente el recinto -edificio y huertas de aspecto no tan cuidado como las de los alrededores, al menos a juzgar por el dibujo- del Convento de San Quirce perteneciente a las monjas Bernardas.

Este proceso de extensión del barrio corre paralelo a otro en el que es característico el abandono y ruina material de una parte de las viviendas, como se constata por la documentación de la época; una ruina que se explica por el escaso atractivo del barrio, asociado durante muchísimos años al estigma de su origen, es decir un lugar de destierro interior de la población judía. En 1614 el Monasterio de San Pablo toma posesión de un lugar denominado el *Corral del Rey*, un palacio abandonado que su legítimo propietario no reclama para, como ha señalado G. Ramos de Castro, no ser asociado a la judería. Los testigos convocados para dar fe del acto, expresan de forma rotunda el estado de abandono del lugar indicando que «...*muchas personas entran y se llevan la madera, rexa, y ventanas y texas y en ellas se recoge mucha gente de mal vivir y suceden en ellas muchas pesadumbres, robos y heridas y pependencias y de noche suceden en ella grandes pecados mortales que si viviesen se evitarían, por lo cual sabe este testigo que será de gran servicio de Dios que se hagan derribar y hechar en el suelo, de manera que se eviten todos los pecados que en dicha casa se hacen*»²⁴.

El plano de Bentura Seco ofrece la primera imagen completa y relativamente fiable, por la técnica utilizada, del Barrio Nuevo o barrio de San Nicolás; un barrio en el que destacan desde el punto de vista morfológico dos grandes conjuntos: por una parte el parcelario y viviendas de la *judería nueva*, parcelario especialmente notorio en la calle Sinoga y las perpendiculares a ella -ver plano 2-, y por otro las iglesias, edificios y huertas de diversas órdenes religiosas asentadas en el barrio. El primero de ellos esta constituido por un reducido número de edificios por lo general de pequeño tamaño, dispuestos sobre un apretado y tortuoso parcelario que la pluma de Bentura Seco apenas alcanza a representar; una parte de los edificios ubicados en una parcela cerrada perimetralmente por una pequeña tapia, disponen de un pequeño huerto, como sucede con los que están situados en el lado derecho de la calle Sinoga, ofreciendo una imagen muy similar a la que presentan las modernas urbanizaciones de chalés adosados. Pero son la excepción. En el núcleo del barrio que corresponde a las actuales calles de Sinagoga, Tahonas, Pozo, Luis Rojo y Plaza de los Ciegos, la irregularidad y el exiguo tamaño de las viviendas son rasgos relevantes, propios de un barrio de génesis acelerada y traumática como el que nos ocupa.

El segundo de los conjuntos señalados corresponde a los numerosos edificios religiosos y palacios que se localizan dentro o en las márgenes del recinto del *barrio nuevo*. El plano de 1738 dibuja y resalta los siguientes: la ermita de San Roque (nº 85 en el plano), que estaba situada en el primer apartadero de la derecha del puente Mayor, y existió hasta el mes de Agosto del año 1809 en que fue derribada por las tropas

²⁴ *Id., Ibid.*, p. 142.



Viejas y semiderruidas construcciones de la Plaza de San Nicolás a mediados de los años ochenta.



Restos de viejas edificaciones en la calle Isabel la Católica. Una imagen ya desaparecida del viejo Valladolid.

francesas²⁵. Un segundo edificio era el correspondiente a la Iglesia de San Nicolás -nº 12 en el plano- iglesia que sirvió de capilla al convento de religiosas del Santísimo Sacramento -nº 63- quienes lo ocuparon en el año 1558, es decir poco después de la expulsión de los judíos de España. Estaba situado en una posición privilegiada, próximo al Puente Mayor, contando con una notable superficie de huertas y edificios anexos, rodeadas de una tapia que unificaba y aislaba el conjunto conventual del resto del barrio. El convento fue demolido por las tropas francesas el día 3 de Agosto de 1809, mientras que la iglesia se utilizó como lugar de emplazamiento de las baterías de las tropas francesas primero y como fuerte a partir del año 1837; su decadencia será, a partir de esta fecha, progresiva e imparable, destinándose, al finalizar el siglo XIX, a simple almacén de maderas²⁶.

Destacada posición ocupa también el convento de San Quirce, rotulado con el nº 65 en el plano de Bentura Seco, ocupado por la comunidad de religiosas conocida como las Bernardas. Inicialmente este convento estuvo situado en la margen derecha del Pisuerga pero, por razones de seguridad, será trasladado a la posición que ahora ocupa con ocasión de las guerras entre D. Pedro el Justiciero y su hermano D. Enrique. Idéntica situación caracteriza al convento de religiosos Trinitarios Descalzos, un convento fundado en 1606 extramuros de la ciudad, al pie de la Cuesta de la Maruquesa, y que en 1740 trasladan al interior de la ciudad, tras comprar los religiosos de la citada orden, en 1670, unas casas próximas al palacio del Conde de Benavente -más tarde Hospicio Provincial y Casa de Maternidad y en la actualidad biblioteca pública-. Sobre estos solares se levanta el nuevo convento y su correspondiente iglesia, teniendo ambos una vida relativamente efímera. En efecto, «*Extinguidas las órdenes religiosas de varones, en el año 1841 y siendo alcalde primero Don Mariano Campesino y segundo Don Claudio Moyano, acordó el Ayuntamiento pedir en los términos prevenidos en la real Orden de Diciembre de dicho año el convento de Trinitarios para que sirviese de iglesia parroquial de San Nicolás*»²⁷. Convertida de este modo la iglesia del Convento de los Trinitarios Descalzos en la nueva parroquia de San Nicolás de Bari, el resto del edificio tendrá peor fortuna ya que en él se instalará una «fábrica de hierro» «...leyéndose aún sobre una de las puertas de entrada la inscripción *Fundición de la Trinidad y lo sobrante a habitaciones particulares que es a lo que está dedicado hoy -año 1881-, al haber cesado aquella fábrica*»²⁸. La escasez de vivienda en los últimos años del siglo XIX es sin duda lo que explica tan intenso y singular uso en uno de los conventos que sobrevive a la invasión francesa pero que no puede escapar al implacable cambio de actitud frente a las propiedades de la iglesia desde el primer tercio del siglo XIX.

²⁵ GARCIA VALLADOLID, C., *Valladolid, recuerdos y grandezas*. Grupo Pinciano. Tres tomos, 1900, 1901 y 1902. Ed. Facsímil, Grupo Pinciano. Valladolid, 1981, p. 427.

²⁶ *Ibid. Idem*, p. 195.

²⁷ *Ibid. Idem*, p. 201.

²⁸ *Ibid. Idem*, op. cit.

Destacada posición ocupa, por último, el palacio de los Condes de Benavente, situado en uno de los lados de la plaza que lleva su nombre, plaza que delimitan, además, los muros del convento de San Quirce y la Iglesia del convento de los Trinitarios Descalzos, o lo que es lo mismo, la que más adelante será iglesia parroquial de San Nicolás. Ocupa un solar de grandes dimensiones, que en la mitad de su extensión se destina a patio y jardín, como se puede apreciar en el plano de Bentura Seco.

Sólo los devastadores efectos de la presencia de los ejércitos franceses en la ciudad, manifestada en la demolición o en el mejor de los casos cambio de uso de iglesias y conventos, y la incidencia de la desamortización más tarde, modificarán, someramente, la trama del otrora denominado Barrio Nuevo. Una trama que, como se puede apreciar en la cartografía histórica de Valladolid -planos 3 a 9, ambos inclusive- muestra plenamente consolidada; y es que la localización excéntrica del barrio, bordeado de huertas por el Norte y Este, así como por el río, en el Oeste, convierte a esta porción de Valladolid en una pequeña reliquia de la ciudad del siglo XVI, marginada en parte por su localización y en parte también por el estigma de su origen. Hasta el año 1915 -ver plano 9- tan sólo se han producido algunos cambios de menor importancia destinados a hacer viable la circulación en alguna de sus calles; el más relevante de todos ellos es el de la supresión de una pequeña calle llamada Espejo -Moral en el plano de 1844 de los hermanos Ameller-, paralela a la calle Bodegones y separada de ella por unas casas que «...tenían muy poco fondo y eran además muy malas, por lo que el Ayuntamiento acordó su expropiación, que, en efecto se verificó enseguida, así como su derribo y ensanche de lo que pertenecía a la calle Bodegones, poniéndolo en relación con la calle Imperial y dando ese nombre a todo ello desde la de San Quirce a la plazuela de San Nicolás»²⁹. Terminada esta operación en el año 1889, la calle dejará de llamarse Bodegones para denominarse Imperial.

Además de estas reformas, a lo largo del siglo XIX se introducen nuevos usos en algunos edificios, como en el antiguo palacio de los Condes de Benavente, que se destina a Hospicio, y en la manzana de la Plazuela de San Nicolás correspondiente a la antigua ubicación del edificio y huertas del convento de religiosas del Santísimo Sacramento, que acoge a principios de siglo el Patronato de Niños Desamparados y la Cuna de Jesús Nuestra Señora del Carmen.

Al comenzar el siglo XX la estructura que presenta el barrio es extremadamente sencilla; tres grandes parcelas -el solar del Hospicio e Iglesia de San Nicolás por una parte, el convento, iglesia y huertas de San Quirce en segundo lugar, y las huertas de la antigua iglesia de San Nicolás y convento de religiosas del Santísimo Sacramento por último- conservan casi intacta su ocupación tradicional ocultando el pequeño núcleo de calles y viviendas del primitivo barrio nuevo. La impresión de aislamiento se acentúa todavía más si tenemos en cuenta que por el Norte -antiguas huertas del Convento de las Carmelitas Descalzas y por el Este -huertas del Convento de San

²⁹ AGAPITO Y REVILLA, J., *Las calles de Valladolid...* Op. cit., p. 226.

Pablo- se mantienen dos grandes vacíos que aseguran el carácter marginal del barrio de San Nicolás; un carácter paliado tan sólo porque una línea de tranvía, siguiendo la calle Imperial, Bodegonos -prolongación de la calle Imperial hasta 1889- y la Plazuela de San Nicolás, divide al barrio en dos mitades conectándolo con el todavía lejano, pese a todo, centro tradicional de la ciudad. Pero, la mejora de los medios de transporte no será atractivo suficiente para dinamizar un barrio sumido desde mediados del siglo XVI en una profunda atonía.

Menudean, pese a todo, las peticiones de licencia para realizar obras en diversos edificios del barrio, obras que por lo general son de modesta entidad y que consisten en ajustes de alineaciones, adición de nuevas plantas, ampliación de puertas y ventanas, o simplemente acondicionamiento -revocados de fachadas, etc.-; como ejemplo de estos procesos se puede citar las obras realizadas en la casa del nº 11 de la calle Lecheras en 1950, propiedad de Dña. Antonia Torres, consistentes en el revoco de las fachadas de la calle Lecheras, Tahonas y la tapia corraliza adyacente, así como agrandar las ventanas de la planta baja y abrir un balcón en el piso principal. El ayuntamiento concede la licencia el 26 de Junio de 1905, recordando no obstante que la tapia no podía «...convertirse en 'pared de carga' ya que la Real Orden de 9 de Febrero de 1863 prohíbe que las paredes de cerramiento que no están en línea puedan convertirse en fachadas de construcción»³⁰.

Pero, con las excepciones señaladas, el barrio de San Nicolás permanecerá ajeno al despertar económico, social y por ende urbanístico que experimenta Valladolid desde el último tercio del siglo XIX. La actividad constructiva fue, hasta los años sesenta del presente siglo, completamente insignificante; son escasos y muy modestos los proyectos presentados para la construcción de nuevas viviendas, como sucede, en 1909, con la solicitud de licencia para una casa compuesta de planta baja y principal, en un solar de la Plaza de los Ciegos nº 2, propiedad de D. Leonardo Diez, casa que «...se ejecutará con cimientos de mampostería, zócalos de sillería y muros de ladrillo en la totalidad de altura en los dos pisos de que consta»³¹; de similar entidad es la que eleva el 19 de Julio de 1930 D. Antonio Ortiz de Urbina, en representación del propietario, para construir una casa en la Plaza de Carranza, compuesta por piso bajo y principal y lindando con ella un cobertizo para cochera, y completamente atípica, por último, es la que presenta D. Jaime Cuadrado, dueño de la casa nº 14 de la Plaza de San Nicolás con el objeto de «...derribarla y construir en su lugar un almacén», almacén que permanecerá en pie hasta principios de la década de los años 90³².

Tan escasa actividad no es sorprendente si tenemos en cuenta que se trata de un sector de la ciudad completamente abandonado a su suerte, de aspecto semirural, con calles sin pavimentar y mal alumbradas, casas semiderruidas y solares abandonados,

³⁰ Archivo de la Real Chancillería. Documentación Municipal. Leg. 88, Exp. 34.

³¹ Archivo Histórico Municipal. Licencias, 736-92.

³² Archivo Histórico Municipal. Licencias, 970-54.

carente de equipamiento docente hasta que, en los años cincuenta, se inaugura el grupo escolar Isabel la Católica, grupo que ocupaba una manzana completa en parte de los antiguos terrenos con convento de Las Arrepentidas y que había sido proyectado durante la República. Como muestra del abandono apuntado, hasta el año 1916 el barrio no fue incluido en un plan de pavimentación, si bien tendrá que esperar hasta los años treinta para que algunas de sus calles -pocas- sean incluidas en los programas de obras municipales y hasta la primera mitad de los años cincuenta -1951 y 1955- para que se complete esta obra.

Poco había de mejorar el barrio con tan parciales y tardías atenciones; todavía en 1964, como si de un descuidado suburbio de la ciudad se tratase, será incluido en una «operación Limpieza» con la que se pretendía adecentar algunos barrios de la ciudad. Es, no obstante, el comienzo del fin; la «limpieza» será, en años sucesivos, absolutamente radical.

I.4. De la desatención institucional a la puesta en valor de su relativa centralidad. Las Reformas de Alineaciones de los años 1950 y 1970: el origen del proceso de descomposición y modernización del barrio

El origen de las transformaciones que experimenta el barrio de San Nicolás en el presente siglo, al igual que sucede en otros muchos sectores de la ciudad tradicional, se puede considerar vinculado a la aprobación del Proyecto de Ensanche y Reforma Interior de Valladolid, de César Cort Boti, en el año 1939, así como a las reformas de alineaciones de los años 1950 y 1970. El primero de ellos constituye un ejercicio teórico de reforma del interior de la ciudad, tan sumamente ambicioso y desproporcionado -al menos en relación con las posibilidades económicas de la Valladolid- que resultará definitivamente inadecuado por imposible aplicación. En la estrategia de desarrollo del plan de Reforma, C. Cort consideraba urgente el derribo de algunos de los barrios históricos tras haber proporcionado viviendas cómodas y salubres a sus habitantes; una vez realizados tales derribos se podría construir una nueva trama, disponiendo en ella nuevas viviendas que mejorasen el aspecto de semiabandono que presentaba una gran parte de los mismos. Obviamente, el barrio de San Nicolás no podía escapar a tan utópicos planteamientos; como se puede apreciar en el plano 10, se propone una reforma radical de la estructura del barrio apoyada en dos grandes operaciones: en primer lugar, la apertura de una nueva calle, denominada calle de San Pablo, que cruza todo el barrio en dirección Oeste Este, desde el Puente Mayor a la Plaza de San Pablo, y en segundo lugar la demolición de la vieja judería, borrando toda su trama con la única excepción de la denominada plaza de los Ciegos, en realidad un pequeño ensanche en la nueva espina dorsal del barrio, es decir en la calle de San Pablo.

El proyecto de Urbanización de Valladolid, tanto en lo relativo a su ensanche como a la reforma interior, resultaba prácticamente irrealizable, y no tanto por razones

de índole urbanística, ya que existían normas suficientes para su aplicación, -las que contenía el Reglamento de Obras Bienes y Servicios Municipales de 14 de Julio de 1924-, como económicas y de oportunidad política; apenas una década después de la aprobación del plan Cort por parte de la Comisión Central de Sanidad Local, sin que se hiciesen alegaciones relevantes pese al carácter heterodoxo e iconoclasta del proyecto, la Corporación Municipal afirma sin ninguna ambigüedad que «...*el Plan de urbanización es una de las causas del colapso que ha sufrido la construcción y el progreso en Valladolid*». Las causas de esta situación eran evidentemente complejas; la relativa inestabilidad social y política de la época, unida a la desarticulación económica del periodo de la Guerra Civil fueron, sin duda, factores que, pese a su carácter general hubieron de tener una notoria incidencia en la ciudad; pero, como señala la Corporación Municipal en el año 1949, «...*tampoco hemos de dejar de consignar que, por lo menos, la gran ambición del plan de Urbanización y su desproporción con las posibilidades económicas de Valladolid han sido, con el desacuerdo entre la realidad y la manera de haber visto el problema urbano por el autor del proyecto, los porqués del fenómeno que apuntábamos*», es decir de la atonía de la construcción en Valladolid³³.

Para poner remedio a esta situación, se irán elaborando propuestas de reforma, propuestas que comienzan a tener carta de naturaleza a partir del año 1944, año en el que, tras una visita a Valladolid, el director general de Arquitectura Pedro Muguruza Otaño elabora un escrito en que se detallaban las líneas maestras de la necesaria reforma del Plan Cort; en él se señalaba, entre otras recomendaciones, que los arquitectos municipales formularsen propuestas de rectificación de alineaciones con el objeto de someterlas a la consideración de la Comisión Central de Sanidad, iniciándose de este modo un procedimiento de reforma selectiva del plan de urbanización de Valladolid que si bien es cierto contribuyó a desbloquear la situación del sector de la construcción en la ciudad, facilitó al tiempo una brutal e indiscriminada intervención en la ciudad tradicional que acabará borrando la memoria histórica de la ciudad.

Las numerosas propuestas de reforma parcial de alineaciones del plan de César Cort, realizadas entre los años 1944 y 1949, concluyen con la aprobación de un documento global en el que, por coincidir su periodo de vigencia con el despertar económico y social de Valladolid se apoyarán y justificarán todas las ulteriores intervenciones. Se trata del Plan de Reforma de Alineaciones de 1950, plan que refleja un concepto de intervención en la ciudad diferente al que contenía el plan de Urbanización de 1939, «...*puesto que se sacrifican las grandes operaciones -si exceptuamos las de gran contenido ideológico- para poner el acento en la sustitución o remodelado de la ciudad, edificio a edificio, inaugurando un sistema de actuación que tendrá gran éxito en las siguientes décadas a causa de su adecuación a la escala*

³³ VIRGILI, M.A., «El urbanismo y la arquitectura de Valladolid en los primeros cuarenta años del siglo XX», en *Arquitectura y urbanismo de Valladolid en el siglo XX*. Tomo VIII-1 de la Historia de Valladolid editada por el Ateneo.



Vieja vivienda aislada en un lateral de la Plaza de Carranza. Las calles sin asfaltar y la presencia del automóvil dan testimonio del estado de abandono del barrio antes del acondicionamiento de los años noventa.



Un enclave del viejo San Nicolás en la calle Lecheras. La presión constructiva de los años setenta acabará con los vestigios del barrio tradicional.

y capacidad del empresario local; la consecuencia no será otra que la generalizada destrucción del patrimonio edificado y la alteración del paisaje urbano tradicional de forma irreversible»³⁴.

El Plan de Reforma de Alineaciones de 1950 constituye, en lo que afecta al barrio de San Nicolás, un magnífico ejemplo de intervención en un tejido histórico poco adaptado a las necesidades de la nueva ciudad. Como se puede apreciar en el plano 12, la reforma que se propone para las manzanas nº 615 a 617 -ambas inclusive-, así como para las manzanas 620, 622, 623 y 624 es absolutamente radical, ya que implicaba la práctica reestructuración del tejido de la vieja judería suprimiendo, quinientos años más tarde, viejos callejones, extrañas alineaciones y plazas casi imposibles; pero quizá los aspectos más relevantes de la propuesta de Reforma de Alineaciones al Plano General de Valladolid sean la desaparición de la calle del Emperador -manzana 620 y 624-, de la plaza de Carranza -manzana 623-, de la Plaza de los Ciegos -manzana 622- y de la calle del Pozo -manzana nº 617- al tiempo que se abre una nueva calle, llamada de San Nicolás, que divide en dos mitades y separa las manzanas 620 y 624, y se dota de más anchura a la calle Lecheras, Luis Rojo, Paz, Mirabel y otras. Como es lógico suponer, estos cambios no son meramente estéticos, sino que tendrán una profunda trascendencia en el sector de la construcción; en efecto, mediante ellos no sólo se podrá construir más, al desaparecer o reducirse el tamaño de algunas plaza, sino que se puede construir un volumen mayor, al ser más anchas las nuevas calles resultantes.

Las iniciativas constructivas entre 1950 y 1970 -fecha de aprobación de una nueva Reforma Parcial de Alineaciones en el barrio de San Nicolás- fueron, pese a todo, escasas, al menos en el tejido más consolidado del barrio; y es que la promoción inmobiliaria en este periodo estaba interesada únicamente en aquellas áreas menos comprometidas de la ciudad y por ende de San Nicolás, y no comenzará su desarrollo hasta el momento en el que, una favorable legislación en materia de construcción, articulada en torno al III Plan Nacional de Vivienda para el periodo 1961-1976, lo permite. Ello explica el hecho de que el grueso de las promociones no comiencen hasta al menos el año 1963, así como que las primeras se localicen en las calles San Quirce e Imperial, calle ésta en la que, dos promotores, M. Fuertes Martínez en la acera de los números impares, y Constructora Castellana en el lado de los números pares, se reparten el grueso de la actividad constructiva entre los años 1963 y 1965.

Pero, con todo, habrá que esperar hasta el año 1970 para que, tras aprobarse un nuevo Plan de Reforma de Alineaciones, -plano 13- se inicie el proceso sistemático de destrucción del viejo barrio de San Nicolás; un proceso amparado por la relativa tolerancia y excesiva permisividad del Plan Comarcal de 1969, y estimulado por el sostenido crecimiento de la demanda de viviendas desde mediados de los años sesenta en la ciudad. El promotor fue el propio Ayuntamiento y la justificación inmediata fue

³⁴ CALDERON, B.; MATA, S. y SAINZ, J.L., *La Cartografía de Valladolid. Parte tercera*. Excmo. Ayuntamiento de Valladolid, 1986, 61 pp. Cfr. p. 45.

la necesidad de ordenar el tráfico del sector; la tramitación administrativa de este proyecto fue en extremo compleja ya que la aprobación inicial data del 30 de Septiembre de 1970, la aprobación provisional se hizo el 27 de Noviembre del mismo año, siendo notificada su denegación el 31 de Mayo del año siguiente. Presentado por parte del Ayuntamiento un recurso de reposición ante el Ministerio, éste lo aprobará definitivamente el día 24 de Febrero de 1972, introduciendo tan sólo una pequeña modificación en el tamaño de uno de los lados de la manzana 618.

El aspecto más relevante de esta propuesta, y probablemente el motivo no confesado que justifica la redacción de este nuevo proyecto de reforma de alineaciones, es la apertura de la calle Conde de Benavente y la recuperación de la calle Pozo y de la plaza de los Ciegos que el Proyecto de Reforma de Alineaciones de 1950 hacía desaparecer. El efecto de esta propuesta de Reforma de Alineaciones fue fulminante; a partir de 1970 las solicitudes de licencia de obra para construir viviendas acogidas a alguno de los diversos regímenes de protección, y especialmente a la categoría de *Subvencionadas*, se generalizan en todas las calles del barrio, como se puede apreciar en el cuadro 1, afectando tanto a las de nueva apertura u ocupación -Esteban García Chico, Imperial, Conde Benavente- como a las viejas calles del barrio -Sinagoga, Tahonas, etc.-.

Calle	Total Viviendas	Número de promociones	Años
Luis Rojo	87	5	1972-73
Sinagoga	60	4	1972-73
Isidro Polo	16	2	1972
Lecheras	95	7	1969-74
Imperial	384	10	1969-75
Tahonas	104	8	1968-75
Isidro Polo	16	2	1972-77
Pelota	61	2	1969-72
Plaza. Carranza	24	2	1971-72
Plaza. San Nicolás	104	6	1969-82
E. García Chico	174	2	1969-71
Pozo	54	4	1972-79
Mirabel	154	5	1968-75
Conde Benavente	223	2	1970
Puente Mayor	67	4	1969-77
San Quirce	213	5	1964-79

Cuadro nº 1. Promociones, número de viviendas y años de solicitud, en el barrio de San Nicolás.

El resultado de tan acelerado proceso de destrucción del barrio de San Nicolás fue ciertamente espectacular ya que entre los años 1972 y 1976 se habían derruido 40 edificios de la vieja judería. Se inicia en las calles de nueva apertura o en alguno de sus bordes -calles de San Quirce, Rondilla de Santa Teresa o Imperial- y consiste en la sustitución de viejas casas de dos o tres pisos por nuevos edificios de más de ocho alturas, alterando radicalmente la vieja fisonomía del barrio; en paralelo, este proceso se extiende a las calles más pequeñas y angostas -Lecheras, Pelota, Luis Rojo..., sin que se respeten volúmenes o tipologías tradicionales, utilizando en cambio modelos constructivos prácticamente idénticos a los que se estaban utilizando en los nuevos barrios obreros de la ciudad.

Lamentablemente, cuando en 1980 se inician los trabajos de revisión del Plan General de 1970 era ya demasiado tarde. Apenas quedan algunos restos, protegidos de forma provisional gracias a la obligada suspensión cautelar de licencias, y catalogados más tarde para una más eficaz conservación. Finalmente, el Plan Especial de Reforma Interior, aprobado inicialmente el 11 de Febrero de 1987 y de forma definitiva el 8 de Junio de 1989, consecuente con el espíritu del Plan General de 1984, acomete la ordenación del barrio de San Nicolás con el objetivo de mantener los únicos vestigios que todavía pueden contribuir a conservar la memoria del viejo barrio: el respeto de las antiguas alineaciones y la recuperación de espacios libres (Plaza de San Nicolás³⁵). Pero lo que se conserva ya no es un barrio; es una pequeña reliquia-urbana fosilizada por el irreverente y voraz proceso de destrucción de la ciudad heredada.

1.5. El Plan Especial de Reforma Interior de 1989. Un tardío instrumento de ordenación para un viejo barrio histórico degradado de Valladolid

El Plan Especial de Reforma Interior de San Nicolás constituye un magnífico ejemplo de intervención, cierto es que relativamente tardía, en un tejido urbano profundamente alterado tras el voraz proceso constructivo de los años setenta. Una intervención que responde a lo previsto en el Plan General de Ordenación Urbana de Valladolid del año 1984 para el Área de Intervención nº 31, que comprende una parte del barrio de San Nicolás, precisamente aquella que corresponde al tejido de la vieja judería y aledaños, en la proximidad al Puente Mayor. Se excluyen por lo tanto las áreas de más reciente urbanización y más densificadas en torno a las calles Conde Benavente, Imperial, San Quirce, Esteban García Chico y Pelota, es decir viejas y nuevas vías de penetración y delimitación de la vieja judería o, si se quiere, actualizadas versiones de las tradicionales cercas que ahora ocultan y aíslan un deteriorado interior.

³⁵ GIGOSOS, P. y GRIEDER, U., *Plan Especial de Reforma Interior San Nicolás*. Departamento de Planeamiento y Gestión Urbanística. Ayuntamiento de Valladolid, 1987. Mecanografiado, inédito.

Con las notables excepciones señaladas, en el resto del barrio, es decir, en el espacio que comprende el P.E.R.I., y tras la sustitución del caserío tradicional y la reedificación generalizada de gran parte del barrio en los años setenta, resultaba prácticamente imposible reconocer -salvo en algunos sectores- los caracteres de la vieja judería; en el momento de la elaboración del mencionado instrumento de ordenación, parte de la plaza de San Nicolás había sido invadida por nuevos bloques de edificios de tamaño tal que desvirtuaban su escala original de forma irreversible. La construcción de la calle Conde Benavente, de 16,20 metros de anchura, flanqueada por edificios de 9 y 10 alturas, se había hecho, tras la Reforma de Alineaciones de 1970, partiendo en dos mitades la gran manzana que, ocupada por el antiguo hospicio y la nueva iglesia de San Nicolás, se extendía entre las dos plazas más importantes del barrio, las de San Nicolás y la Trinidad.

Pero, a cambios tan radicales en la trama tradicional como los apuntados, había que añadir todavía otros aspectos de no menor importancia para la población que vivía y tenía que padecer el barrio; un barrio en el que un elevado número de calles estaban sin pavimentar, que presentaba graves insuficiencias en la red de abastecimiento de agua y alcantarillado y que padecía dos graves problemas relacionados con su viario: la alta densidad de tráfico en algunas calles y plazas -Mirabel, San Nicolás, Imperial, etc., y la presencia de un elevado número de vehículos en sus calles ante la inexistencia de aparcamientos para el creciente parque de vehículos de los vecinos del barrio.

Para hacer frente a esta situación, el Plan Especial de Reforma Interior proponía el mantenimiento de las alineaciones existentes -propuesta esta muy contestada ya que en algunos casos se perpetuarían viejos e incómodos rincones en el barrio-, con el objetivo orientado hacia la conservación ambiental de construcciones protegidas y de ciertos espacios urbanos especialmente representativos como por ejemplo las calles Isidro Polo, Lecheras, etc.; se proponía asimismo el acondicionamiento de los espacios públicos -peatonalización de la Plaza de Carranza, de los Ciegos y de parte de la de San Nicolás-, cambio en los criterios de composición para los edificios de nueva construcción, así como de tratamiento y rehabilitación de los edificios catalogados y, finalmente, una mejora de las dotaciones del barrio en especial en lo relativo a los espacios libres peatonales. El desarrollo de estas previsiones se articula en 8 Unidades de Actuación que en conjunto vendrán a añadir 73 nuevas viviendas a las 547 existentes.

Desde la aprobación definitiva del P.E.R.I. el 8 de Junio de 1989 y hasta los primeros meses del año 1994 se construyen 117 viviendas; setenta y siete de ellas se habían edificado en las tres Unidades de Actuación desarrolladas: la número 3 promovida por la inmobiliaria Virgen del Camino, con licencia concedida en Noviembre de 1991 para la construcción de 5 viviendas, la unidad número 5, promovida por Folmo S.A., con licencia concedida en Mayo de 1993 para construir 14 viviendas, y finalmente la número 6, promovida por Construcciones Puente Mayor y licencia concedida, en Diciembre de 1991, para un total de 58 viviendas. A estas 77 viviendas hay que añadir diversas intervenciones con licencia directa, que permiten construir 40

nuevas viviendas entre los años 1989 y 1991, en las calles Luis Rojo nº 2 -4 viviendas-, Plaza de San Nicolás nº 13 -10 viviendas-, Plaza de los Ciegos 3 y 4 -7 viviendas-, Plaza de San Nicolás nº 15 -12 viviendas-, Plaza de los Ciegos nº 5 -2 viviendas-, Tahonas con vuelta a la calle Lecheras -5 viviendas-.

Asimismo, en la primera mitad de los años noventa se acentúa el esfuerzo inversor en el barrio tendente a la consecución de los objetivos apuntados; la peatonalización de la calle Isidro Polo y Plaza de Carranza no sólo supone una considerable mejora ambiental, sino que acerca este sector a la escala vecinal que tuvo en su día el barrio. Más radical ha sido la transformación del tramo final de la calle Isabel la Católica y Plaza de San Nicolás ya que no sólo se ha sustituido la vieja y ruinoso edificación por un nuevo y poco estético inmueble, sino que se ha hecho desaparecer la vieja calle Emperador, se han corregido viejas e incómodas alineaciones en la plaza de san Nicolás y paseo del Renacimiento, ampliando el tamaño de las aceras y mejorando el amueblamiento de la calle, a cambio de renunciar a parte de los caracteres originarios -en la escala y tipología de la edificación- de la citada plaza. Asimismo y en el pleno municipal celebrado el día 12 de Abril de 1994 se autorizó el inicio de las obras del aparcamiento subterráneo promovido por la cooperativa de residentes de San Nicolás y que estará situado entre las calles Mirabel, Paseo del Renacimiento y Rondilla de Santa Teresa; con ello se da solución a una de las reivindicaciones más sentidas del barrio de San Nicolás.

1989		1990		1991		1992		1993	
U.A.	L.D.								
	21		2	63	5		12	14	

Cuadro nº 2. Desarrollo del P.E.R.I. de San Nicolás entre 1989 y 1993. Unidades de Actuación (U.A.) y Licencia Directa (L.D.).

II

Entre las huellas de la memoria y las heridas del presente: la extrema dualidad morfológica del barrio de San Nicolás

Representa el barrio de San Nicolás de la ciudad de Valladolid una síntesis modélica de las paradojas y contradicciones propias del reciente desarrollo urbano español. Se trata de un barrio histórico que no existe como tal más que en la memoria de la ciudad; una memoria frágil y quebradiza, de la que han quedado descolgados algunos rescoldos, insuficientes para dar nueva vida a un viejo barrio de Valladolid, y que, por mor de la cambiante moda y conocida indefinición urbanística, han sido conservados aplicando un principio similar al que, tan sólo una década antes, hubiese permitido acabar lisa y llanamente con ellos.

Se reconoce el viejo barrio, además de por su trazado, por los restos de viviendas que han llegado hasta nuestros días; en realidad otras tantas muestras de formas de ocupación del espacio y de edificación tradicionales, que previo el remodelado ambientalista de rigor en unos casos -plaza de los Ciegos- o en estado puro de ruina -inminente o pasada-, como sucede en la calle Lecheras o Isidro Polo, jalonan el pasado del barrio en las esquinas de su memoria. Un barrio histórico que se reconoce en sus ruinas, convertidas casi en atractivo turístico, accesible a través de sendas semipeatonalizadas que han acentuado su carácter de «reserva interior», pero invadidas y ocultas por nuevas formas de colonización hijas del desarrollismo de los años sesenta y setenta.

Es por todo ello un barrio pleno de contrastes; pese a sus reducidas dimensiones auna de forma inverosímil tres fenómenos en principio incompatibles para el buen entender de la ciudad: un parcelario falto de regularidad e integrado por parcelas de formas y dimensiones sumamente variadas, especialmente en el tejido de la antigua

judería, y unas calles estrechas que soportan una edificación sobredimensionada y agresiva que priva de luz a las viviendas al invadir materialmente la calle. Ello es reflejo de un tipo de crecimiento descoordinado y asistemático, suma de iniciativas individuales, dispersas en espacio y tiempo, y ávidas del enorme beneficio que proporcionaba la «reconquista» de un espacio relativamente céntrico y cada vez más accesible. El primer tramo de la calle Imperial, desde el encuentro con la calle de San Quirce y hasta el quiebro que dibuja en el final de la calle Esteban García Chico, por un lado, y la calle de la Pelota, por otro, son ejemplos elocuentes de esta falta de relación apuntada entre el ancho del vial y la altura de las edificaciones, especialmente en ambos casos, ya que la disposición Norte-Sur de la calle y de las viviendas, priva a éstas de luz solar de forma absoluta, al tiempo que acentúa el carácter sombrío y angosto de las calles.

II.1. Una reliquia urbana fosilizada por el irreverente y voraz proceso de destrucción de la ciudad heredada

Esta dualidad caracteriza a otros muchos aspectos de la vida del barrio; un barrio que, desde el punto de vista tipológico está formado, *grosso modo*, por dos conjuntos fuertemente contrastados como son, por una parte, el espacio englobado dentro de los límites del Plan Especial de Reforma Interior San Nicolás, que comprende la práctica totalidad de su tejido histórico, es decir, el viejo *Barrio Nuevo* y los aledaños de la plaza de San Nicolás, y por otra, las nuevas áreas de crecimiento, vertebradas por la calles Conde de Benavente, Imperial y Esteban García Chico, que rasgan el espacio de lo que, en otro tiempo, fueron viejas huertas conventuales y a las que habría que añadir, como obligado apéndice, las obras de sustitución realizadas entre los años 1985 y 1994, localizadas en el entorno de la plaza de San Nicolás y la calle Isabel la Católica.

El primero de los sectores apuntados, es decir el que comprende el ámbito del P.E.R.I. de San Nicolás forma el núcleo de lo que propiamente, y desde nuestra perspectiva, cabe denominar barrio de San Nicolás, toda vez que el resto no son sino áreas de transición hacia la ciudad. Se trata de un conjunto profundamente alterado en su escala y fisonomía, a tal punto que prácticamente se puede considerar consumado el proceso de sustitución, con la excepción de algunos solares incrustados entre bloques de cuatro alturas en la Plaza Carranza, calle Lecheras-Tahona y de las viviendas abandonadas y en estado de ruina de la calle Isidro Polo; el resto o se ha sustituido en los años sesenta y setenta o se está sustituyendo en la primera mitad de la década de los años noventa, como demuestra la relativamente alta actividad constructiva -117 viviendas entre 1989 y 1993- en un sector del barrio de tan modestas proporciones como el que nos ocupa.

El proceso de demolición de las viejas casas del barrio, molineras o de una planta, y su sustitución por su equivalente modesto de viviendas *Subvencionadas*, tuvo



Vivienda semiderruida en la calle Tahonas nº 2 y 4. Un ejemplo del viejo caserío del barrio a punto de desaparecer.



Un singular ejemplo de vieja tipología edificatoria en el barrio de San Nicolás. Calle Lecheras nº 5.

lugar en apenas una década y media (1964-1969); el tipo de vivienda dominante fue el de reducidas dimensiones, comprendida entre 60 y 90 m² y de escasa calidad constructiva, al estar dirigida a una demanda modesta compuesta por empleados de la industria o del sector menos cualificado del comercio y servicios. El censo de promotores implicados en esta operación de sistemática destrucción del viejo barrio fue relativamente numeroso, ya que se incluyen en él tanto el promotor y constructor profesional como el pequeño propietario, embarcado en esta actividad de forma coyuntural; sobresale, entre otros, la actividad desplegada por Ricardo Rojo Perucha, Inmobiliaria Delicias, Valentín Hernández García, Julián Morgó Bringué, y Prudencio Prieto Yenes.

Los proyectos debidos tanto a estos como a otros promotores, son muy numerosos, pero de modestas proporciones; irrumpirán todos ellos en la vieja estructura del barrio, y densificarán sus calles antes de su necesario acondicionamiento, generándose de este modo una considerable incomodidad por falta de aparcamiento en superficie, mala iluminación y falta de limpieza que, pocos años más tarde la Asociación de Vecinos se encarga de poner de relieve ante el municipio hasta lograr que parte de los citados problemas se solucionen. Y es que, durante más de dos décadas las nuevas y modestas viviendas subvencionadas tuvieron que coexistir con numerosos edificios en estado de ruina -que en parte todavía persisten a mediados de los años noventa-, alineaciones inadecuadas, calles angostas y miserables callejones en suma, que acentuaban el estado e impresión de abandono secular del barrio. Los expedientes de ruina son relativamente frecuentes desde finales de los años setenta, lo que indica el avanzado estado de deterioro de algunos edificios del barrio en las calles más tradicionales -Lecheras, Sinagoga, Isidro Polo, etc.-.

En aquellos casos en los que el edificio se encuentra ocupado, los expedientes de declaración de ruina requieren, por razones obvias, una larga tramitación; ejemplar resulta el proceso seguido por la solicitud de S. Alvarez Cernuda, propietaria de las casas nº 9 y 10 de la plaza de San Nicolás, quien eleva al Excmo. Ayuntamiento el 2 de Noviembre de 1977, solicitud de ruina alegando que el inmueble data del año 1857, y que presenta peligro de derrumbamiento. El informe del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Valladolid, a instancia de los inquilinos del inmueble, es contrario a la declaración de ruina señalando que, pese a «...*los pequeños defectos enumerados y el buen estado general del edificio, obliga, al que suscribe, a no incluir el inmueble en ninguno de los grados de ruina, ya que el costo de sus reparaciones no supera el 50% del valor del inmueble, con independencia del solar: lo que unido a la carestía de las viviendas actual y a que el edificio, aun fuera de alineación, cumple un fin social trascendental*». Por contra, el servicio de Arquitectura del Excmo. Ayuntamiento indica en informe emitido el 5 de Febrero de 1979, que los daños suponen el 51,48 por 100 del valor intrínseco de la construcción y que «...*se considera la ruina económica no en virtud de daños graves que atenten contra la estabilidad específica del edificio, sino debido al coste de reparación de daños*

marginales como son las antedichas galerías, retejo, enfoscados de fachada y corrección de humedades en la planta baja». Finalmente el edificio será derruido al comienzo de los años noventa, y corregida la alineación en el encuentro de la calle Renacimiento con la Plaza de San Nicolás.

Pero, el fenómeno de sustitución, justificable en principio, ya que representa una mejora de la vivienda y condiciones de vida en general, tendrá obviamente su contrapartida, sus servidumbres en suma; este sentido tiene, por ejemplo, el incremento de la densidad residencial, ya que mientras a mediados de los años ochenta, en el tejido no renovado era de 93,6 viviendas por hectárea, en el tejido que había sido renovado era de 236,3, una cifra que el Plan General consideraba elevada. Las nuevas construcciones, todas ellas entre medianerías y formando manzanas cerradas, han sido respetuosas con las dimensiones y alturas definidas por los planes de alineaciones de 1950 y 1970; pero las tipologías que se han ido adoptando no han sido respetuosas con el carácter del barrio, sino que han ido alejándose de él en el proceso de búsqueda del máximo aprovechamiento permitido. Se generaliza de este modo, y cuando las dimensiones del solar lo permitían, una profundidad edificable próxima a los 20 metros, incluso en aquellos casos en los que los edificios superan las ocho alturas y disponen de suficiente volumen edificable; ello hace necesario el recurso al patio interior de dimensiones insuficientes para iluminar las habitaciones interiores. Excepcionalmente y en los últimos años, cuando se ha podido disponer toda la edificabilidad permitida en altura, se han eliminado estos pequeños e incómodos patios interiores en los edificios.

Con todo ello se ha producido una brutal transformación del paisaje tradicional de San Nicolás, una transformación de tal naturaleza que sólo es posible reconocer vestigios dispersos del viejo barrio y una trama respetada en su estructura, pero profundamente alterada en su contenido. Por fortuna, alguna de las actuaciones derivadas del desarrollo del P.E.R.I., como por ejemplo la recuperación de viejos rincones -plazuelas- o la semipeatonalización de algunas calles, han convertido al viejo barrio en un pequeño oasis urbano, con un flujo de vehículos apenas perceptible, acercando al pasado, si no el paisaje físico, que es ya irrecuperable, si al menos parte del ambiente y carácter del tradicional barrio de San Nicolás.

II.2. Las nuevas áreas de crecimiento del barrio de San Nicolás: la formación de una nueva y asfixiante cerca urbana

En claro contraste con las áreas tradicionales del barrio, un segundo y diferenciado sector está formado por las nuevas áreas de crecimiento de los años sesenta y sobre todo setenta, apoyadas en una calle de nueva apertura, Conde Benavente, o en las viejas y nuevas vías de penetración en el barrio tales como Imperial, Esteban García

Chico o Mirabel, calles que en el siglo XVI ya habían cumplido, de forma más modesta, un papel similar al que tendrán reservado en la segunda mitad del siglo XX. Es en este sector en los que se hace especialmente notoria la transformación irreverente del viejo barrio, toda vez que el mayor ancho de las calles -16,20 m. en la calle Benavente y 16 m. en Esteban García Chico- al permitir la construcción de edificios de hasta ocho alturas, hace atractiva la promoción y acelera el proceso de sustitución o nueva construcción de viviendas.

En la calle Benavente bastarán dos promociones para que se produzca su total ocupación; sorprendentemente, la fecha de solicitud de licencia de ambas -5 de Diciembre de 1969 en un caso y 9 de Enero de 1970 en el otro- son anteriores a la aprobación del proyecto de Reforma de Alineaciones ya que éste fue aprobado, inicialmente, el 30 de Septiembre de 1970 y definitivamente el día 24 de Febrero de 1972, lo que confirma la hipótesis de que, en realidad, el mencionado proyecto fue la cobertura legal para unas ambiciosas -por su proporción- operaciones urbanísticas, por iniciativa de una sola empresa: *Inmobiliaria Urbanas Castellanas* -URBACASA-. La primera promoción para la que se solicita licencia a finales de 1969, «...*desea construir 129 viviendas subvencionadas y locales comerciales en la calle de nueva apertura, con vuelta a la calle Puente Mayor*», en tanto que la segunda «...*desea llevar a cabo la construcción de un edificio de viviendas con 94 viviendas subvencionadas en un solar sito en la calle del Puente Mayor, con vuelta a calle de nueva apertura*»³⁶; ambos proyectos son objeto de una rápida tramitación y, tras solventar algunos inconvenientes, obtienen la licencia definitiva el 9 de Noviembre de 1970, es decir poco más de un mes después de que se aprobase, inicialmente, el Proyecto de reforma de Alineaciones de los alrededores de la iglesia de San Nicolás.

Pero no es el apuntado el único caso de anticipación a la Reforma de Alineaciones de 1970; el 26 de Noviembre de 1969 Prudencio Prieto Yenes, propietario de un solar en la Plaza de Carranza, presenta un proyecto para la construcción de 16 viviendas subvencionadas y locales comerciales que incluía un pequeño esquema en el que, de forma burda, se trazaban las alineaciones que poco después recogería aquél. Como en el caso anterior el proyecto no fue aprobado, teniéndose que redactar otro nuevo que finalmente aprobará la Comisión Permanente Municipal el 17 de Junio de 1970.

Las grandes promociones son también características del proceso de ocupación de la calle Imperial y Esteban García Chico. En la primera de ellas la práctica totalidad de viviendas se construyen entre 1963 y 1965, siendo dos promotores, Mariano Fuertes Martínez en el año 1965 en la acera de los números impares -3 al 13 ambos inclusive - y Constructora Castellana en los años 1963 y 64, en la acera de los números pares - 8 a 16 ambos inclusive- los responsables de la construcción de más de trescientas viviendas, de la categoría de *subvencionadas*, lo que equivale a la ocupación completa de una de las calles de mayor importancia del barrio ya que en ella se localiza el grueso

³⁶ Archivo Histórico Municipal. Licencias, 1.603-463 y 464.



Calle Imperial en el barrio de San Nicolás a mediados de los años ochenta. Un ejemplo del primer remodelado de una parte del barrio en la primera mitad del siglo XX.



Plaza de San Nicolás nº 2. Remodelado del siglo XIX sobre los cimientos de la judería nueva.

de la oferta comercial del mismo. El resto de la calle, en el sector que atraviesa el viejo barrio de San Nicolás se remodela y ocupa en la segunda mitad de los años setenta, aprovechando las ventajosas condiciones que ofrecía el Plan General de 1970, y antes que su reforma, en el año 1984, paralice el proceso de destrucción del barrio; las promociones son más modestas, no alcanzando la veintena de viviendas en ningún caso, como se puede apreciar en el cuadro 3.

Promotor	Año	Viviendas	Localización
Valentino Hernández	1977	8	Imperial c/v Isidro Polo
Inmobiliaria Delicias	1976	18	Imperial c/v Pozo
Julián Morgó	1975	10	Imperial
Jesús Fuertes	1975	12	Imperial c/v Lecheras
Lidio García	1979	17	Imperial c/v Luis Rojo

Cuadro nº 3. Años de la promoción, número de viviendas y agentes que intervienen en el proceso de ocupación de la Calle Imperial del barrio de San Nicolás.

Relevante es también el proceso de colmatación de la calle denominada primero Nueva Imperial y más tarde Esteban García Chico; un proceso que se lleva a cabo entre los años 1969 y 1971 y en el que es agente destacado la empresa Constructora Bernal. El primer proyecto para la construcción de 105 viviendas subvencionadas data de los primeros meses del año 1969, pero es rechazado con fecha 19 de Mayo de 1969 porque a juicio de la Comisión de Obras del Excmo. Ayuntamiento, «...*el proyecto está incompleto por no acompañar los correspondientes a urbanización y alumbrado... ya que se trata de una vía de nueva apertura*»³⁷. El proyecto se vuelve a presentar el 16 de Octubre de 1970, pero con 126 viviendas en lugar de las 105 iniciales, concediendo licencia la Comisión Permanente Municipal el 16 de Diciembre de 1970.

Pero el proceso de transformación del viejo barrio continúa, como ya hemos apuntado, en los últimos años; el cambio en la normativa e instrumentos de ordenación permite la realización de una serie de operaciones de sustitución de la edificación, tan necesarias a causa del abandono de algunos sectores del barrio, como desproporcionadas por su tipología y dimensiones, que han venido a alterar radicalmente la imagen del vetusto y recoleto barrio de San Nicolás, haciendo desaparecer no sólo edificios sino calles enteras como la que llevaba por nombre Emperador. Tal es el caso del inmenso edificio de 194 viviendas, promovido por la inmobiliaria Playa Moreras, que ocupa el espacio comprendido entre las calles Conde Benavente y san Quirce, y que cierra el barrio de San Nicolás por su borde occidental; la solicitud de licencia para su construcción data del 14 de Diciembre de 1977, y su concesión del 24 de Enero de 1978,

³⁷ Archivo Histórico Municipal. Licencias, 2.259-11.

llevándose a cabo la construcción en tres fases: la primera, que comprendió la edificación de 134 viviendas, concluyó el 15 de Septiembre de 1982, datando la licencia de primera ocupación del 9 de Marzo de 1983, la segunda, con tan sólo 30 viviendas se terminó el 10 de Junio de 1955 y la última, también de 30 viviendas, finalizó el 7 de Enero de 1987, demorándose la concesión de la licencia de primera ocupación varios meses en ambos casos.

A esta desproporcionada edificación se ha venido a sumar, en el año 1994, otra de un total de 58 viviendas que, con licencia concedida desde Diciembre de 1991, completa la transformación de la calle Isabel la Católica en el espacio que media entre la calle Conde de Benavente y la Plaza de San Nicolás. En conjunto, ambas promociones no sólo han representado un radical cambio en la morfología del barrio, sino una notable transformación en sus caracteres demográficos y en su perfil socioeconómico; ello explica, asimismo, que uno de los sectores del barrio de más reciente ocupación cuente con el mayor número de viviendas habitadas -581- y el porcentaje más bajo de viviendas vacías, apenas un 5,5 por 100, como se puede apreciar en el cuadro 4.

Sección	Edificios	Locales	Viviendas habitadas	Viviendas vacías	% viviendas vacías
9	36	59	581	32	5,5
10	30	51	399	40	10,0
11	23	48	394	34	8,3
12	20	48	500	31	6,2
San Nicolás	99	206	1.847	137	7,4
Valladolid	16.325	17.188	105.577	11.582	10,9

Cuadro nº 4. Censo de edificios, locales y viviendas de 1990. Secciones 9,10,11 y 12 -barrio de San Nicolás-, del distrito 9.

III

El barrio de San Nicolás, ejemplo de un vecindario sometido a constantes modificaciones por la llegada de nuevos flujos de población

Como tejido vivo y en constante evolución, el espacio urbano de cada barrio se encuentra sometido a múltiples mutaciones, en un intento constante de adaptación a las nuevas necesidades de la ciudad en que se integra. Cambios que no sólo afectan a la morfología urbana, patentes en la demolición de antiguos edificios y su sustitución por modernos inmuebles más adecuados a la demanda actual de viviendas, locales comerciales, centros asistenciales, espacios de ocio, etc., sino asimismo al propio componente humano ocupante del barrio, cuyas características van siempre unidas a las de aquél. Si bien son sin duda los aspectos morfológicos aquellos que más resaltan a la vista del viandante, un examen más detenido nos revela siempre la presencia de importantes transformaciones en el colectivo vecinal, bien se trate de la mayor o menor juventud de sus integrantes, el tipo de familia característico, o de determinados signos externos, como los hábitos de desplazamiento, el vestir o el modelo de automóvil, que indican claramente la existencia de algo nuevo, de un proceso de cambio en el contenido social del territorio.

El barrio de San Nicolás, por diversas razones, representa un buen ejemplo del mencionado proceso de transformación urbana, llegando a constituir incluso un caso paradigmático por la intensidad con que éste se ha producido. Integrado en la aureola de espacios tradicionales que rodean el centro histórico de Valladolid, junto a los de San Pablo y San Miguel en el sector septentrional, o San Juan en el oriental, San Nicolás posee presencia histórica propia desde el siglo XI, siendo uno de los arrabales con un peso demográfico suficiente para que los condes de Ansúrez, Don Pedro y Doña Eylo, se preocuparan en construir la iglesia de San Nicolás, tal como aparece señalado en el sepulcro de Don Pedro Ansúrez (Agapito Revilla en *Las calles de Valladolid*, p. 438):

«Este gran Conde Excelente
hizo la Iglesia Mayor
y dotada Largamente
El Antigua y la Gran Puente
Que son obras de valor.
San Nicolás y otras tales,
Que son Obras bien Reales
según por ellas se prueba».

Si bien la iglesia mandada edificar por Pedro Ansúrez desapareció en el siglo XVI al ser derribada por orden de Doña María Sanz de Salcedo, quien hizo construir otra nueva cuya suerte fue similar, pues desapareció cuatro siglos después para ser reemplazada por un almacén de maderas, la temprana existencia de la misma nos demuestra la importancia histórica del barrio, cuya población se vio acrecentada por la ubicación en él de la judería, recordada aún actualmente por el nombre de la calle Sinagoga. Este carácter de barrio histórico, junto a su localización próxima al puente Mayor, justificaron la vitalidad económica y humana del mismo a lo largo de una prolongada etapa, hasta que finalmente, como consecuencia del crecimiento demográfico y la expansión superficial de la ciudad en otras direcciones, fue perdiendo paulatinamente importancia dentro del conjunto urbano. Frente a un caserío tradicional y generalmente, en pésimo estado de conservación, las nuevas áreas de ocupación que surgen a partir de mediados del siglo XX muestran una alta capacidad de atracción, desplazando la vida económica de la ciudad hacia el sector meridional de la Plaza Mayor y relegando al olvido, al menos durante tres décadas, a los antiguos barrios de los arrabales septentrionales.

III.1. Incidencia del proceso inmigratorio en la evolución demográfica reciente: el drástico proceso de sustitución de la población tradicional del barrio por nuevos habitantes residentes en los espacios de remodelación urbana más intensa

El vecindario de San Nicolás no se ve libre, pese a todo, de experimentar las intensas transformaciones que afectan a Valladolid a lo largo de los años cincuenta y sesenta e incluso hasta mediados de la década de los setenta, como consecuencia del intenso flujo de inmigrantes que arriban a la ciudad procedentes del ámbito rural de la provincia y de otras colindantes. Ubicados en espacios de nueva edificación, como La Rondilla o gran parte de Las Delicias, en áreas periféricas marginales creadas al amparo de la administración -San Pedro Regalado o Girón-, y en viviendas de autoconstrucción que acabaron siendo nuevos ghettos de marginación -Las Flores, Cañada de Puente Duero-, los recién llegados aprovecharon igualmente las oportunidades ofrecidas por



Viejos edificios y solares en uno de los sectores tradicionales del barrio: la calle Isidro Polo.

los sectores más degradados del casco histórico para conseguir una vivienda en la ciudad que se ajustara a su reducida capacidad adquisitiva. Así es como a partir de 1965 la evolución demográfica de San Nicolás recobra un cierto auge, que perdura hasta finales de los años setenta -Gráfico 3-.

La incidencia del proceso inmigratorio en la nueva ocupación del barrio, aunque inferior a la que representó para el conjunto de la ciudad, puede apreciarse perfectamente a través de la simple comparación entre el peso relativo de estos nuevos vecinos dentro de la población y el correspondiente a la importancia alcanzada por las también nuevas construcciones en los sectores más transformados del barrio -Gráfico 4-. El punto álgido de ambos procesos se logra durante el primer quinquenio de los años setenta, potenciado por el traslado de inmigrantes que, habiendo llegado a Valladolid en la década precedente, han mejorado lo suficiente su posición económica como para buscar una residencia más adecuada a sus pretensiones. Junto a ellos, otras familias inmigrantes encuentran vivienda provisional en el barrio, mediante la ocupación de viejos inmuebles en pésimo estado de conservación e incluso declarados en ruina. En espera de obtener la vivienda social solicitada, estas familias no tienen más remedio que acudir allí donde los alquileres resultan más asequibles, con independencia de las características del edificio en el cual acaban alojándose. Así, tanto por la ocupación de viviendas de nueva construcción, como por la de otras pertenecientes al caserío tradicional, San Nicolás servirá también como lugar de acogida para esta población foránea, verdadera artífice de su evolución demográfica en la década de los setenta, aunque su capacidad de absorción será muy inferior a la alcanzada por otros sectores de la ciudad

Las dos vías de ocupación de San Nicolás por población inmigrante, adquisición de vivienda o alquiler, reflejan las diferencias en el nivel de rentas de los nuevos vecinos, más destacables aún si consideramos que la compra de vivienda se realiza en edificios de nueva construcción y las cedidas en alquiler pertenecen al caserío tradicional. Contrastes que resultan realzados al analizar la procedencia espacial de las familias -Cuadro 5-. Cerca de la mitad de los recién llegados eran con anterioridad residentes en la capital, aunque nacidos fuera de ella, lo que implica la importancia de las nuevas viviendas construidas en San Nicolás a partir de los años setenta como receptoras de población procedente de barrios más periféricos o marginales que ha conseguido mejorar su situación económica. Los recién llegados, en cambio, optan por la opción del alquiler, ocupando espacios degradados abandonados por la población con mayor capacidad adquisitiva.

A través del estudio de los flujos de inmigrantes que llegan al barrio procedentes directamente de fuera de la ciudad queda nuevamente patente, como en otros sectores de acogida, la mayor incidencia de los desplazamientos de corto radio. Un 18 por ciento de los inmigrantes provienen de la misma provincia de Valladolid, cifra apenas superada por la de los procedentes de otras provincias de Castilla y León. Por el contrario, la inmigración extrarregional apenas supone un 13 por ciento del total,

San Nicolás, procedencia de la población
(Padrón Municipal de 1991)

Totales	Hombres	Mujeres	Total
Ciudad	1.322	1.235	2.557
Provincia	464	544	1.008
Región	531	670	1.201
España	353	402	755
Extranjero	47	57	104
Total	2.717	2.908	5.625

Porcentajes	Hombres	Mujeres	Total
Ciudad	48,66	42,47	45,46
Provincia	17,08	18,71	17,92
Región	19,54	23,04	21,35
España	12,99	13,82	13,42
Extranjero	1,73	1,96	1,85
Total	100,00	100,00	100,00

Principales provincias de procedencia de los inmigrantes

Provincia	Inmigrantes		% sobre el total	
	Hombres	Mujeres	Total	de inmigrantes
Valladolid	454	544	998	32,53
Zamora	129	157	286	9,32
Palencia	105	171	276	9,00
León	109	120	229	7,46
Madrid	97	87	184	6,00
Salamanca	72	72	144	4,69
Burgos	58	60	118	3,85
Cantabria	30	47	77	2,51
Segovia	30	53	83	2,71
Asturias	27	39	66	2,15
Vizcaya	25	30	55	1,79
Total	1.136	1.380	2.516	82,01
Total inmigrantes	1.395	1.673	3.068	100,00

Cuadro nº 5.

mientras que la internacional resulta poco menos que simbólica -Gráfico 5-. No es éste un fenómeno único o característico de la composición del colectivo inmigrante instalado en San Nicolás, sino que traduce, a escala del barrio, las líneas generales seguidas por el proceso migratorio en la ciudad de Valladolid, al igual que podemos comprobar si analizamos con más detalle los puntos de partida de estos inmigrantes.

Un desglose por provincias de nacimiento nos permite ratificar la importancia del éxodo rural procedente del entorno vallisoletano como principal generador de los flujos de población foránea canalizados hacia la capital del Pisuerga. Este hecho, comprobado para el conjunto urbano, lo es también para el barrio de San Nicolás, donde el colectivo de inmigrantes más destacado es el procedente de la misma provincia. Del resto de la región castellano-leonesa las provincias de Palencia y Zamora aportan al barrio un contingente destacado de inmigrantes, al igual que sucede en toda la ciudad, como resultado de la cercanía espacial. La única diferencia en esta comparación viene representada por el flujo generado en la provincia de León, que en el caso de San Nicolás muestra un peso relativo muy superior al que posee en el conjunto de la ciudad -Gráfico 6-. En cuanto a las demás provincias, su aporte resulta muy inferior al de las ya mencionadas, coincidiendo nuevamente con las características generales de la inmigración hacia Valladolid. Merece la pena destacar, no obstante, cómo incluso en sus más mínimos detalles se traducen en este barrio algunas de esas características generales.

De entre las características compartidas podemos fijar nuestra atención en el predominio de la inmigración femenina, la cual, siendo minoritaria en los primeros años del crecimiento industrial vallisoletano, acaba por imponerse a partir de finales de los sesenta. No solamente en números absolutos, sino también en relación al total de los flujos, la inmigración femenina más destacada se centra en la procedente de la propia provincia de Valladolid, junto a las de Palencia y Zamora. Otro aspecto coincidente en esta materia entre el barrio y la ciudad es la presencia de familias originarias de Madrid, desplazadas generalmente a Valladolid como consecuencia de su trabajo en la administración pública, o por tratarse de técnicos de empresas privadas sometidos a una importante movilidad espacial. Finalmente, aparece reflejado asimismo en San Nicolás un tipo de migración mucho más reciente, la de retorno, que afecta a quienes habiendo abandonado la provincia hace veinte, treinta o más años, regresan a Valladolid con motivo de su jubilación o en el peor de los casos, por haber perdido su empleo. Esta es la explicación de la importancia cobrada por los flujos procedentes de Vizcaya, Asturias y Cantabria, lugares de destino de la emigración castellana en los años sesenta y comienzos de los setenta. En todos los casos mencionados, la coincidencia en la procedencia de los flujos migratorios dirigidos a Valladolid en general y presentes en el barrio de San Nicolás en particular es poco menos que total, aunque existan algunas diferencias en las fechas de llegada de los inmigrantes.

Es en la década de los años setenta cuando se instala en Valladolid una gran parte de los vecinos actualmente residentes en el barrio de San Nicolás, unas 1.200 personas,



Solar en el encuentro de la calle Lecheras con la Plaza de los Ciegos. Adviértase los caracteres del proceso de sustitución llevado a cabo de forma sistemática desde los años sesenta.



Esquina de las calles Imperial y Luis Rojo. Restos de la primera y asistemática reforma de principios del siglo XX y nuevas operaciones de sustitución.

superando incluso en cantidad a los inmigrantes absorbidos a lo largo de la década de los sesenta, quienes aún siendo dominantes en el conjunto de la ciudad, acabaron residiendo en menor proporción en este barrio -poco más de 900 personas-. Frente a estas dos grandes oleadas de inmigrantes que arriban a San Nicolás entre 1960 y 1980, las corrientes más antiguas aparecen con una importancia mucho más reducida, al ser menos de 700 los inmigrantes vinculados a flujos generados con anterioridad al primer año citado. Y todavía menor es el número de quienes llegaron a residir en San Nicolás a partir de 1981 procedentes de fuera de la ciudad, apenas unas 500 personas. Pero en su conjunto, todos estos inmigrantes sumaban en 1986 la no despreciable cifra de 3.288 habitantes, el 59 por ciento de la población total del barrio. Una cifra que va reduciéndose conforme los nuevos pobladores procedentes de otras áreas de la ciudad sustituyen a los primeros inmigrantes y las nuevas generaciones nacidas en la ciudad ocupan su lugar, razones por las cuales en 1991 los inmigrantes residentes se habían reducido a 3.068, y su peso relativo con respecto al total del vecindario era del 54 por ciento.

Apenas el impulso demográfico derivado de la acogida de nuevas oleadas de inmigrantes cesa, ocurre lo mismo con el crecimiento de la población en San Nicolás. Haciendo suyo rápidamente el modelo familiar más reducido de los habitantes de la ciudad, las nuevas familias jóvenes ubicadas en el barrio pasan a tener un número de descendientes inferior al que les hubiera correspondido de permanecer en el medio rural. Y como resultado de estos cambios en el comportamiento reproductor el crecimiento natural de la población, que había alcanzado su cenit en 1981, pierde intensidad posteriormente hasta amagar el comienzo de un período de decadencia. En esa fecha el barrio llegó a contar con 6.187 habitantes, cifra que no volverá a alcanzarse en los registros de población posteriores, descendiendo en cambio a 5.560 personas en 1986. Pero a todas estas causas del cambio demográfico hemos de añadir las relacionadas con las transformaciones introducidas en la tipología urbana de San Nicolás durante la década de los ochenta y comienzos de los noventa, unas mutaciones del tejido tradicional del barrio de tal magnitud y profundidad que resulta imposible explicar la situación presente de su población sin hacer referencia a ellas.

San Nicolás se encuentra enclavado en un conjunto espacial caracterizado durante las últimas décadas por haber experimentado fuertes tensiones urbanísticas y demográficas, derivadas de un proceso generalizado de sustitución de viejos edificios por modernos inmuebles. Semejante evolución, aún inconclusa, ha conducido a la yuxtaposición de un variopinto elenco de situaciones concretas intensamente diferenciadas, coincidiendo en un mismo momento cronológico la presencia de viviendas tradicionales en bloques de una o dos alturas, inmuebles que superan los quince pisos y solares surgidos como consecuencia del derribo de viejos edificios que se encuentran a la espera de nuevas actuaciones de las constructoras privadas o de ser destinados a superficies dotacionales. Se trata pues de una situación transitoria que ha dado origen inevitablemente a un desajuste urbanístico difícil de remediar, al menos hasta que

finalice el desarrollo del Plan Especial de Reforma Interior del barrio. Un proceso de transformación cuya incidencia en materia de población se traduce en el binomio representado por la pervivencia de una minoría de habitantes que aún permanecen en las viviendas tradicionales y una mayoría de familias instaladas en fechas recientes, ocupantes de las modernas edificaciones.

La continua destrucción del caserío tradicional y paralelamente, la ocupación de las nuevas viviendas de reciente edificación, origina unas oscilaciones constantes en el número de vecinos de San Nicolás. Sólo así se explica el inicial descenso del volumen demográfico del barrio en 1986 -5.560 habitantes- y su posterior recuperación en 1991, una vez que vuelve a incrementarse sustancialmente la presencia de los nuevos pobladores, lo cual se manifiesta en una nueva tendencia al alza que, no obstante, apenas ha sido esbozada, al contar en esta segunda fecha con 5.625 habitantes. El hecho de que aún siendo mayoría la población nueva no se manifieste en un mayor crecimiento demográfico se debe, por lógica, al intervalo existente entre el vaciamiento de los antiguos edificios y la construcción de otros inmuebles, así como al cambio de usos de parte del anterior suelo residencial, destinado en ocasiones a diversos tipos dotacionales.

En cualquier caso, la intensidad de las transformaciones urbanísticas ya realizadas, junto a las propuestas, parece esbozar la posibilidad de un mayor crecimiento del número de habitantes, cuyas características distan mucho de las correspondientes a la población tradicional del barrio. Las nuevas unidades familiares presentes en San Nicolás incorporan una estructura demográfica mucho más joven, con mayor peso de los menores de veinticinco años de edad, más del cuarenta por ciento, frente a la cuarta parte que representan entre las familias asentadas con anterioridad. En el extremo opuesto, la población mayor de sesenta años suponía más del treinta por ciento de la total entre el vecindario tradicional y pasa a ser de apenas un diez por ciento en el caso de los inquilinos de las nuevas edificaciones. Diferencias que afectan asimismo al nivel de estudios, tipo de actividad económica o capacidad adquisitiva, que en el caso de los nuevos habitantes se identifica más con el modelo de profesionales cualificados y en general, de clases sociales con mayor nivel de ingresos y preparación que las residentes en viviendas tradicionales.

Nos encontramos por tanto ante una población cuyas estructuras responden a una gran complejidad, derivada del variado proceso de integración demográfica descrito. Nuevas y viejas viviendas no constituyen dos conjuntos bien diferenciados y homogéneos en sí mismos sino que, muy al contrario, muestran en su interior un carácter cuando menos dual. En el antiguo caserío ha pervivido hasta hace pocos años una población tradicional envejecida y en franca minoría, apenas residual a comienzos de los años noventa, junto a familias con reducido poder adquisitivo, llegadas en los años sesenta y setenta. Por otra parte, en los espacios ya afectados por el proceso de sustitución de inmuebles se pueden diferenciar, tanto por las características de las viviendas como por las de sus habitantes, dos tipologías diferentes. Una corresponde



Viejas viviendas de principios de siglo en la calle Puente Mayor en su encuentro con la Plaza de San Nicolás.



Un ejemplo del proceso sistemático de reforma de la Plaza de San Nicolás. El viejo almacén de maderas es testigo mudo de un implacable proceso de reforma del barrio.



La calle Esteban García Chico, un sector ocupado en los sesenta del *nuevo* barrio de San Nicolás.

a familias que adquirieron su vivienda en las citadas décadas de la inmigración, coincidiendo con el desarrollo de promociones basadas en edificaciones de bajo standing. Se trata de viviendas de superficie reducida, inferior a los setenta metros cuadrados, que surgen no sólo en San Nicolás, sino en todos los barrios periféricos de Valladolid, como respuesta de las promotoras de construcción a la enorme demanda de vivienda barata derivada de unos flujos inmigratorios constituidos principalmente por familias con reducido poder adquisitivo, Por el contrario, las promociones más recientes, edificadas a partir de los años ochenta, van a contar con una calidad de materiales muy superior, ofertando gran variedad de viviendas en cuanto a superficie y estando destinadas a una población de mayor nivel socioeconómico, prácticamente desconocida hasta entonces en el barrio.

Estas diferencias, si bien en parte eliminadas por el papel cada día más residual de la población tradicional y la tendencia hacia un comportamiento homogéneo en la conformación del modelo familiar de los nuevos habitantes del barrio, eran perfectamente discernibles a mediados de los años ochenta, y aún en los noventa es preciso recurrir a ellas para la explicación de las estructuras demográficas actuales.

III.2. Las pirámides de población del barrio de San Nicolás: un resumen de los procesos de inmigración y envejecimiento

La composición por grupos de edad de la población se encontraba perfectamente definida desde comienzos de los años ochenta, siendo escasas las modificaciones introducidas en los años posteriores por la llegada de nuevos habitantes o la expulsión de residentes en viviendas condenadas a la demolición. En realidad, las características de la pirámide de población de 1991 no son sino el desarrollo de tendencias manifestadas años atrás y especialmente, de la intensificación de un proceso de envejecimiento generalizado a toda la ciudad de Valladolid.

La distribución por edad de la población del barrio de San Nicolás nos mostraba en 1984 un perfil deformado por dos accidentes de gran importancia, si bien en realidad se trataba de la doble manifestación de un mismo fenómeno, el de la inmigración y sus consecuencias en cuanto al incremento del número de nacimientos. En oposición al modelo vallisoletano, cuya pirámide de población se caracterizaba hasta finales de los años setenta por un incremento continuo del tamaño de las nuevas generaciones, San Nicolás presentaba para las mismas fechas la acumulación de efectivos en dos tramos de edad muy concretos, los correspondientes a las generaciones surgidas a lo largo de la década de los años cuarenta y a las nacidas en los setenta o, más concretamente, entre 1965 y 1979 -Gráficos 7 y 8-. El primero de estos grupos corresponde a los inmigrantes que fijan su residencia en el barrio durante los años sesenta y setenta, una población compuesta en su mayoría por familias jóvenes, parejas cuya edad se encuentra

comprendida entre los veinte y treinta años cuando vienen a vivir a San Nicolás, mientras que el segundo representa a sus descendientes.

Con un nivel adquisitivo limitado, pues su economía dependía básicamente de los ingresos obtenidos por el marido, trabajador industrial o empleado, estas familias ocuparon unas viviendas de reducida superficie. Prueba de ello es que el 69 por ciento de las edificadas en esas fechas no alcanzaban los 70 metros cuadrados, y solamente un 6 por ciento superaba los 90 m². En tales condiciones el número de hijos alcanzado por las jóvenes parejas fue muy inferior al que habrían tenido en su medio rural de origen, pero aún así superó al correspondiente a la población urbana de Valladolid o del propio barrio, dando origen a unidades familiares de cinco miembros -la pareja y tres hijos-, frente a las que predominaban entre la población tradicional del barrio, de cuatro miembros. Las generaciones surgidas en el barrio entre 1965 y 1979 sobrepasan por tanto en número a las precedentes y posteriores por dos razones obvias. La primera de ellas reside en que la propia generación de sus progenitores es más cuantiosa, al haber sido incrementada por la inmigración; consiguientemente, al haber más parejas en edad de procrear, habrá asimismo más hijos. La segunda razón deriva del ya mencionado mayor número de hijos de estas parejas, lo que sumado al efecto anterior hace que las generaciones nacidas durante los años setenta sobrepasen ampliamente a cualquier otra presente en San Nicolás.

Cierto es que en el conjunto de la ciudad son también éstas las generaciones más numerosas, respondiendo a las mismas razones explicadas para este barrio. Pero hay una diferencia fundamental, pues si la ciudad, en sus distintos sectores, acoge a inmigrantes desde los años cuarenta hasta finales de los setenta, quienes arriban a San Nicolás lo hacen preferentemente entre 1965 y 1975, con una concentración de efectivos de las generaciones de 1940 a 1950 muy superior a la alcanzada en el total urbano. En pocas palabras, podría decirse que mientras en la pirámide de población de Valladolid los inmigrantes y sus hijos se reparten prácticamente entre todos los grupos de edad, en la del barrio de San Nicolás se concentran en los dos grupos ya descritos.

El análisis desglosado de la distribución por edad, contemplando separadamente a la población nacida en la propia ciudad y fuera de ella, ratifica la idea expuesta. Observando la pirámide de población de 1991 formada por quienes nacieron fuera de Valladolid, los inmigrantes, se aprecia perfectamente la importancia alcanzada por los grupos de 40 a 50 años de edad, nacidos a lo largo de la década de los años cuarenta -Gráfico 10-. Estas personas abandonaron el medio rural siendo jóvenes, con edades situadas en torno a los 25 años, por lo que su llegada a Valladolid se produjo entre 1965 y 1975. Puede apreciarse asimismo cómo en estos grupos el balance entre hombres y mujeres se encuentra prácticamente equilibrado, a diferencia de lo que ocurre entre quienes inmigraron a Valladolid en años anteriores y posteriores. Las generaciones de inmigrantes asentados en San Nicolás que en 1991 tenían de 50 a 60 años de edad, nacidos en la década de los treinta, se desplazaron a Valladolid a partir de mediados de los años cincuenta, motivados por el empleo que generó la apertura de las primeras

factorías industriales ligadas al sector de automóvil. Entre ellos era dominante el componente masculino, tal como se aprecia perfectamente en la pirámide de edad, pues si bien era común que los hombres jóvenes desplazados, una vez conseguido trabajo y acomodo en la ciudad, contrajeran matrimonio con la pareja que había quedado en el pueblo, no siempre fue éste el caso. En cuanto a la inmigración de mujeres solas, ésta aún no había cobrado la misma importancia que la masculina, debido especialmente a que en esos años era superior el volumen de empleo industrial, ocupado preferentemente por hombres, que el de servicios, donde resulta mayor la integración de la mujer. La situación se invertiría mucho más adelante y así, entre los llegados a Valladolid a partir de 1975 y pertenecientes por tanto a las generaciones posteriores a 1950 -grupos de edad de 30 a 40 años en la pirámide de inmigrantes de 1991- ya eran mayoría las mujeres, atraídas a la capital por el importante número de empleos generados por el sector de servicios.

En cualquier caso, ni la última oleada de inmigrantes, ni las anteriores a los años sesenta, pueden compararse en volumen a las ya mencionadas de 1965 a 1975, cuya incidencia en la pirámide de población de San Nicolás resulta notoria. Similar importancia al número de inmigrantes posee el mencionado equilibrio entre ambos sexos, que viene a confirmar la idea del desplazamiento hacia San Nicolás a partir de mediados de los años sesenta de familias ya formadas, en busca de una vivienda asequible. La incidencia de esta ocupación del barrio por familias jóvenes queda perfectamente reflejada en la pirámide de 1991 correspondiente a los nacidos en la capital, en la cual se aprecia la enorme concentración de nacimientos entre los años 1966 y 1986 -Gráfico 9-. Estas nuevas generaciones están integradas por los hijos de quienes se instalaron en San Nicolás entre los años sesenta y setenta y explican, como ya se adelantó anteriormente, el segundo saliente de la pirámide de población del barrio.

Precisamente es la concentración de efectivos en las edades señaladas la razón de que a comienzos de los ochenta la población de San Nicolás mostrase un grado de juventud superior al del conjunto vallisoletano, con un 28 por ciento de jóvenes menores de 16 años -e incluso un 34 por ciento en los sectores más afectados por la construcción de nuevas viviendas- frente al 26 por ciento de la ciudad, aunque el peso relativo de los ancianos fuera muy similar, apenas un punto inferior en el barrio -en torno al 9 por ciento de la población total-. En la actualidad queda patente sin embargo que en San Nicolás el fenómeno del envejecimiento ha actuado con mayor rapidez, llegando no sólo a igualar, sino incluso a superar muy ligeramente el de la ciudad. Los índices de envejecimiento, entendidos como el cociente entre los mayores de 65 años y los menores de 16, eran en el año 1984 de 0,326 y 0,363 para San Nicolás y Valladolid, respectivamente, mientras que en 1991 se había producido no sólo un incremento muy intenso de ambos, sino además un vuelco en su relación, pues la población de San Nicolás, con un índice de 0,579, pasó a superar el grado de envejecimiento de la vallisoletana en su conjunto, a la que correspondía un 0,565.



La calle de Isabel la Católica en su encuentro con la Plaza de San Nicolás. Una sorprendente imagen del nuevo Barrio de San Nicolás.



Edificio en la calle Benavente en su encuentro con la calle Isabel la Católica. Un ejemplo de la *verticalidad* asociada de los nuevos procesos de transformación del barrio de San Nicolás.

El envejecimiento, tal como puede apreciarse si comparamos las poblaciones de 1984 con las de 1991, se produce como consecuencia tanto de la acumulación de efectivos en la cúspide de las pirámides como especialmente, de la continua reducción del tamaño de las nuevas generaciones surgidas a partir de mediados de la década de los setenta -Gráficos 11 y 12-. El número de los mayores de sesenta y cinco años no ha dejado de aumentar, a la par que el de menores de quince años ha descendido de un 28 por ciento a menos del 20 por ciento en San Nicolás y, en toda la ciudad, a apenas un 21 por ciento. Y es precisamente esta mayor reducción del número de jóvenes en el barrio la explicación de su más rápido envejecimiento, si bien, como ya anunciamos, es preciso recalcar que no estamos hablando de un espacio demográficamente homogéneo.

Los contrastes existentes en materia de distribución de edades son palpables dentro del barrio y reflejan fielmente las diferencias entre espacios aún ocupados por antiguos inmuebles, en los cuales se localizan las viviendas de jubilados y pensionistas, y aquéllos otros donde ya se procedió a la demolición del caserío tradicional y a su sustitución por nuevos edificios residenciales que albergan a las familias instaladas desde finales de los años sesenta. Donde este nuevo tejido urbano es dominante el porcentaje de población joven resultaba muy superior, aunque tales diferencias se apreciaban mejor en las estructuras demográficas de principios de los ochenta, anteriores a la generalización del proceso de envejecimiento -Gráfico 13-. Los espacios de nueva construcción albergaban a una población constituida en un 41 por ciento por menores de veinticinco años de edad, con solamente un 11 por ciento de mayores de 60 años, mientras que en el marco correspondiente al caserío tradicional esta relación se invertía, siendo dominante la población anciana -un 31 por ciento- frente a los jóvenes -menos de una cuarta parte-.

No son éstas las únicas diferencias ya que, curiosamente, si desglosamos en grupos más reducidos la población de cada sector podemos observar cómo, si bien el peso relativo de jóvenes con edades superiores a los cinco años es inferior entre la población de los edificios más antiguos, el de niños de edad preescolar resulta superior, un 8 por ciento frente al 5 por ciento entre las nuevas familias. La existencia en términos relativos de un mayor número de niños menores de cinco años se explica a comienzos de los ochenta por el elevado porcentaje de viviendas en régimen de alquiler existentes dentro del caserío tradicional, utilizadas en virtud de sus precios más asequibles por otras familias jóvenes, de menor poder adquisitivo y mayor número de hijos, cuya ubicación en el sector no remodelado de San Nicolás tuvo un carácter temporal. La paulatina destrucción de estas viviendas trajo consigo no sólo el desalojo de sus ocupantes, sino su abandono del barrio, al no coincidir sus necesidades con la nueva oferta de vivienda emergente en el mismo y por ello tener que desplazarse a bloques de viviendas sociales edificadas en áreas más periféricas de la ciudad. Precisamente este abandono del barrio por parte de familias con un número de hijos generalmente superior a la media contribuyó también a acelerar el proceso de envejecimiento ya enunciado.

III.3. Composición familiar y dinámica natural: el descenso del crecimiento natural de la población como consecuencia de una brusca e intensa caída de la natalidad

La sustitución progresiva del caserío tradicional por los nuevos bloques de viviendas permitió desde finales de los años sesenta no sólo el incremento del número de habitantes del barrio, sino además un cambio en el tamaño y características del modelo familiar dominante, que se adaptará rápidamente al típico de un moderno espacio urbano.

La estructura de la población de San Nicolás según su estado civil es muy similar a la del conjunto de la ciudad, con cerca de la mitad de sus habitantes casados, un número de viudos que ni siquiera alcanza el 5 por ciento, lo cual es lógico teniendo en cuenta la relativa juventud de los matrimonios predominantes -parejas que tenían de 40 a 50 años en 1991-, y menos de un 1 por ciento de divorciados y separados. La otra mitad de la población está integrada por solteros, proporción que no puede considerarse excesiva si tenemos en cuenta que más del cuarenta por ciento de los habitantes de San Nicolás no habían superado aún en ese año la edad media de contraer matrimonio, situada en torno a los 27 o 28 años -Cuadro 6-. La coincidencia con el marco urbano en el cual se enclava el barrio resulta por tanto casi perfecta, lo que demuestra nuevamente la escasa relevancia numérica que en esas fechas conservaban aún los antiguos habitantes de San Nicolás, mayores de 60 años, jubilados, y entre quienes abundaban en proporciones muy superiores a las mencionadas los casados y viudos, frente a un porcentaje de solteros realmente despreciable.

Totales	Solteros	Casados	Viudos	Divorciados y separados	Total
Barrio	2.729	2.556	237	38	5.560
Ciudad	159.710	149.185	15.568	2.789	327.252
%	Solteros	Casados	Viudos	Divorciados y separados	Total
Barrio	49,1	46,0	4,2	0,7	100,0
Ciudad	48,8	45,6	4,8	0,8	100,0

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 1986.

Cuadro nº 6. Estado civil.

El modelo familiar predominante en San Nicolás, consecuencia del proceso de sustitución demográfica expuesto, se encuentra representado por matrimonios con un reducido número de hijos, uno o a lo sumo dos, respondiendo al mismo casi la mitad



Paseo del Renacimiento. Vista del solar y cimientos de la primitiva iglesia de San Nicolás.



La calle Esteban García Chico -en primer plano- y la calle Imperial -al fondo- concentran una gran parte del equipamiento comercial del barrio de San Nicolás.



Vista del edificio Playa Moreras en el encuentro entre las calles de San Quirce e Isabel la Católica. Una gigantesca operación urbanística de los años ochenta oculta y empequeñece el viejo barrio histórico.

de las unidades familiares existentes en el barrio -781 de las 1.675 familias registradas en el año 1991, el 47 por ciento-. Es posible que dentro de estas unidades familiares se encuentren asimismo matrimonios con más de dos hijos, habiendo abandonado el hogar familiar los de mayor edad, por lo que actualmente quedarían registradas como unidades de cuatro miembros. En cualquier caso, tal desplazamiento de un modelo a otro como consecuencia de la salida del hogar de los hijos también tendría lugar en sentido opuesto, siendo unidades de tres o cuatro miembros las que pasarían a registrarse como de dos. Además, considerando la edad media de los progenitores, cercana a los 40 o 45 años y de sus hijos, en torno a 17 o 18, el número de matrimonios en el que estos últimos hayan abandonado el hogar para establecerse por su cuenta es aún muy limitado, lo que confirmaría la enorme difusión lograda en el barrio por el modelo familiar con reducido número de hijos.

Las unidades familiares de mayor rango son muy escasas en San Nicolás, superando apenas una quinta parte del total y de ellas, la mayoría se encuadran en el modelo de cinco o seis miembros -matrimonio y tres o cuatro hijos-, siendo sólo un 2 por ciento aquéllas compuestas por siete o más personas. El porcentaje es algo inferior al del promedio vallisoletano -3 por ciento-, aunque la diferencia resulta mínima y quedaría explicada por la juventud de la mayor parte de los matrimonios y su total adaptación al modelo familiar urbano, frente a barrios periféricos donde la existencia de familias numerosas, formadas en los años sesenta, se halla mucho más extendida. Las familias de rango elevado son residuales en San Nicolás, al igual que la población que habitó el barrio tradicionalmente, entre quienes más relevancia tenía ese modelo. De las antiguas familias numerosas solamente quedan los progenitores, convertidos en jubilados o pensionistas mayores de 65 años, integrantes de unidades familiares de dos miembros o unipersonales formadas por la defunción de uno de los cónyuges, pues todos sus hijos abandonaron hace tiempo el hogar inicial. Los núcleos familiares compuestos por siete o más miembros responden por tanto a familias numerosas de nueva creación, surgidas en los años setenta, o a la convergencia en el mismo hogar de más de dos generaciones de una misma familia -abuelos, padres e hijos-. Pero en cualquier caso, son muy escasas tanto en términos relativos como incluso en números absolutos y en 1991 se registraron tan sólo 36 de estas unidades.

En el extremo opuesto al descrito, las familias de menor tamaño muestran una implantación más generalizada, pues agrupan a un tercio de todas las existentes, aunque en conjunto su número continúa siendo muy inferior al modelo dominante. Los hogares formados por dos miembros corresponden en su mayor parte a jóvenes parejas sin hijos y a familias monoparentales, así como a un pequeño número de parejas de edad avanzada cuyos hijos, como se indicó anteriormente, poseen sus propias viviendas. En cuanto a los hogares integrados por un único miembro, están formados generalmente por viudos y en menor medida, por divorciados o solteros. Este tipo de unidad se localiza frecuentemente entre las viviendas más antiguas, habiéndose extendido a partir de los años ochenta a los nuevos edificios, donde ocupa apartamentos de reducidas dimensiones.

La evolución reciente del tamaño de las familias existentes en San Nicolás indica una clara tendencia hacia la consolidación de la tipología descrita -Gráfico 14-. El progresivo envejecimiento de la población residente conlleva un incremento del número de familias más reducidas, con un único miembro, consecuencia simplemente de la defunción de uno de los cónyuges. Estos hogares unipersonales han visto aumentar además su número como resultado del descenso de la nupcialidad, traducido en el mayor porcentaje de población soltera que habita en viviendas propias. También las familias de dos miembros han mostrado un incremento durante los últimos años, especialmente por el aumento del número de matrimonios sin hijos, más que por el abandono del hogar de los existentes. Dentro de este rango han cobrado gran importancia desde mediados de los años ochenta las familias monoparentales, que comprenden tanto a los divorciados y especialmente a las mujeres con un hijo a su cargo, como a madres solteras; entre ambas, llegan a abarcar más de un tercio del total de familias compuestas por dos miembros, cuyas cifras absolutas oscilan entre 130 y 140 unidades. Por último, los hogares compuestos por tres o cuatro miembros no sólo siguen siendo los dominantes, sino que su importancia relativa y absoluta se ha incrementado a lo largo de la segunda mitad de los años ochenta, debido a la instalación en el barrio de familias de ese tipo procedentes de otras zonas de la ciudad. Todas las familias de mayor rango han experimentado, por el contrario, una reducción numérica, en consonancia con factores ya expuestos, como el abandono del hogar de los hijos mayores o la menor descendencia de los matrimonios más jóvenes.

La disminución en términos generales del rango familiar, ya de por sí reducido en 1986 -3,45 miembros por familia- a un promedio de tan sólo 3,34 miembros en 1991 coincide plenamente con lo sucedido en el conjunto de la ciudad, donde el descenso se produjo entre los valores de 3,50 y 3,36 respectivamente, siendo las causas similares y especialmente la principal de todas ellas, el descenso de la fecundidad. Con una población sometida en los últimos años a profundos cambios estructurales, pero a escasas variaciones en el volumen total de sus efectivos, el número de nacimientos en San Nicolás se ha reducido en cambio de forma drástica y constante, siguiendo en esto el fenómeno general de caída de la natalidad que afecta a toda la ciudad. A comienzos de los años noventa las cifras de la natalidad en San Nicolás oscilaban entre 35 y 40 nacimientos anuales, aproximadamente una tercera parte de las existentes a principios de la década anterior, con promedios de 90 a 100 nacimientos. La mortalidad, por el contrario, no ha experimentado variaciones apreciables, por lo que la diferencia entre nacimientos y defunciones, de la que depende el crecimiento vegetativo de una población, cada año es menor. No resulta tampoco excepcional que las pérdidas por mortalidad superen el número de nacimientos, tal como sucedió en 1991, de manera que el barrio puede llegar a perder población como consecuencia de un crecimiento vegetativo negativo -Gráfico 15-. En realidad, el aumento demográfico registrado durante la segunda mitad de los años ochenta responde exclusivamente al aporte inmigratorio, a desplazamientos de familias procedentes de otros barrios de la ciudad,

siendo ésta la principal vía de crecimiento prevista para el futuro a través de la densificación en altura introducida por los nuevos edificios residenciales.

Tomando el período transcurrido entre 1989 y 1991 como referencia, con el fin de evitar los errores derivados de variaciones anuales que en el caso de la natalidad pueden ser muy importantes, la dinámica natural de la población muestra en San Nicolás unos índices más preocupantes incluso que los de su entorno urbano. La tasa bruta de natalidad, indicador del número de nacimientos por cada mil habitantes, es en este barrio de 6,6 por mil, cifra inferior al promedio vallisoletano de 7,9 por mil, ya de por sí demasiado bajo, aunque parecida a la lograda por otros sectores de la ciudad con características demográficas no siempre similares. Las menores tasas de natalidad de Valladolid se registran precisamente en otros barrios de la franja concéntrica que rodea el centro comercial de la ciudad por el Norte, como San Pablo, San Quirce y Chancillería, por el Sur, desde la Plaza Zorrilla hasta la calle Puente Colgante, o por el Oeste, en el caso del sector de Huerta del Rey comprendido entre el Pisuerga y la Avenida de Salamanca. En todas estas áreas los valores de la natalidad se encuentran por debajo o cercanos al 6 por mil, pues o los matrimonios existentes superan ya la edad media de tener hijos, o se trata de jóvenes parejas que no se han decidido a ello.

Es precisamente la importancia numérica de la población joven con edades de 10 a 30 años y del grupo de adultos de 40 a 50 años la causa de la baja tasa de mortalidad. En San Nicolás se registran anualmente 5,5 defunciones por cada mil habitantes, frente a las 6,2 por mil de Valladolid, siendo la única explicación posible el ligeramente menor porcentaje de población anciana residente en el barrio con respecto al correspondiente a la ciudad. Pero la diferencia entre barrio y ciudad es muy escasa y considerando la tendencia actual hacia el envejecimiento que presenta la población de San Nicolás, lo más probable es que ambas tasas se igualen en fechas no muy lejanas. San Nicolás constituye además una excepción dentro del conjunto de barrios históricos al cual pertenece, pues tanto el centro de la ciudad como su periferia inmediata, integrada entre otros por los barrios de San Pablo, San Martín, San Juan, Caño Argales o Tenerías, se caracterizan por registrar los mayores índices de mortalidad de la ciudad, superiores al 8 por mil y ligados a una mayor presencia de población anciana.

Las perspectivas señaladas en materia de natalidad y mortalidad se traducirán en breve en un crecimiento vegetativo de signo negativo, ya registrado durante cortos períodos del pasado reciente, aunque la media estadística de los últimos años señale todavía un incremento de 1,1 personas por cada mil habitantes y año, inferior al de la ciudad, de 1,7 por mil. Una dinámica natural tan limitada es el resultado de la baja fecundidad, típica de un comportamiento reproductor común a la mayoría de los espacios urbanos de las ciudades europeas. Las mujeres de San Nicolás que en la actualidad se incorporan a los grupos de edad fértil tendrán en el futuro, de mantenerse sin cambios las tendencias registradas hasta el momento, un promedio de 0,82 hijos por madre potencial, índice de fecundidad bastante inferior al del conjunto de Valladolid, de 1,0 hijos por mujer. Lo que estas cifras significan realmente es que por cada diez



Vista de la Plaza de San Nicolás. Adviértase el notable caos de alturas, formas y volúmenes en uno de los sectores tradicionales del viejo barrio.



Interior de un solar de la calle Sinagoga. Viejas reliquias de un viejo barrio histórico de Valladolid.

posibles madres que existen en estos momentos, en la próxima generación habrá tan sólo cuatro, con las repercusiones obvias que ello supondrá en el crecimiento futuro de la población. El fenómeno, ya se ha dicho, es general para toda la ciudad, de forma que las variaciones de fecundidad entre unos barrios y otros tienden a desaparecer, igualándose todos ellos en los niveles más bajos de reproducción y crecimiento. Tan sólo las diferencias en la estructura por edad retardarán en algún caso esta evolución, salvo que tenga lugar un nuevo rebrote de la fecundidad, asociado a cambios económicos y especialmente sociales que hoy día aún no podemos vislumbrar.

III.4. Incidencia del cambio generacional en el nivel de estudios alcanzado por la población y en sus diferencias por sexo

La sustitución de la población tradicional del barrio por los inmigrantes llegados en los años setenta y especialmente, por las familias de clase media y en los últimos años, media-alta, que van ocupando cada vez en mayor medida los nuevos inmuebles residenciales edificados en las zonas sometidas a una renovación urbana más intensa, ha traído consigo notables mutaciones en el grado de formación y nivel profesional de la población en su conjunto. De ser un barrio relativamente marginado, ocupado por clases de reducido poder adquisitivo y escaso nivel de cualificación, San Nicolás pasó a tener un cierto atractivo para aquellas familias que deseando contar con una vivienda relativamente cercana al centro de la ciudad no podían costearse las disponibles en barrios tradicionalmente ocupados por la alta burguesía urbana. Las primeras transformaciones de la morfología urbana, con la sustitución del caserío por modernos bloques residenciales, la mejora de aceras y peatonalización de zonas internas del barrio, la aparición de un mayor número de bajos comerciales en los principales ejes, así como la cercana presencia de unas infraestructuras educativas suficientes, dignificaron el barrio y ejercieron de incentivo a las promotoras inmobiliarias para que éstas ofrecieran un tipo de vivienda de mayor calidad, ubicado en los mejores sectores del barrio y destinado a familias con ingresos más elevados, alterando nuevamente las estructuras sociales de su población.

Los continuos cambios en la composición demográfica de San Nicolás han supuesto un vuelco en las características sociales de sus habitantes y especialmente en su nivel de estudios, quizás uno de los mejores exponentes de esa transformación. Con anterioridad a los años sesenta e incluso durante esa década, los vecinos de San Nicolás poseían un nivel de formación inferior al promedio vallisoletano, sin apenas presencia de titulados universitarios y un muy reducido número de bachilleres, siendo mayoritaria la población mayor de edad cuyo nivel de estudios no superaba la educación primaria, a la par que el índice de analfabetismo en los mayores de edad se mantenía en cifras muy elevadas, superiores al 10 por ciento en 1960, cuando en la ciudad ese mismo índice era del 4,7 por ciento. Treinta años después la situación ha dado un giro

de ciento ochenta grados, presentando San Nicolás un vecindario cuyo nivel de estudios supera en promedio al del conjunto urbano de Valladolid. El índice de analfabetismo, reducido en 1991 al 0,9 por ciento en la ciudad para los mayores de veinte años de edad, era en San Nicolás del 0,35 por ciento. También el peso relativo de la población con un grado de instrucción más bajo resulta inferior en el barrio al del conjunto urbano, ya se trate de los niveles de educación primaria completa o incompleta y ello considerando siempre a los mayores de edad, con independencia del grado de escolarización de los menores, el cual se supone similar para toda la ciudad y teóricamente del cien por cien.

Las comparaciones por niveles de estudios entre Valladolid y su barrio de San Nicolás son asimismo positivas para éste si nos fijamos en el extremo superior de la escala formativa -Gráfico 16 y Cuadros 7 y 8-. Se ha producido un trasvase de los grupos con menor instrucción hacia los de niveles medios, con bachiller elemental y sobre todo, con bachillerato superior o B.U.P. en el caso de los más jóvenes, pero a ello hemos de añadir la mayor acumulación relativa de efectivos con titulación universitaria media y superior. Estos titulados representan el 17,5 por ciento de la población mayor de veinte años, frente a solamente un 13,1 por ciento en todo Valladolid, lo cual es buena muestra de los cambios mencionados. Es cierto que los niveles de estudios correspondientes a formación primaria continúan aglutinando a un elevado porcentaje, casi el 44 por ciento de los adultos, de entre los cuales el número de mujeres supera ampliamente al de los hombres; pero la población con un nivel de estudios más bajo -primaria incompleta- es minoritaria y son más quienes poseen al menos el bachillerato elemental e incluso el bachillerato superior -Gráfico 17-. También resulta significativa la preferencia por titulaciones universitarias frente a la formación profesional. Esta última es escogida preferentemente por los hombres, mientras las mujeres optan en mayor medida por carreras universitarias de ciclo corto.

Nivel de estudios de la población mayor de 20 años Valladolid, 1991

	Hombres	Mujeres	Total
Analfabetos	551	1.576	2.177
Primaria incompleta	21.174	30.198	51.372
Primaria completa	33.190	39.697	72.887
EGB/Bach. Elemental	18.208	20.127	38.335
BUP/Bach. Superior	12.354	11.537	23.891
Formación Profesional	11.404	5.634	17.038
Titulaciones medias	6.862	9.768	16.630
Titulaciones superiores	8.260	6.127	14.387
Total	111.003	124.664	236.667



Restos de una vieja vivienda de la calle Tahonas. Una imagen del pasado de Valladolid ya irremediamente perdido.



Fachada del Convento de San Quirce sobre la Plaza de la Trinidad. Un ejemplo de permanencia en el barrio de San Nicolás.



La angosta calle Benavente vista desde la remodelada Plaza de Carranza. Una muestra del notable desorden de no pocos sectores del barrio de San Nicolás.



Tapias de viejos solares y patio del Colegio Público Isabel la Católica en la Plaza de Carranza. Un tradicional espacio invadido por el desmesurado volumen del borde occidental del barrio.

	Hombres	Mujeres	Total
Analfabetos	0,49	1,26	0,90
Primaria incompleta	18,90	24,22	21,71
Primaria completa	29,63	31,84	30,80
EGB/Bach. Elemental	16,26	16,14	16,20
BUP/Bach. Superior	11,03	9,25	10,09
Formación Profesional	10,18	4,52	7,20
Titulaciones medias	6,13	7,84	7,03
Titulaciones superiores	7,37	4,91	6,08
Total	100,00	100,00	100,00

Fuente: Padrón de Población 1991.

Nivel de estudios de la población de 20 a 50 años
Valladolid, 1991

	Hombres	Mujeres	Total
Analfabetos	213	287	500
Primaria incompleta	7.039	8.766	15.805
Primaria completa	18.957	21.604	40.561
EGB/Bach. Elemental	14.607	16.484	31.091
BUP/Bach. Superior	10.878	10.481	21.359
Formación Profesional	10.152	5.372	15.524
Titulaciones medias	4.664	7.301	11.965
Titulaciones superiores	5.947	5.557	11.504
Total	72.457	75.852	148.309

	Hombres	Mujeres	Total
Analfabetos	0,29	0,38	0,34
Primaria incompleta	9,71	11,56	10,66
Primaria completa	26,16	28,48	27,35
EGB/Bach. Elemental	20,16	21,73	20,96
BUP/Bach. Superior	15,01	13,82	14,40
Formación Profesional	14,01	7,08	10,47
Titulaciones medias	6,44	9,63	8,07
Titulaciones superiores	8,21	7,33	7,76
Total	100,00	100,00	100,00

Fuente: Padrón de Población 1991.

Nivel de estudios de la población mayor de 50 años
Valladolid, 1991

	Hombres	Mujeres	Total
Analfabetos	338	1.289	1.627
Primaria incompleta	14.135	21.432	35.567
Primaria completa	14.233	18.093	32.326
EGB/Bach. Elemental	3.601	3.643	7.244
BUP/Bach. Superior	1.476	1.056	2.532
Formación Profesional	1.252	262	1.514
Titulaciones medias	2.198	2.467	4.665
Titulaciones superiores	2.313	570	2.883
Total	39.546	48.812	88.358

	Hombres	Mujeres	Total
Analfabetos	0,85	2,64	1,84
Primaria incompleta	35,74	43,91	40,25
Primaria completa	35,99	37,07	36,59
EGB/Bach. Elemental	9,11	7,46	8,20
BUP/Bach. Superior	3,73	2,16	2,87
Formación Profesional	3,17	0,54	1,71
Titulaciones medias	5,56	5,05	5,28
Titulaciones superiores	5,85	1,17	3,26
Total	100,00	100,00	100,00

Fuente: Padrón de Población 1991.

Cuadro nº 7.

Nivel de estudios de la población mayor de 20 años
San Nicolás, 1991

	Hombres	Mujeres	Total
Analfabetos	1	13	14
Primaria incompleta	262	411	673
Primaria completa	463	617	1.080
EGB/Bach. Elemental	331	382	713
BUP/Bach. Superior	295	260	555
Formación Profesional	175	99	274
Titulaciones medias	140	243	383
Titulaciones superiores	186	135	321
Total	1.853	2.160	4.013

	Hombres	Mujeres	Total
Analfabetos	0,05	0,60	0,35
Primaria incompleta	14,14	19,03	16,77
Primaria completa	24,99	28,56	26,91
EGB/Bach. Elemental	17,86	17,69	17,77
BUP/Bach. Superior	15,92	12,04	13,83
Formación Profesional	9,44	4,58	6,83
Titulaciones medias	7,56	11,25	9,54
Titulaciones superiores	10,04	6,25	8,00
Total	100,00	100,00	100,00

Fuente: Padrón de Población 1991.

Nivel de estudios de la población de 20 a 50 años
San Nicolás, 1991

	Hombres	Mujeres	Total
Analfabetos	0	1	1
Primaria incompleta	78	109	187
Primaria completa	201	273	474
EGB/Bach. Elemental	247	308	555
BUP/Bach. Superior	250	238	488
Formación Profesional	159	86	245
Titulaciones medias	100	178	278
Titulaciones superiores	140	125	265
Total	1.175	1.318	2.493

	Hombres	Mujeres	Total
Analfabetos	0,00	0,08	0,04
Primaria incompleta	6,64	8,27	7,50
Primaria completa	17,11	20,71	19,01
EGB/Bach. Elemental	21,02	23,37	22,26
BUP/Bach. Superior	21,28	18,06	19,57
Formación Profesional	13,53	6,53	9,83
Titulaciones medias	8,51	13,51	11,15
Titulaciones superiores	11,91	9,48	10,63
Total	100,00	100,00	100,00

Fuente: Padrón de Población 1991.



Bajos aprovechados como almacén mayorista en la calle Puente Mayor.



Talleres en la calle Mirabel. Uno de los escasos ejemplos de actividad no comercial en el Barrio de San Nicolás.

Nivel de estudios de la población mayor de 50 años

	Hombres	Mujeres	Total
Analfabetos	1	12	13
Primaria incompleta	184	302	486
Primaria completa	262	344	606
EGB/Bach. Elemental	84	74	158
BUP/Bach. Superior	45	22	67
Formación Profesional	16	13	29
Titulaciones medias	40	65	105
Titulaciones superiores	46	10	56
Total	678	842	1.520

	Hombres	Mujeres	Total
Analfabetos	0,15	1,43	0,86
Primaria incompleta	27,14	35,87	31,97
Primaria completa	38,64	40,86	39,87
EGB/Bach. Elemental	12,39	8,79	10,39
BUP/Bach. Superior	6,64	2,61	4,41
Formación Profesional	2,36	1,54	1,91
Titulaciones medias	5,90	7,72	6,91
Titulaciones superiores	6,78	1,19	3,68
Total	100,00	100,00	100,00

Fuente: Padrón de Población 1991.

Cuadro nº 8.

Los distintos niveles de formación analizados se hallan directamente supeditados, como es fácil apreciar, a la distribución por sexo y edad de la población, siendo conveniente incorporar ambos aspectos al estudio. Comenzando por la estructura de edades, la división del vecindario en dos grandes conjuntos que segreguen por una parte a adultos de 20 a 50 años de edad y por otra a los mayores de 50 años nos va a permitir establecer la incidencia del factor edad en el nivel de estudios y sobre todo, el cambio generacional que afectó al mismo en las últimas décadas -Gráficos 18 y 19-. El primero de estos conjuntos agrupa a la población adulta que ha contado con mayores facilidades para recibir una formación media o superior, desde quienes se han incorporado recientemente a las aulas universitarias, hasta aquéllos que llegados con sus padres en los años sesenta, debieron permanecer al menos en el sistema educativo hasta superar el bachillerato elemental u optar por la formación profesional. Entre esta población no existen analfabetos y el número de quienes no han superado siquiera la educación primaria es francamente reducido, un 7,5 por ciento del total. Por el contrario, un 22

por ciento de ellos han obtenido títulos académicos en la universidad, repartidos a la mitad entre titulaciones medias y superiores -Gráfico 18-. Los mayores niveles de educación muestran un sesgo sexual bastante nítido en perjuicio de la mujer, con una menor presencia entre los titulados superiores, siendo dominantes en cambio dentro de las titulaciones medias. Tales diferencias, considerando que el porcentaje de hombres y mujeres que poseen al menos el bachillerato superior es muy similar, derivan en gran medida de las diferentes opciones tomadas a partir de ese momento por quienes no desean cursar una carrera de larga duración: los hombres se deciden entonces por la formación profesional, mientras las mujeres lo hacen por carreras de ciclo corto, como enfermería, por ejemplo.

Las generaciones surgidas con anterioridad a la década de los cuarenta, sometidas a unas coyunturas sociales, económicas y políticas muy diferentes, muestran como es lógico unas estructuras según sus niveles de estudios prácticamente opuestas a las del grupo precedente, surgido tras la Guerra Civil. Esta población vivió su juventud bajo circunstancias muy especiales, en una España donde el acceso a la educación no constituía aún un derecho real para la mayoría de sus habitantes. Y a ello hemos de añadir la situación de posguerra que tuvieron que atravesar los más jóvenes de entre quienes en 1991 superaban los cincuenta años de edad, los integrantes de generaciones nacidas durante la década de los años treinta. El 73 por ciento de estas personas que actualmente habitan en San Nicolás no poseen más estudios que la enseñanza primaria o básica y de ellos, sólo poco más de la mitad son los que terminaron tales estudios. Otra décima parte de esa población mayor de cincuenta años cursó el bachillerato elemental, pero sólo un 4 por ciento consiguió terminar el superior. Aquéllos con estudios de formación profesional apenas tienen presencia entre ellos y son minoritarios quienes pudieron beneficiarse de cursar una carrera universitaria - Gráfico 19-. Las diferencias entre sexos resultan aún más apreciables en este conjunto, por varias razones. Hay un déficit generalizado de mujeres con nivel de estudios igual o superior al bachillerato elemental -con la única excepción de las titulaciones medias- acumulándose en cambio en mucha mayor proporción que los varones en los niveles de educación primaria. En un entorno caracterizado por reducidas posibilidades de cursar estudios medios o superiores para la mayor parte de la población, la mujer se enfrentaba a impedimentos aún mayores. Reducida a servir de ayuda en pequeños negocios familiares, a ser una mano de obra barata y no especializada o, en la mayoría de los casos, a cumplir su papel tradicional de cónyuge económicamente dependiente, destinada a tener hijos y a realizar gratis las tareas domésticas, no tenía sentido que su familia se preocupase por proporcionarle una instrucción más allá de los niveles meramente elementales. Pero los cambios experimentados por el papel de la mujer en la sociedad española en el último medio siglo también se traducen perfectamente en su acceso a los niveles de estudios y así se puede percibir en el caso de la población de San Nicolás.

La yuxtaposición de las variables sexo y edad al análisis de los niveles de instrucción de los habitantes del barrio de San Nicolás nos permite ofrecer una visión



Un uso muy común en el barrio. De los tradicionales *encerraderos* a los bajos ocupados por garajes en la Plaza de Carranza

completa de la evolución de dicho nivel en el tiempo, según el comportamiento de las distintas generaciones presentes -Gráficos 20 y 21 y Cuadro 9-. Destaca en la población masculina la mayor extensión ocupada por quienes cuentan con titulaciones superiores, abarcando grupos de población desde los 25 a 70 años y con importancia notable al menos hasta los grupos de 55 a 60 años de edad. En el gráfico correspondiente a las mujeres, en cambio, la extensión en vertical de ese nivel superior de estudios queda apenas circunscrita a las edades comprendidas entre los 25 y 50 años, desapareciendo la prolongación que por encima de esa edad existe en el caso masculino. Los niveles de formación profesional y titulaciones medias muestran un significado opuesto en ambos gráficos, respondiendo a parámetros ya explicados. El espectro de edades donde aparecen representados es muy amplio, pero dominando la formación profesional entre los hombres y las titulaciones medias en el caso de las mujeres. Entre la población más joven, por debajo de los 30 o 35 años, apenas hay diferencias apreciables derivadas del sexo en su distribución según niveles de estudios bajos y medios, hasta el bachillerato superior. A partir de esas edades se produce una diferenciación progresiva entre hombres y mujeres y aún siendo dominantes en ambos colectivos quienes poseen solamente educación primaria o bachillerato elemental, el porcentaje es muy superior entre la población femenina, llegando a abarcar más del 90 por ciento del total de mujeres en el tercio superior de la pirámide de edades, frente a un 70 por ciento de los hombres. En definitiva, estos gráficos permiten apreciar la eliminación de la discriminación sexual en materia educativa entre las generaciones más recientes, frente a la gran importancia que ésta tuvo en las de edades medias y avanzadas.

Las tendencias recientes en materia de estructuras según niveles de estudios nos dejan entrever una continuación del largo proceso de aumento del grado medio de instrucción entre la población de San Nicolás. Comparando la distribución de sus habitantes por niveles de estudios en los años 1986 y 1991, siempre en términos porcentuales, se aprecia el descenso numérico de quienes poseen niveles de formación extremadamente bajos, apenas una educación primaria y especialmente, la reducción del grupo integrado por aquéllos que ni siquiera consiguieron acabar ese nivel básico. Por el extremo opuesto, tanto los niveles de enseñanzas medias y formación profesional, como los correspondientes a titulaciones universitarias han experimentado un alza de su presencia relativa en el barrio -Gráfico 22 y Cuadro 10-. Semejantes cambios derivan no de una generalización de la escolarización obligatoria hasta niveles cada vez más elevados, lo cual sin duda también tiene su incidencia, sino sobre todo de la eliminación gradual, por abandono del barrio o por mortalidad natural, de las generaciones de mayor edad, entre las cuales los niveles de instrucción eran netamente inferiores. Todas estas transformaciones tienen su reflejo en el tipo de actividades económicas desarrolladas, pues al igual que sucede con la formación personal, éstas han experimentado una clara tendencia hacia la especialización, como veremos más adelante.

Edad	Analfabetos		Pr. incompleta		Pr. completa		Bach. EL./EGB Bach. Sup./BUP		Formación Prof.		Tit. Media		Tit. Superior		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
6-9	0	0	138	108											138	108
10-14	1	0	94	80	105	90	56	45							256	215
15-19	0	0	11	14	20	15	183	148	106	107	11				339	295
20-24	0	0	10	13	12	8	54	50	110	131	49	23	11	6	259	262
25-29	0	0	11	6	12	11	44	32	51	24	26	27	34	28	196	165
30-34	0	0	8	11	27	25	33	32	16	24	18	14	22	29	144	176
35-39	0	0	4	9	24	52	34	55	20	21	12	7	10	35	141	209
40-44	0	1	20	23	63	86	43	69	28	27	29	9	18	21	222	254
45-49	0	0	25	47	63	91	39	70	25	11	25	6	16	18	213	252
50-54	0	0	29	44	51	64	30	27	14	10	7	3	12	19	164	170
55-59	0	1	31	34	58	61	23	17	11	2	3	2	8	11	142	130
60-64	0	0	35	48	57	69	8	9	7	5	4	4	5	9	122	145
65-69	0	2	24	52	35	53	9	11	4	4	0	4	6	12	83	140
70-74	1	0	30	49	27	33	3	5	4	1	2	0	6	5	77	93
75-79	0	1	17	29	16	34	10	1	3	0	0	0	2	4	0	49
80-84	0	3	11	21	7	16	0	2	2	0	2	0	1	1	1	24
85 y +	0	5	7	25	11	14	1	2	0	0	0	0	0	4	1	19
Total	2	13	505	613	588	722	570	575	401	367	196	110	140	243	186	135
															2.588	2.778
															5.366	

Fuente: Padrón de Habitantes 1991.

Cuadro nº 9. Nivel de estudios según sexo y edad. Barrio de San Nicolás.

	1986	1991	1991-1986
Analfabetos	0,22	0,29	0,07
Primaria incompleta	32,68	20,83	-11,85
Primaria completa	25,56	24,41	-1,15
EGB/Bach. Elemental	18,06	21,34	3,28
BUP/Bach. Superior	10,56	14,31	3,75
Formación Profesional	3,19	5,70	2,51
Titulaciones medias	5,78	7,14	1,36
Titulaciones superiores	3,95	5,98	2,03
Total	100,00	100,00	

Fuente: Padrón de Habitantes 1986 y 1991.

Cuadro nº 10. Evolución del nivel de estudios. San Nicolás, 1986-1991.

III.5. Cualificación profesional media y especialización terciaria: dos importantes características de la población activa residente en San Nicolás

La pirámide de población de San Nicolás del año 1991 nos muestra la estructura correspondiente a un colectivo humano en el comienzo de su proceso de envejecimiento, como explicamos en páginas anteriores -Gráfico 12-. Estas situaciones se caracterizan -y así sucede en este caso- por un elevado porcentaje de población en edad activa, consecuencia de la reducción de efectivos en la base de pirámide, al disminuir constantemente el número de nacimientos y, por el extremo opuesto, la concentración en edades intermedias. En San Nicolás nos encontramos con un 68,6 por ciento de sus habitantes incluidos en el grupo de edades de 16 a 64 años ambos inclusive, es decir, en edad de pertenecer al mercado laboral. Esta tasa bruta de actividad es ligeramente superior a la del conjunto vallisoletano -67,7 por ciento- y su valor similar a los que podemos encontrar en cualquier otra ciudad europea. En contrapartida, al contar la mayor parte de la población con edades activas, el índice de dependencia es muy reducido. Si consideramos como tal el cociente entre población demasiado joven o demasiado anciana para trabajar -menores de 16 y mayores de 64 años- y población potencialmente activa -de 16 a 64 años-, San Nicolás tendría un índice de dependencia del 45,7 por ciento, dos puntos inferior al vallisoletano, cifrado también para 1991 en un 47,7 por ciento.

Tasa bruta de actividad e índice de dependencia no constituyen sin embargo indicadores precisos del nivel de actividad económica desarrollado por una sociedad, pues al contabilizar a la población potencialmente activa y no a la económicamente activa, a quienes realmente trabajan o desean trabajar, las posibles interpretaciones

conducen a frecuentes equívocos. Poseen no obstante un cierto valor comparativo, especialmente cuando la evolución demográfica analizada se ha realizado con relativa rapidez, como sucedió en San Nicolás. El descenso del índice de dependencia como consecuencia de la reducción del volumen de población joven es un factor clave en este proceso, al pasar el grupo de menores de 16 años de edad de representar al 25,2 por ciento de los habitantes en 1984 a solamente un 20,1 en 1991, lo cual supuso esa reducción de la dependencia desde el 52,1 al mencionado 45,7 por ciento, a la par que la tasa bruta de actividad ascendía del 65,8 al 68,6 por ciento. La disminución del número de nacimientos se tradujo así en un menor peso económico de los más jóvenes, soportado además por una población adulta en edad laboral aún más numerosa en cifras relativas.

La población económicamente activa de San Nicolás según el padrón de habitantes de 1986 era de 1.940 personas y todos los datos parecen apuntar a que estas cifras continuaban siendo similares en 1991. En definitiva, de toda la población en edad laboral potencialmente activa -todos los mayores de 16 años- menos de la mitad están trabajando o al menos, desean hacerlo, mientras que un 54 por ciento de los vecinos han renunciado a ello por diversas razones. En principio podemos eliminar del mercado laboral real a pensionistas y jubilados, que en San Nicolás representan más de una décima parte de la población potencialmente activa. A ellos debemos añadir los estudiantes que habiendo superado esa edad legal para realizar trabajos remunerados, han optado no obstante por proseguir su formación; estos jóvenes representan más de un 15 por ciento de esos activos teóricos. Y en tercer lugar, si bien les corresponde el primero en importancia numérica, se encuentra el conjunto de personas que no realizando ningún trabajo remunerado se clasifican como dedicadas a las labores del hogar, representando una cuarta parte del grupo de mayores de 16 años de edad. Las cifras de los inactivos no se limitan a estos tres conjuntos mencionados, nutriéndose asimismo de otros sectores de población que aunque en menor medida, también poseen su significado. Hemos de incluir entre ellos a quienes, por diversos motivos físicos o psíquicos, se encuentran incapacitados para realizar trabajos, a los que viven de las rentas, a los dedicados a preparar oposiciones, a los desanimados para seguir buscando empleo, etc., que en conjunto suman en este barrio una cantidad muy reducida, inferior al centenar de personas.

Se trata de una estructura muy similar a la correspondiente al conjunto de la ciudad, con pequeñas discrepancias generadas en muchos casos por las existentes en la distribución por grupos de edad de la población -Gráfico 23 y Cuadro 11-. Esa es la explicación más obvia para las diferencias que podemos apreciar a mediados de los años ochenta entre los grupos de jubilados, estudiantes y ocupados, con mayor presencia relativa los primeros en el conjunto urbano y menor en el barrio de San Nicolás, que contaba en esas fechas con un grado de envejecimiento inferior, sucediendo lo opuesto en relación a los grupos de estudiantes y ocupados, más numerosos en el barrio al contar con un porcentaje superior de población joven y adulta.

La evolución reciente de la pirámide de edades marca una nueva tendencia hacia la eliminación de tales discrepancias en la década de los noventa, si bien también hay otras que aún perviven, como las relativas a quienes se dedican solamente a labores del hogar o a la incidencia del fenómeno del paro, menos apreciables entre los vecinos de San Nicolás.

Relación con la actividad económica

	Barrio		Ciudad	
	Población	%	Población	%
Ocupados	1.589	37,82	87.271	35,18
Buscando 1 ^{er} empleo	174	4,14	12.064	4,86
Parados con trabajo anterior	177	4,21	14.355	5,79
Jubilados y pensionistas	442	10,52	31.306	12,62
Estudiantes	657	15,64	32.358	13,04
Labores del hogar	1.074	25,56	66.038	26,62
Incapacitados	48	1,14	2.070	0,83
Otros	41	0,98	2.588	1,04
Total mayores de 16 años	4.202	100,00	248.050	100,00

Fuente: Padrón de Habitantes 1986.

Condición socioeconómica

	Barrio		Ciudad	
	Población	%	Población	%
Empresario con trabajadores	107	2,55	3.483	1,41
Autónomos	174	4,14	8.192	3,31
Cooperativistas	10	0,24	596	0,24
Trabajadores fijos	1.211	28,82	65.665	26,52
Trabajadores eventuales	109	2,59	9.035	3,65
Ayuda familiar	38	0,90	1.709	0,69
Otros	76	1,81	6.328	2,56
No trabajan	2.477	58,95	152.630	61,63
Total mayores de 16 años	4.202	100,00	247.638	100,00

Fuente: Padrón de Habitantes 1986.

Clasificación sectorial

	Barrio		Ciudad	
	Población	%	Población	%
Energía, agua, química	199	11,39	9.767	9,86
Metalurgia	280	16,03	18.163	18,34
Otras manufacturas	185	10,59	11.419	11,53
Construcción	72	4,12	6.534	6,60
Comercio y hostelería	258	14,77	14.918	15,07
Transporte y comunicaciones	103	5,90	6.361	6,42
Finanzas y seguros	83	4,75	4.075	4,12
Administración	540	30,91	26.222	26,48
Agricultura y ganadería	27	1,55	1.559	1,57
Total	1.747	100,00	99.018	100,00

Fuente: Padrón de Habitantes 1986.

Cuadro nº 11. Población y actividad económica. San Nicolás.

Con el fin de valorar mejor la problemática inherente a toda cuantificación de mano de obra y mostrar unas cifras de activos que resulten más fidedignas es preciso recurrir a la segmentación entre sus dos componentes, población ocupada y población en paro. La tasa de paro entre los vecinos del barrio era en 1986 del 18 por ciento, muy inferior a la que en ese mismo año soportaba la ciudad de Valladolid en su totalidad, un 23 por ciento. A comienzos de los años noventa la ciudad experimentó una reducción del paro, para asistir a un nuevo incremento poco después, hasta alcanzar el 26 por ciento durante el año 1993, manteniendo el barrio de San Nicolás unas tasas más reducidas en un primer momento, pero aproximándose paulatinamente a las generales. Las diferencias se deben en parte a la estructura sectorial de la población ocupada, con un mayor peso de las actividades terciarias y una relativamente menor presencia de obreros industriales, los más afectados por la pérdida de empleo en la ciudad. Pero también derivan de la menor proporción de personas que se encontraban buscando su primer empleo mediada la década de los ochenta, al tratarse en el caso de San Nicolás de jóvenes pertenecientes a generaciones bastante reducidas, frente al mayor tamaño relativo de las mismas en el conjunto de la ciudad. A partir de 1991 alcanzan la edad de entrada en el mercado laboral unas generaciones progresivamente más amplias, las nacidas en los años setenta, con lo que las cifras de quienes buscan un primer empleo aumentan rápidamente en el barrio, repercutiendo en un incremento de la tasa de paro, impulsada a su vez al alza por el mayor número de despidos en un sector de actividad hasta entonces protegido, el de los servicios.

La mano de obra ocupada presenta un enorme desequilibrio desde la perspectiva de su estructura por sexos, con un escaso grado de incorporación femenina al mercado

laboral remunerado. No deja de ser significativo comprobar el predominio numérico de las mujeres entre los grupos de población adulta, donde representan el 53 por ciento de los habitantes del barrio, mientras que entre los activos ocupados son sólo un 29 por ciento. Pese a ello, el grado de incorporación al trabajo remunerado es superior al que posee el conjunto de la población femenina vallisoletana, que únicamente acapara una cuarta parte del total de trabajadores en activo de la ciudad. Estas diferencias pueden explicarse a través de fenómenos ya analizados, como el mayor nivel de instrucción de las mujeres jóvenes residentes en San Nicolás, lo cual favorece su posible incorporación a un trabajo remunerado, o la abundancia de población activa ligada al sector de los servicios, donde el papel asumido por la mano de obra femenina es más importante. Aún así, la discriminación sexual en materia de empleo es una constante, afectando incluso por partida doble a determinados grupos y especialmente, a las mujeres casadas. Un 65 por ciento de las mujeres adultas residentes en San Nicolás son casadas, pero esta proporción se circunscribe a solamente un 46 por ciento entre las trabajadoras. El matrimonio ejerce por tanto en la mujer una incidencia negativa desde la perspectiva laboral, bien por su propia decisión de abandonar su trabajo al contraerlo o en el peor de los casos, por el rechazo de los empresarios a contratar a mujeres casadas, para evitar el verse obligados a conceder en el futuro posibles permisos de maternidad.

Desde el punto de vista sectorial, la población activa de San Nicolás se caracteriza por el abundante número de trabajadores pertenecientes a empresas de servicios, clasificadas en el sector terciario. Con la única excepción del empleo en transportes, que muestra una importancia relativa inferior a la media vallisoletana, todos los subsectores económicos pertenecientes al sector terciario poseen un porcentaje de efectivos similar o superior al promedio de la población activa urbana. En contrapartida el sector secundario y dentro del mismo, el empleo industrial, que en Valladolid alcanzaba a comienzos de los años ochenta unas cotas realmente elevadas, pues concentraba al 46 por ciento de los activos, tenía una menor importancia entre los trabajadores vecinos del barrio de San Nicolás, aunque llegaba a absorber al 41 por ciento de los mismos y dar empleo a 664 personas. La crisis industrial, el cierre de fábricas y las sucesivas reducciones de plantillas han hecho que estos datos varíen sensiblemente, con una pérdida constante de efectivos entre la población activa industrial. Cifras más actuales nos muestran cómo, si bien aún este grupo de activos es más reducido en San Nicolás, las diferencias han pasado a ser mínimas, al representar los trabajadores industriales un 38 por ciento de la mano de obra ocupada en este barrio frente a un 40 por ciento en Valladolid. Donde sí se mantienen todavía las diferencias, también dentro del sector secundario, es en el subsector de los trabajadores de la construcción, muy pocos en San Nicolás, apenas el 4 por ciento de los activos, cuando en toda la ciudad representan casi un 7 por ciento -Gráfico 24 y Cuadro 12-.

La población activa que estamos analizando, caracterizada como ya vimos por un nivel de formación superior al promedio de la vallisoletana, concentra el mayor número de sus efectivos en el sector terciario. Los servicios dan empleo a más de la

mitad de esa población, con cerca del millar de trabajadores, siendo el colectivo más abundante el de los dedicados a la administración pública y privada y, especialmente, los trabajadores de cualificación media pertenecientes a subsectores como la educación y la sanidad o a las administraciones local, regional o nacional, que en conjunto suman entre quinientas y seiscientas personas, un 31 por ciento del total de activos, cinco puntos por encima de la presencia que el subsector posee en Valladolid. También muestra una importancia relativa el grupo de trabajadores dedicados al comercio y la hostelería, aunque su número sea poco menos de la mitad del de los dedicados a la administración, en torno a doscientos cincuenta. Por último, integran asimismo este sector terciario los trabajadores de banca y seguros y los relacionados con empresas de transportes y comunicaciones, aproximadamente un centenar de activos en cada caso.

Sectores	Barrio		Ciudad	
	Activos	%	Activos	%
Agricultura	27	1,55	1.559	1,57
Industria	664	38,01	39.349	39,74
Construcción	72	4,12	6.534	6,60
Servicios	984	56,33	51.576	52,09
Total	1.747	100,00	99.018	100,00

Fuente: Padrón de Habitantes, 1986.

Cuadro nº 12. Estructura sectorial de la población activa.

El análisis de la estructura socioprofesional de la población se yuxtapone perfectamente al realizado sobre la estructura sectorial, encajando sin fricciones en la imagen de barrio dominado por las clases medias que estamos percibiendo. Los grandes grupos socioeconómicos se distribuyen en porcentajes muy similares a los promedios urbanos, siendo las pequeñas diferencias quienes marcan matices significativos -Gráfico 25 y Cuadro 13-. Centraremos concretamente nuestra atención en cuatro de estos grupos, los de empresarios, trabajadores autónomos, fijos y eventuales, que perfilan con nitidez algunas de las características ya descritas de esta población. Los pequeños empresarios con trabajadores a su cargo, incluyendo a patronos o profesionales de diversa índole que emplean personal, con unos recursos económicos medios o medio-altos, son casi el doble de abundantes en San Nicolás -2,6 frente a 1,4 por ciento-, destacando aunque en menor medida el número de trabajadores por cuenta propia o autónomos; en ambos casos se trata de activos con un nivel de ingresos correspondiente a esa clase media dominante en el barrio. Puede resultar interesante comprobar cómo la proporción de trabajadores fijos es superior en el barrio al promedio urbano, siendo más reducida la de trabajadores ocupados con carácter eventual o interino, hecho que se corresponde con un nivel de especialización o

cualificación laboral superior a la media. La población que declara actividades tipificadas bajo el epígrafe de ayuda familiar engloba a trabajadores generalmente no remunerados de los subsectores de distribución minorista -comercio al detalle- y de la hostelería -bares y restaurantes-, que participan activamente en pequeños negocios de carácter familiar.

	Barrio de San Nicolás			Ciudad de Valladolid		
	Nº	% sobre el total	% sobre ocup.	Nº	% sobre el total	% sobre ocup.
Empresarios y directores	24	0,55	1,38	1.563	0,64	1,62
Pequeños empresarios del comercio	64	1,46	3,68	2.730	1,12	2,83
Personal de dirección y administración	35	0,80	2,01	896	0,37	0,93
Profesionales y técnicos de alta remuneración	68	1,55	3,91	3.764	1,54	3,90
Resto de profesionales y técnicos	240	5,49	13,79	8.884	3,63	9,20
Cuadros medios	109	2,49	6,26	4.989	2,04	5,17
Total Empresarios, directivos y técnicos	540	12,34	31,02	22.826	9,32	23,65
TRABAJADORES						
Industria	454	10,38	26,08	31.281	12,78	32,41
Construcción	53	1,21	3,04	5.411	2,21	5,61
Administración	238	5,44	13,67	10.030	4,10	10,39
Comercio	130	2,97	7,47	6.210	2,54	6,43
Hostelería y otros	161	3,68	9,25	8.984	3,67	9,31
Transporte	76	1,74	4,37	5.868	2,40	6,08
<i>Total Terciario</i>	<i>605</i>	<i>13,83</i>	<i>34,75</i>	<i>31.092</i>	<i>12,70</i>	<i>32,21</i>
Otros trabajadores	13	0,30	0,75	828	0,34	0,86
Total Trabajadores	1.125	25,71	64,62	68.612	28,03	71,08
Fuerzas Armadas	26	0,59	1,49	1.956	0,80	2,03
Otros	50	1,14	2,87	3.137	1,28	3,25
Ocupados y parados con empleo anterior	1.741	39,79		96.531	39,44	
Parados que buscan primer empleo	115	2,63		7.559	3,09	
Tareas del hogar	1.172	26,79		69.092	28,23	
Jubilados y pensionistas	376	8,59		22.117	9,04	
Escolares y estudiantes	677	15,47		38.023	15,53	
Otros	294	6,72		11.463	4,68	
Total población mayor de 16 años	4.375	100,00		244.785	100,00	

Fuente: Padrón de Habitantes 1984.

Cuadro nº 13. Estructura socioprofesional de la población, 1984.

Desde el punto de su actividad económica, la población adulta de San Nicolás se puede definir, según lo expuesto, por su especialización terciaria y su nivel medio de cualificación profesional. Comparando las estructuras socioprofesionales limitadas a los grupos de empresarios, directivos, profesionales y técnicos, vemos cómo destaca en el barrio un mayor predominio de todos los correspondientes a niveles intermedios,

tanto en materia de dirección como de especialización técnica. Cuadros medios de la administración y gestión, profesionales con remuneración media o medio-alta, personal de dirección y pequeños empresarios poseen una mayor presencia entre los activos residentes en San Nicolás que en el total de la ciudad, siendo inferior en cambio los porcentajes de grandes empresarios, directores o profesionales de alta remuneración -Gráfico 26-. Se trata, en definitiva, de una población activa especializada, con unos niveles de ingresos medios, localizada en un conjunto urbano intensamente remodelado que se encuentra en camino de convertirse en un espacio de calidad, dentro de un barrio destinado en su mayor parte a las clases medias.

III.6. Consecuencias en las estructuras sociolaborales de la crisis y renovación del tejido urbano: la convivencia de colectivos con caracteres perfectamente diferenciados

Resumiendo lo expuesto, podemos afirmar que las estructuras actuales de la población residente en el barrio de San Nicolás son el resultado de una larga evolución, tanto demográfica como urbana, que tras pasar por un estado de crisis e indefinición, parece desembocar finalmente en la constitución de un nuevo espacio residencial. Tal espacio se encuentra ocupado mayoritariamente por familias de clases medias, si bien aún subsiste una minoría testimonial de la población más tradicional, en proceso de desaparición natural e incentivada por la destrucción del antiguo caserío. La política de renovación urbana ha servido también para erradicar del barrio a los vecinos de menor poder adquisitivo, incapaces de pagar el precio de los alquileres en inmuebles de reciente construcción y cuya presencia *molestaba* precisamente a los nuevos inquilinos. Porque junto a las familias de inmigrantes perfectamente acomodadas desde hace dos o más décadas en el barrio, San Nicolás está asistiendo hoy día a la llegada de un vecindario de nuevo cuño, desplazado de otros sectores de la ciudad en busca de una mejora en las características de la vivienda, así como de un espacio libre en lo posible de conflictos y relativamente próximo al centro urbano, acorde con sus aspiraciones sociales y posibilidades económicas. Se consolida así la moderna funcionalidad residencial de este antiguo arrabal que fue la judería de Valladolid, merced a una moderna expulsión de herejes, marginados en esta ocasión por motivos económicos, bajo la mirada complaciente de los propietarios de viviendas en esos modernos castillos de doce o quince plantas, perfectamente protegidos del resto de la sociedad por sus muros, rejas, fosos y guardias de seguridad, aislados de sus convecinos en mayor medida incluso que sus predecesores los antiguos señores feudales.

Pero el conocimiento de las estructuras asociadas a la población activa implica adicionalmente la necesidad de descender del terreno de las generalizaciones al análisis de aquellos apartados que, buscando un planteamiento más pormenorizado, posibilitan

la comprensión de la gran cantidad de matices circunscritos al hecho laboral cuando éste se abarca yuxtaponiendo e interrelacionando varias escalas urbanas e intraurbanas, dentro del marco amplio y complejo que conforma la ciudad de Valladolid. De ahí la conveniencia de valorar asimismo el significado de las diferencias apreciables en las características socioeconómicas de los habitantes del barrio a través de un análisis de los principales grupos poblacionales que integran el abanico laboral, cuya consideración induce a establecer los lógicos e inevitables contrastes generados durante la creación de un tejido urbano moderno sobre otro tradicional, propiciando situaciones claramente diferenciadas, reflejo de la actuación selectiva de las fuerzas sociales y económicas convergentes en un mismo espacio. Y así es cómo, pese a la intensidad con que se asume el proceso de destrucción del caserío tradicional y de expulsión de la vieja población -vieja y pobre, por demás-, los contrastes permanecen y permanecerán hasta la total erradicación de todos los «puntos potencialmente generadores de conflictividad social» como, con excesivo eufemismo o quizás hipocresía carente de vergüenza, se refieren algunos a los grupos marginales que a duras penas sobreviven en éste y otros barrios aquejados de remodelación -la rehabilitación ya es imposible- urbana.

Sin el propósito de hacer una valoración exhaustiva de la amplia gama de diferencias socioeconómicas existentes entre ambos colectivos, centraremos nuestra atención en primer lugar en los componentes de la población dependiente, cuya importancia relativa en el total de habitantes resulta similar en los dos grupos mencionados, si bien por causas diferentes cuando no totalmente contrapuestas. Pues si entre los vecinos de los restos del barrio tradicional el peso de jubilados y amas de casa es a todas luces excesivo, agravado por la escasa o nula cualificación de las segundas y su falta de intenciones en cuanto a buscar una posible incorporación a la vida laboral remunerada, los nuevos pobladores ven mermado el total de sus activos por la mayor presencia de jóvenes estudiantes, cuyo número llegó a alcanzar en determinados momentos un 60 por ciento de los inactivos adultos. A mediados de los años ochenta la población económicamente dependiente de los antiguos inmuebles estaba formada en un 36 por ciento por jubilados, cuando esta categoría tan sólo representaba el 8 por ciento entre los no activos de los nuevos edificios residenciales. El envejecimiento del colectivo de inmigrantes localizados en el tejido urbano renovado y actualmente incorporados a las clases medias ha incidido en el descenso de las tasas de dependencia, marcando aún más las distancias con respecto al grupo minoritario que habita las antiguas viviendas de San Nicolás.

No han experimentado mutación alguna en cambio las diferencias relacionadas con los deseos de proyección de la mujer hacia el mercado laboral, permitiendo que éstas concentren un tercio de los adultos inactivos en el tejido antiguo del barrio frente a la cuarta parte de la población dependiente que configuran en el renovado. Pese al amplio espectro de niveles de cualificación de los grupos femeninos presentes en San Nicolás, estas diferencias, junto a la edad media de unas y otras, explican las distancias entre colectivos, si bien determinados aspectos se encuentran enmascarados por las

cifras oficiales sobre actividad económica. Evidentemente, la mera situación económica de las familias ocupantes de viviendas sólo aptas para el derribo actúa como elemento catalizador más que suficiente para la búsqueda de un trabajo remunerado por parte de la mujer, complementando los exiguos ingresos domésticos o incluso siendo el único flujo monetario que entra en la casa, ante una situación de paro masculino muy generalizada en estos grupos sociales. El registro oficial de las actividades laborales desarrolladas por mujeres en estas situaciones no resulta empero un sistema adecuado de cómputo, por cuanto sus ocupaciones se hallan integradas en sectores de la economía sumergida imposibles de valorar en términos estrictamente numéricos, pero que sin duda ofrecen trabajo a la mano de obra barata constituida por el colectivo femenino descrito, bien sea en empresas legalmente inexistentes o como trabajadoras domésticas.

Pese a los errores descritos, es ilustrativo exponer los datos que aluden a esta doble naturaleza de los grupos femeninos en unas poblaciones y otras, pues plasman con nitidez los perfiles de ambos colectivos. Las características generales son similares a las descritas para el conjunto de San Nicolás, con reducida participación en el mercado laboral y efectos negativos del matrimonio en tal sentido. En el tejido antiguo del barrio un 78 por ciento de las mujeres mayores de edad se dedican exclusivamente a las tareas domésticas, porcentaje que se reduce al 67 por ciento entre las residentes en el tejido renovado; pero las diferencias no se circunscriben a estos dos ámbitos espaciales, cuya supuesta homogeneidad hace años que comenzó a difuminarse en un abanico más amplio de componentes sociales. Efectivamente, la riqueza de matices se percibe incluso dentro de los nuevos espacios surgidos desde los años setenta, marcando diferencias apreciables entre quienes ocuparon las primeras promociones y los llegados más tardíamente. En las familias de los primeros, inmigrantes con un nivel de ingresos reducido y una cualificación escasa, un 68 por ciento de las mujeres declaraban como actividad única sus labores domésticas, descendiendo la proporción al 63,6 por ciento si fijamos nuestra atención en las residentes en viviendas construidas a finales de los setenta y comienzos de los ochenta y aún más si hacemos referencia a las promociones más recientes, ocupadas entre los años ochenta y noventa.

Coincidiendo con otros aspectos ya desglosados, el papel de la mujer en las familias incorporadas más recientemente al barrio dista mucho del de corte tradicional que correspondía a las primeras inmigrantes, lo cual se percibe especialmente entre los grupos sociales de rentas medias y medio-altas que han accedido a San Nicolás en fechas más recientes. Las mujeres que declaran el ejercicio de una profesión remunerada fuera del hogar son una proporción creciente no sólo desde la perspectiva temporal, sino también en un mismo momento cronológico entre unos espacios y otros del barrio, dependiendo del tipo de vivienda habitada. En las del tejido antiguo sólo un 22 por ciento pertenecían a ese grupo, siendo un 32 por ciento quienes lo integran si analizamos las familias residentes en las viviendas construidas entre las décadas de los sesenta y setenta, un 36 por ciento en las de 1975 a 1985 y en torno al 40 por ciento o

índices superiores en las de edificación y ocupación más tardías. Naturalmente, tales diferencias pueden hacerse extensivas a otras variables referidas al binomio mujer-actividad económica, mostrando un paralelismo constante con las descritas. Así ocurre, por ejemplo, con la participación de la mujer casada en el mercado laboral, mucho más reducida que la correspondiente a las solteras, pero guardando siempre esos valores inversamente proporcionales a la antigüedad de la vivienda (sólo un 10 por ciento de las casadas trabaja fuera del hogar en las familias que aún habitan los sectores no renovados, mientras lo hacen una cuarta parte en las de los renovados).

A semejanza de lo que ocurre en materia de participación femenina, las discrepancias en estos y otros aspectos afectan asimismo al tejido urbano renovado, permitiendo establecer una clasificación acorde a la fecha de las promociones inmobiliarias y de su ocupación residencial. Las tasas de dependencia económica disminuyen desde las existentes para la población ocupante de las primeras promociones hasta las correspondientes a los instalados más recientemente. Esas primeras edificaciones de los años sesenta eran de baja calidad, una respuesta de los promotores a la demanda de vivienda barata generada por la inmigración hacia Valladolid como consecuencia de la industrialización. Las familias que las ocupan se caracterizan por tanto por un mayor porcentaje de población activa ocupada en el sector industrial y un menor grado de incorporación de la mujer al trabajo remunerado. Efectivamente, ese marcado sesgo diferenciador que muestra el comportamiento femenino frente al mercado laboral en unos espacios y otros es el reflejo de una tipología familiar y social definida, que se manifiesta también en otras variables de carácter más general relacionadas con las estructuras de la población económicamente activa, con independencia en esta ocasión del componente sexual. Incluso las más simples, como pueden ser la estructuras sectoriales, poseen ya este carácter diferencial.

En los conjuntos residenciales más recientes, de mayor calidad constructiva y ocupados en régimen de propiedad, además de una mayor integración laboral de la mujer, se registra una población dedicada a actividades pertenecientes al sector terciario mucho más abundante y cuya importancia evoluciona en constante incremento, alcanzando entre el 65 y 70 por ciento, a la par que decrece el porcentaje de trabajadores industriales, menos del 30 por ciento. Datos que implican un nivel socioeconómico superior no sólo al de familias del tejido tradicional, sino asimismo a las ocupantes de promociones inmobiliarias anteriores. En cambio, la proporción de obreros industriales es mayor entre los habitantes del tejido antiguo y los inmigrantes que primero se establecieron en el barrio, en los primeros bloques de viviendas construidos durante la década de los sesenta, representando cerca del 40 por ciento, en detrimento de los ocupados en el sector de servicios. Parecidos contrastes son los que afectan al nivel de cualificación de la mano de obra, con un marcado predominio de los trabajadores cualificados en el primero de los espacios citados -cerca del 60 por ciento- y una mayoría abrumadora de los no cualificados entre la población del antiguo caserío -un 70 por ciento-. En general, la distribución de los diferentes grupos descritos en

relación al total de los habitantes de cada sector, el tejido antiguo y el renovado, muestra perfectamente la gran fisura existente entre ambos, como puede apreciarse en una comparación directa de los dos totales -Gráfico 27-.

Características demográficas, sociales y económicas como las descritas nos llevan a concluir con respecto a la población del barrio de San Nicolás que, pese a su reducido número de habitantes, menos de seis mil, y a la intensidad del proceso de remodelación urbana y destrucción del caserío tradicional, la sustitución de inmuebles y de sus ocupantes no ha logrado homogeneizar toda la población. Ciertamente es que la pervivencia de las familias pertenecientes a clases más marginadas se presenta como un fenómeno condenado a la extinción, tanto si nos referimos a los habitantes más antiguos del barrio como a quienes han ocupado más recientemente los viejos inmuebles por incapacidad económica para acceder a una vivienda en mejores condiciones de habitabilidad. Pero aún así, el vecindario del tejido urbano renovado dista mucho de pertenecer a un grupo social único, presentando una variedad de clases medias que incluso se ha enriquecido en fechas recientes por la aparición de bloques residenciales construidos para familias de elevado poder adquisitivo. El futuro demográfico del barrio y su componente social dependerá por tanto de los desplazamientos generados por este proceso de sustitución, aún inconcluso, que parece encaminado a elevar el nivel de San Nicolás en la jerarquía espacial de usos residenciales existente en Valladolid.

IV

Un barrio sin perfil funcional.

Características generales de las principales actividades económicas desarrolladas en San Nicolás

Las características demográficas y urbanas, así como su localización en el conjunto de barrios vallisoletanos, definen a San Nicolás como un típico espacio integrado en la periferia del centro histórico de la ciudad. Su relativa cercanía a ese núcleo polarizador de las actividades comerciales de mayor especialización y calidad, de las principales sedes de agencias financieras y de seguros, hacen de él un espacio relativamente atractivo para aquellos negocios que precisando un cierto nivel de centralidad, no pueden acceder en la lucha por la ocupación del suelo urbano a otras localizaciones más deseadas. San Nicolás no es obviamente el centro urbano, pero no obstante su proximidad al mismo dota al barrio de un plus de rentabilidad locacional incrementado además por la existencia de un importante eje de comunicaciones, la Avenida de Isabel la Católica, que permite un rápido acceso a este sector de la ciudad, especialmente a través de la vía de penetración constituida por la calle de San Quirce. En este mismo sentido, el eje principal del barrio, integrado por la calle Esteban García Chico, Imperial y la plaza de San Nicolás, cruza longitudinalmente éste y potencia las externalidades positivas generadas por su mencionada accesibilidad.

No debemos empero confundir estos aspectos positivos, sin duda reales, con una capacidad de atracción de actividades económicas superior al promedio urbano. Aún tras la remodelación y en casos puntuales, rehabilitación de la mayor parte del antiguo arrabal, San Nicolás continúa ocupando una plaza secundaria, como espacio periférico del centro, en el esquema organizativo que rige la distribución de los negocios en el marco urbano de Valladolid. En consonancia con este papel, las actividades económicas que hallan acomodo en el barrio se encuentran relacionadas, en su mayor parte, con la demanda procedente de la propia población residente en él. Dicho en otras palabras,

nos encontramos con un típico comercio de barrio, integrado por pequeñas tiendas de productos de alimentación, algunas de ropa, droguerías y farmacias, al igual que en todos los sectores no céntricos de la capital. A estas actividades de distribución minorista se unen otros servicios igualmente destinados a satisfacer las necesidades de la demanda local, como son los casos de bares y cafeterías, salas de juego, lavanderías, peluquerías y un reducido conjunto de oficinas orientadas al público en general, principalmente gestorías más que despachos profesionales -Cuadro 14-.

Actividades	m ²	%
Comercio minorista	8.000	30,67
Comercio mayorista	836	3,20
Bares y ocio	2.363	9,06
Banca y seguros	684	2,62
Servicios	1.885	7,23
Talleres	12.184	46,70
Industria	136	0,52
Total	26.088	100,00

Comercio minorista	m ²	%
Alimentación	1.375	17,19
Ropa y calzado	223	2,79
Muebles y art. hogar	1.498	18,73
Droguería y farmacia	378	4,73
Prensa, libros	613	7,66
Vehículos	900	11,25
Material de construcción	970	12,13
Maquinaria	420	5,25
Otros	1.623	20,29
Total	8.000	100,00

Cuadro nº 14. San Nicolás, 1994.

En cuanto a las actividades de carácter industrial, no existen como tales salvo en casos realmente excepcionales, pues el precio del suelo no permite su dedicación a un sector económico que precisa de elevadas inversiones en superficie. De ahí que solamente encontremos alguna pequeña industria, más bien taller, cuyas reducidas necesidades de espacio la hacen compatible con esta localización dentro del conjunto urbano residencial. Las únicas actividades industriales catalogadas como tales se desarrollan en locales de menos de 60 metros cuadrados y poseen un carácter muy diverso, como la elaboración de productos dietéticos, la fabricación en serie de piezas de carpintería, o la de vajillas, compaginando además de forma general la función productiva con la distribución al por menor. Son numerosos en cambio los talleres de

todo tipo y por supuesto, los relacionados con la automoción, tanto mecánicos como eléctricos. Su distribución no responde en principio a ningún esquema determinado dentro del barrio, encontrándose tanto en aquellas vías más céntricas, casos de San Quirce o la calle Imperial, como en otras de menor relevancia comercial -Mirabel o Tahonas-. Podemos encontrar asimismo algunos talleres de confección y de reparación de aparatos eléctricos, pero se trata en todas las ocasiones de negocios de carácter reducido, con superficie inferior a los cien metros cuadrados, salvo en el caso de aquéllos relacionados con la construcción, como los talleres de carpintería existentes en la plaza de San Nicolás o en la calle Conde de Benavente. A esta última vía corresponde precisamente la mayor concentración de suelo destinado a industrias y talleres. La existencia de estos negocios responde en parte a motivos históricos, como en el caso del almacén de maderas de la Plaza de San Nicolás, a las posibilidades reales derivadas de las características del viario, como en la calle Mirabel, o al carácter complementario que condiciona su agrupación espacial y explica la presencia colindante de talleres mecánicos, de lavado y engrase, electricidad del automóvil, etc - Gráfico 28-.

Los almacenes y garajes se han apropiado también de una buena parte de los locales disponibles en los bajos de los edificios residenciales. Esta última forma de ocupación restringe y llega a impedir totalmente la presencia de bajos comerciales en gran parte del barrio, pues eliminando el principal eje que lo atraviesa, la mayoría de las calles con edificaciones levantadas en los años sesenta y setenta poseen una escasa dotación de locales aptos para las actividades de distribución minorista. Ante la falta de plazas de aparcamiento en plantas de sótano de los mencionados inmuebles, se optó en su día por destinar a tales menesteres lo que debieran haber sido bajos comerciales, erradicando así la posibilidad de su posterior ubicación y condenando estética y económicamente a estas calles.

El modelo de ocupación descrito responde a un tipo de subdivisión de los bajos en pequeños garajes y almacenes, denominados encerraderos, típico de barrios obreros integrados por viviendas de reducidas dimensiones, que obligan a destinar los locales de las plantas bajas a guardacoches y trasteros, junto a los cuales es común la presencia de almacenes de distribución mayorista. Esta disposición es frecuente en la práctica totalidad del barrio, sin necesidad de alejarnos apenas de sus ejes comerciales principales, aunque reduciéndose a espacios de 50 o 60 metros cuadrados. Nos encontramos por tanto ante la ocupación para fines particulares de unos espacios destinados en principio a dotaciones comerciales, imprescindibles para el abastecimiento de cualquier espacio residencial, con lo cual se generó una problemática que afecta no sólo al abastecimiento de los vecinos, sino que repercute en la degradación visual tanto de las áreas renovadas como de las vías históricas donde aún pervive el caserío tradicional. Las calles han quedado convertidas en una sucesión continua de vados y portalones, de paredes sin escaparates y de almacenes, sin ningún atractivo. A ello se une la desaparición del tejido comercial y los talleres artesanales de carácter más

tradicional, pues la mayor parte de ellos cerraron ya en la década de los setenta y actualmente se encuentran en estado de total abandono.

Mención aparte merece, en el conjunto de locales destinados a la realización de actividades económicas y tanto por su estilo arquitectónico como por su carácter único desde la perspectiva del aprovechamiento del suelo, el almacén de maderas situado en la plaza de San Nicolás, único ejemplo superviviente de los arriba mencionados. Al igual que otros edificios levantados entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, desaparecidos recientemente del paisaje urbano de la ciudad, este inmueble construido sobre los restos de la antigua iglesia de San Nicolás -cuya planta todavía puede adivinarse en su perímetro occidental- representa un claro ejemplo de inercia locacional, de resistencia al traslado hacia localizaciones más acordes con los nuevos parámetros de sectorización urbana. La pervivencia de este tipo de actividades económicas en un entorno urbano destinado actualmente al uso residencial y a la distribución minorista choca frontalmente con el modelo de zonificación propio de la ciudad moderna, tendente a erradicar este tipo de usos del suelo mediante su traslado a la periferia, junto a las principales vías de transporte o en los polígonos industriales de las afueras. No obstante, la importancia del edificio como testigo histórico del pasado del barrio aconseja su mantenimiento, si bien el intento de crear un nexo de unión con otros inmuebles mediante determinadas concesiones arquitectónicas, como la incorporación de fachadas en los bloques colindantes que intentan recordar estilos similares, pero duplican la altura del original, pueden ser objeto de discusión.

Frente a las mencionadas limitaciones en materia de oferta de locales, las rentas de localización propias de su situación en el organigrama urbano han atraído hacia San Nicolás, como mencionábamos anteriormente, a una tipología de establecimientos de distribución característica de barrios ubicados en la franja periférica del centro. Se trata de actividades cuyo desarrollo requiere locales de superficie relativamente amplia y sus márgenes de localización espacial responden a la búsqueda del equilibrio entre costes del suelo, accesibilidad y centralidad. Ejemplos notables de este comercio son los concesionarios de vehículos de motor y los establecimientos de muebles, con unas necesidades de superficie destinada a exposición y venta muy superiores a las de otros negocios minoristas, lo que les obliga generalmente a sustituir la centralidad deseada por una mayor disponibilidad de espacio. San Nicolás presenta en este sentido una cierta especialización en tales establecimientos, al igual que sucede en otros sectores de la ciudad como pueden ser los enclavados al sur de Campo Grande, entre las calles García Morato y Puente Colgante, o en torno a la Plaza Circular, donde resultan asimismo abundantes unos u otros.

En cualquier caso, y salvo en algunos aspectos muy concretos, como los relativos a determinados establecimientos especializados en artículos de diseño, los cambios sufridos por el barrio a lo largo del proceso de sustitución del viejo caserío por los modernos inmuebles no han implicado una transformación paralela del equipamiento comercial o de la infraestructura de los servicios en general. La eliminación de antiguos

edificios de planta baja y uno o dos pisos afectó a pequeñas tiendas de alimentación y en general, a un comercio tradicional escasamente competitivo, pero tampoco en gran número, dada la utilización frecuente de los locales situados en los citados bajos como almacenes de todo tipo o incluso meras carboneras. Por otra parte, tampoco se ha aprovechado la oportunidad ofrecida por el intenso proceso de remodelación urbana para crear unas infraestructuras de distribución al por menor más acordes con las nuevas técnicas de venta e incluso, en las actuaciones más recientes, se ha obviado totalmente dicha posibilidad. Los modelos de edificaciones surgidos en la década de los ochenta y consolidados actualmente responden a grandes bloques residenciales con un importante desarrollo en altura, encerrados en sí mismos y sólo aptos, desde la perspectiva de la ubicación de actividades económicas, para la apertura de despachos profesionales, academias y servicios de carácter personal. En cambio, los locales abiertos al público con puerta directa a la calle y escaparate resultan escasos en número y son ocupados preferentemente por cafeterías o pubs. Y ni siquiera es esto posible en todas las ocasiones, dándose casos realmente curiosos en los cuales la búsqueda del aislamiento total de los vecinos de mayor poder adquisitivo con respecto al resto del barrio ha llevado a situaciones aberrantes, cerrando totalmente el perímetro del inmueble mediante muros, verjas y fosos e impidiendo el desarrollo comercial dentro de un ghetto elitista. El máximo exponente de estas recientes actuaciones urbanísticas corresponde al bloque residencial de Playa Moreras, orientado exclusivamente a posibilitar el desarrollo de unas relaciones vecinales encerradas en sí mismas, sin contacto alguno con el resto del barrio, al que no le une ninguna relación ni social, ni económica.

En definitiva, San Nicolás posee un equipamiento económico diverso pero en algunos aspectos insuficiente, sometido a las limitaciones derivadas de su localización espacial, de la morfología urbana y de la multiplicidad de etapas de crecimiento, con especial dependencia de los procesos de sustitución del caserío tradicional ocurridos desde mediados de los años sesenta. Y aunque no sea en esto diferente a otros barrios de la ciudad, sí lo es en cuanto aspectos sectoriales concretos que afectan directamente a su población, como sucede con su reducido equipamiento comercial. A pesar de las transformaciones positivas que éste ha experimentado, la renovación de un sector tan anclado a prácticas tradicionales presenta en San Nicolás una dimensión aislada, solamente alterada por nuevas formas y estilos de venta de manera excepcional, manteniendo por el contrario una situación mortecina y arcaica, cuando no carente de actividad, en la mayor parte de sus viales. Nos encontramos por tanto con un equipamiento terciario orientado hacia un reducido número de actividades que concentran la superficie disponible, estimada en algo más de 25.000 m². Pues aunque la tipología servicios, industrias y talleres es relativamente amplia, solamente dos apartados de la misma -talleres y bares- disponen para sí de más de la mitad del espacio y de la mitad restante, la mayoría se incluye en unas pocas ramas comerciales -Cuadro 15-.

	m ²	%
Banca y seguros: Banca y Cajas de Ahorro	534	2,05
Banca y seguros: Seguros	150	0,57
C. May. Automóviles y otros vehículos de motor	446	1,71
C. May. Hogar y oficina	88	0,34
C. May. Varios no incluidos	218	0,84
C. May. Vestido, calzado y cuero	84	0,32
C. Min. Alimentación: Comestibles y ultramarinos	881	3,38
C. Min. Alimentación: Monovalente	430	1,65
C. Min. Alimentación: Pan, leche y huevos	64	0,25
C. Min. Automóviles y otros vehículos de motor	900	3,45
C. Min. Hogar: Electrodomésticos	50	0,19
C. Min. Hogar: Muebles hogar	674	2,58
C. Min. Hogar: Muebles oficina	690	2,64
C. Min. Hogar: Varios no incluidos	84	0,32
C. Min. Joyería y relojería	95	0,36
C. Min. Librería y papelería	613	2,35
C. Min. Maquinaria	420	1,61
C. Min. Material de construcción	970	3,72
C. Min. Otros artículos diversos	1.528	5,86
C. Min. Química: Droguería	298	1,14
C. Min. Química: Farmacia	80	0,31
C. Min. Vestido: Calzado y artículos de cuero	51	0,20
C. Min. Vestido: Mercería, lanas y similares	57	0,22
C. Min. Vestido: Prendas comunes	115	0,44
Construcción: Empresas diversas salvo venta materiales	30	0,11
Industria: Alimentación	50	0,19
Industria: Varias no incluidas	86	0,33
Ocio: Bares y cafeterías	2.197	8,42
Ocio: Instalaciones deportivas	166	0,64
Servicios Personales: Consultorios médicos	15	0,06
Servicios Personales: Despachos profesionales	227	0,87
Servicios Personales: Gestorías	15	0,06
Servicios Personales: Peluquerías e institutos de belleza	236	0,90
Servicios Personales: Varios no incluidos	236	0,90
Servicios a Empresas: Alquiler de locales	20	0,08
Servicios a Empresas: Alquiler maquinaria y equipo	320	1,23
Servicios a Empresas: Varios no incluidos	263	1,01
Servicios de Educación: Academias particulares	99	0,38
Servicios de Educación: Centros privados	454	1,74
Taller: Confección	89	0,34
Taller: Electricidad	415	1,59
Taller: Otros	11.075	42,45
Taller: Vehículos	575	2,20
	26.088	100,00

Cuadro nº 15. Distribución de actividades económicas. San Nicolás, 1994.

IV.1. Un comercio escaso y concentrado en un limitado número de calles

El número de establecimientos destinados a actividades comerciales en el barrio de San Nicolás es francamente reducido, pues ni siquiera alcanzaba el centenar a comienzos de 1994, pese a que el 44 por ciento de los locales destinados a negocios se encuentren ocupados por la distribución al por menor. Una sencilla comparación entre estas cifras y las de la población que integra su demanda potencial más directa, en el propio barrio, pone de manifiesto las deficiencias comparativas de las mismas, que se traducen numéricamente en tan sólo 1,4 metros cuadrados de superficie destinada a ventas por cada posible cliente. Los 7.925 metros cuadrados correspondientes a locales minoristas implican no obstante un importante incremento sobre la disponibilidad de espacio comercial existente hace apenas diez años, en 1984, cuando eran solamente 4.719 los metros cuadrados destinados a este subsector económico, distribuidos en 57 establecimientos. En este sentido, el equipamiento comercial ha experimentado indudablemente una cierta mejora, tanto desde el punto de vista de la dotación superficial, que ha ascendido en cifras absolutas y lo que resulta más significativo, relativas, como en las características de tal dotación. Efectivamente, la superficie comercial por habitante ha pasado de 0,8 metros cuadrados en 1984 a 1,4 en 1994, a la par que el tamaño medio del establecimiento aumenta desde 83 hasta 100 metros cuadrados entre ambas fechas.

El análisis más detallado de algunos aspectos concretos conlleva sin embargo matizaciones importantes que debemos introducir en el enunciado anterior. Si bien es cierto que el tamaño de los establecimientos se ha incrementado en un veinte por ciento, también lo es que el número de habitantes del barrio ha descendido ligeramente entre los dos años mencionados, contribuyendo a que la superficie comercial por habitante experimente un aumento superior al debido estrictamente a un mayor número de locales. Las posibles mejoras en materia dotacional quedan además mediatizadas por el bajo nivel de partida, especialmente si se compara la situación en San Nicolás con el promedio del conjunto urbano. En 1984 la capital vallisoletana contaba ya con una media de 1,45 metros cuadrados de superficie destinada a la distribución minorista por habitante, una ratio que aún no ha alcanzado San Nicolás diez años después, si bien se acerca a ella, debido a que en esas mismas fechas tan sólo contaba con 0,76 m² por habitante. Entre ambas fechas Valladolid ha conocido la implantación de nuevos espacios comerciales, de entre los cuales adquieren especial relevancia las grandes superficies surgidas en la periferia de la ciudad o en su propio núcleo, a la par que la desaparición de gran parte del comercio más tradicional ha dejado paso a otros establecimientos minoristas más especializados, integrados frecuentemente en empresas de conocido prestigio y capaces de desarrollar fórmulas de venta de nuevo cuño.

San Nicolás parece haber sido ajeno al fenómeno de renovación comercial que ha vivido la ciudad, conservando su comercio más clásico y experimentando variaciones de carácter meramente puntual, sin apenas signos de modernidad salvo de forma

aislada en algún local de sus principales ejes económicos, las calles Imperial y San Quirce. Los nuevos establecimientos no aportan grandes innovaciones, que tampoco eran de esperar dada la reducida centralidad del barrio, pero sobre todo, su incremento en número y espacio destinado a ventas no compensa el crecimiento correspondiente al subsector minorista en el resto de Valladolid de tal forma que, a mediados de la década de los noventa, las diferencias en esta materia entre San Nicolás y el promedio urbano se mantienen en términos semejantes a las existentes diez años atrás. La superficie de dotación minorista media es a mediados de los años noventa de 2,22 m² por habitante, alcanzando la de este barrio solamente el 65 por ciento de la misma, cuando en 1984 esa relación era de un 52 por ciento, lo cual nos indica lo reducido de la mejora. Diferencias que no se circunscriben por otra parte al equipamiento de distribución al por menor, sino que se extienden asimismo al comercio mayorista, con escasa presencia en el barrio, lo cual no resulta difícil de entender si consideramos que entre los objetivos prioritarios de este segundo subsector se encuentra el agilizar el suministro de mercancías a los establecimientos minoristas, de reducida presencia en muchas calles -Gráfico 29-.

Podrían interpretarse las citadas carencias en equipamiento comercial de San Nicolás como un reflejo de las circunstancias comunes a todos los barrios localizados en la franja periférica que rodea el centro histórico de la ciudad, pero no es esa la realidad. La aureola concéntrica en torno al centro comprende asimismo a barrios tradicionales como San Pablo y San Martín en su sector septentrional, San Juan en el oriental, o San Andrés y Caño Argales en el extremo suroriental. Todos estos barrios, junto a San Nicolás, conforman una franja continua de carácter marcadamente residencial, pero las características de sus equipamientos comerciales distan ampliamente de las directrices expuestas para el anterior. Aún limitando nuestro análisis a los indicadores más generales, como la expuesta relación entre la superficie comercial y la demanda potencial representada por el total de la población en cada sector, los índices duplican fácilmente a los mencionados para San Nicolás. En este sentido es cierto que en algunos casos concretos, como los de San Andrés y Caño Argales, la orientación hacia una especialización en actividades minoristas destinadas a cubrir una demanda que supera a la del propio barrio ha incrementado notoriamente el número de establecimientos y el índice superficie/población. Se trata al fin y al cabo de prolongaciones de las infraestructuras minoristas del centro de la ciudad, basadas en una dotación diversificada tanto en cuanto a los tipos de bienes suministrados como en relación a la propia calidad de los locales suministradores, que no tiene cabida cuando la oferta se dirige únicamente a la demanda interna. Pero incluso aceptando estas diferencias, las carencias de San Nicolás siguen resultando patentes en comparación a otras áreas con demanda más limitada, como las de San Juan e incluso, el barrio colindante de San Pablo. Ya en 1984 estos contaban con 1,3 y 1,4 metros cuadrados de superficie comercial por habitante, frente a apenas 0,8 m² en San Nicolás y tales diferencias se mantienen en el presente.

Sin necesidad de abundar en algo ya suficientemente señalado, el estudio de la estructura interna del comercio minorista del barrio nos explica cómo los fuertes condicionantes derivados de su evolución urbana más reciente han limitado la expansión de este subsector económico hasta los mínimos más imprescindibles para cubrir las necesidades de sus vecinos y ni siquiera en todos los casos. La distribución porcentual del número de establecimientos de acuerdo con la tipología de bienes suministrados coincide casi perfectamente en San Nicolás con el promedio urbano, lo cual indica, interpretado en sentido inverso, la falta de especialización del mismo. La desviación porcentual sobre dicho promedio muestra indicios de especialización desde antes de los años ochenta en un único caso, el del comercio de vehículos a motor e incluso así, otros barrios como los de Caño Argales o el sector oriental del paseo Zorrilla, al sur de Campo Grande, presentan una mayor presencia tanto en términos absolutos como relativos de esos mismo establecimientos. De hecho, tal es la falta de un comercio capaz de atraer una mínima demanda externa, que los únicos tipos de locales en los que la demanda interna ve cubiertas sus necesidades son las droguerías y farmacias, lo cual no debe interpretarse como una abundancia de tales establecimientos, sino como símbolo de otras carencias. Es más, esta «especialización» y relativa «abundancia» en el caso de tales establecimientos se traduce en realidad en la existencia de una única farmacia y dos droguerías, localizadas -por supuesto- en las calles Imperial y San Quirce.

Evidentemente, la etapa de transformación más reciente vivida por San Nicolás ha traído consigo algunos cambios en la situación descrita, pero sin remediar los desequilibrios anteriores, en parte por la incapacidad del aparato comercial para extender su localización a nuevas zonas, más allá de los ejes de distribución tradicionales, como consecuencia del modelo de ocupación de los locales con talleres, almacenes y garajes, ya expuesto con anterioridad, o por la sustracción de estos locales potenciales a la actividad comercial en las edificaciones más modernas. Tales limitaciones explican la timidez de las mutaciones surgidas en algunos sectores, que a su vez se han de restringir a la aparición con carácter puntual de algún establecimiento especializado. Son los casos de negocios relacionados con la venta de vehículos a motor y especialmente, con el suministro de muebles, artículos de decoración y material ofimático. En cualquier caso, su localización se limita por el momento a la calle Esteban García Chico y su prolongación por la calle Imperial hasta la Plaza de los Ciegos, así como al tramo de la calle San Quirce comprendido entre la Plaza de la Trinidad y su confluencia con García Chico. Entre estas tres calles sumaban en 1984 el 63,4 por ciento de la superficie comercial, proporción que en 1994 era del 62,5 por ciento, es decir, prácticamente igual, lo que nos indica el inmovilismo de las pautas de localización espacial del comercio en este sector de la ciudad -Gráficos 30 y 31-.

Con independencia de la variable utilizada para cuantificar la evolución comercial, ya se trate del número de establecimientos o de la superficie destinada a tales actividades, podemos comprobar cómo los incrementos dotacionales más destacados

se ubican en el limitado marco definido por las calles Imperial, San Quirce y Esteban García Chico. Por el contrario, los demás viales no solamente han sido ajenos al proceso de expansión comercial, sino que experimentaron un fenómeno opuesto, asistiendo a la desaparición del reducido equipamiento minorista con el cual contaban hace unas décadas -Gráficos 32 y 33-. Efectivamente, la destrucción del caserío tradicional ha supuesto asimismo la de este comercio tradicional, cuyo número de establecimientos se ha visto considerablemente mermado en la misma Plaza de San Nicolás, si bien la ocupación de los bajos pertenecientes a las nuevas edificaciones puede mejorar nuevamente la dotación. En otros sectores, como los incluidos en las calles Sinagoga, Paz e Isidro Polo, el cierre de establecimientos por derribo de las viviendas no se ha visto aún compensado por nuevas aperturas, siendo preciso esperar a la erradicación de los solares vacíos para poder averiguar si las futuras edificaciones contemplarán la presencia de bajos comerciales o por el contrario, serán olvidados como ha sucedido en las últimas décadas.

Por lo tanto, más allá de los ejes descritos, el resto del aparato comercial del barrio, con escasas excepciones, se encuentra representado por locales de larga tradición y escasa productividad, establecimientos de alimentación que responden al concepto general de «*tienda de esquina*», que el lenguaje popular aún recuerda como «*ultramarcos*» o «*coloniales*», panaderías, carnicerías, fruterías y otros comercios monovalentes de artículos perecederos, pequeños talleres que unen las funciones de reparación y venta al por menor de diversos productos y por supuesto, los obligados quioscos de prensa. Fuera de esta tipología, cualquier negocio minorista más cualificado ha de buscarse en los ejes ya mencionados. Los contrastes entre unas zonas y otras del barrio no afectan sin embargo únicamente a la calidad o tipología de los establecimientos, sino en muchas ocasiones a su propia existencia. Nos encontramos así con calles como Isidro Polo y la Paz con una presencia todavía importante del antiguo caserío tradicional sin bajos comerciales, o como Luis Rojo, donde no se ha contemplado su inclusión en edificaciones más recientes, o finalmente, como la Plaza de Carranza, dominada por el colegio de Isabel la Católica, por bajos ocupados por garajes, e incluso por algún viejo resto, escondido tras puertas metálicas y rejas, del caserío tradicional sin rehabilitar. Siendo estos los casos quizás más extremos, no dejan de ser asimismo frecuentes las calles desoladas por ausencia de escaparates donde la presencia comercial es poco menos que testimonial y se limita a uno o dos establecimientos, como sucede en la Plaza de los Ciegos y en las calles Sinagoga, Pelota, Puente Mayor, Tahonas y Pozo, si bien en esta última la presencia de un único distribuidor de maquinaria desfigura la estadística de superficies comerciales reflejada en el plano adjunto -Gráfico 34-.

La composición de la estructura comercial de San Nicolás ratifica el carácter marginal de este equipamiento a partir de datos tan significativos como pueden ser, por ejemplo, la ausencia de establecimientos relacionados con el vestir. Tan sólo encontramos en todo el barrio 223 m² dedicados al suministro de ropa y calzado, distribuidos

en seis establecimientos, de los cuales tres se encuentran en Esteban García Chico y otro en la calle Imperial. Se trata de locales muy reducidos, la mayoría de ellos de menos de 40 m², que responden más a la idea de mercería que a la de auténticas tiendas de moda. Más extremo resulta el caso del comercio de electrodomésticos, al que se destinan 50 m², o al de joyería-relojería, con 95 m². Lo cual no es óbice para la existencia de otra tipología de comercios al por menor, de mayor importancia en número y superficie de ventas, pero cuya misión está muy alejada de la encaminada a satisfacer la demanda de la población local. A grandes rasgos esta otra tipología comercial se puede clasificar en tres apartados, que comprenden el suministro de muebles y artículos para el hogar y la oficina, el suministro a empresas de materiales para la construcción y de maquinaria, y los concesionarios de vehículos ya mencionados -Gráfico 35-. En los tres casos se trata de unos establecimientos que, aún comprendiendo muy ocasionalmente entre su clientela a la población del barrio, dirigen en mayor medida sus ofertas hacia una demanda externa al mismo, constituida en muchas ocasiones no por individuos, sino por otras empresas. El simple reparto de la superficie comercial, que destina el mismo espacio dentro del barrio al suministro de productos de alimentación que al de material de construcción y maquinaria, nos sugiere perfectamente la reducida capacidad de oferta de su equipamiento.

Ante esta situación no ha de resultar extraño que la población de San Nicolás muestre un elevado grado de dependencia con respecto a espacios ajenos al propio barrio, incluso desde la perspectiva de la satisfacción de sus demandas más inmediatas, constituyendo una clientela segura para los establecimientos de su entorno inmediato. Pero esta demanda se encamina en preferentemente hacia el Sur y Este, en dirección al mercado del Val y hacia la calle Angustias, sectores ambos con un equipamiento de distribución al por menor suficiente y denso. Hacia el Norte el barrio de La Rondilla dispone de ejes comerciales de cierta entidad, con la presencia de galerías de alimentación. Pero el acceso a este barrio desde San Nicolás se encuentra dificultado por la presencia de otros usos terciarios que rompen la continuidad entre ambos, como sucede con la residencia sanitaria, el edificio del seminario menor y el convento de Santa Teresa, por lo que los flujos se dirigen preferentemente hacia las otras direcciones ya indicadas.

IV.2. La reducida entidad física y económica del sector terciario no comercial

Junto al equipamiento comercial, el sector terciario de San Nicolás incluye como segundo subsector económico de mayor importancia el destinado a servicios de hostelería y concretamente, los bares, pubs y cafeterías. Estos locales sumaban en 1994 una superficie total de 2.363 m², el 9 por ciento de la disponible para el desarrollo de actividades económicas, siendo el único tipo de dotación cuya presencia relativa en el

barrio, cuantificada en forma de metros cuadrados por habitante, no sólo iguala el promedio vallisoletano -0,41- sino que llega a superarlo ligeramente -0,42-. La distribución de los veinticinco establecimientos dedicados a estas actividades en el barrio rompe además los esquemas de localización descritos para otros negocios, pues frente al modelo concentrado del comercio minorista, bares y cafeterías muestran una ubicación de carácter universal, sin polarización ninguna en vías concretas -Gráfico 36-. Es cierto y lógico que las calles de mayor tráfico peatonal, como Esteban García Chico, Imperial, Mirabel y San Quirce, cuentan con un número mayor de cafeterías, concentrando asimismo más superficie. Pero aunque en menor cantidad, los bares están presentes también en áreas donde otros establecimientos comerciales resultan desconocidos, siendo éste el caso, por ejemplo, de Isidro Polo. De forma que incluso allí donde el comercio minorista no ha sido capaz de implantarse, algunos locales de ocio y reunión sí se encuentran presentes, constituyendo fuera de los ejes principales de actividad los únicos puntos que, hasta hace sólo unos años, eran capaces de dotar de una cierta vitalidad a la vida vecinal.

La realización de proyectos de renovación urbana contemplados en el Plan Especial de Reforma Interior de San Nicolás y especialmente, los que conciernen a la Plaza de Carranza, Plaza de los Ciegos y otras calles aledañas han dotado al barrio de unas zonas de convivencia vecinal que en otros sectores de la ciudad sumaron un valor añadido para la localización de los mencionados establecimientos, pero que en San Nicolás no han conseguido propiciar un incremento apreciable de su número. La peatonalización de determinados espacios, como la mencionada Plaza de Carranza y parcialmente, la Plaza de los Ciegos, así como de algunos tramos urbanos a lo largo de los cuales se conserva el caserío tradicional, cual es el caso de la calle Isidro Polo, incentiva la vida vecinal pero, debido a la falta de locales aptos para ello, no ha logrado eliminar los impedimentos a la ubicación de nuevos establecimientos de ocio precisamente donde mejor podrían localizarse desde la perspectiva de los usuarios. A diferencia por lo tanto de lo ocurrido en otros sectores tradicionales de Valladolid, donde la existencia de espacios exclusivamente peatonales ha permitido una mayor proliferación de bares y pubs, aquí no ha sido posible un fenómeno semejante.

En San Nicolás ni siquiera las viviendas rehabilitadas permiten en sus bajos la presencia de nuevos negocios, a diferencia de lo que ha sido habitual en otros sectores más céntricos de la ciudad, pues ante el reducido número de plazas de garaje disponibles en el barrio, los actuales propietarios han preferido dedicar tales espacios, al igual que se hiciera en los años setenta, a este otro menester. En tales circunstancias el éxito de las nuevas zonas peatonales resulta inevitablemente limitado, siendo buen ejemplo de ello la citada calle de Isidro Polo. Si bien la peatonalización ha facilitado en gran medida el flujo de transeúntes en una vía de reducida amplitud, especialmente a través de su conexión sin solución de continuidad con la Plaza Carranza, también cerrada al tráfico rodado, a lo largo de toda la calle solamente podemos encontrar dos bares, ubicados precisamente a la entrada y salida de la misma, en extremos opuestos,

donde la vía adquiere una mayor anchura y la presencia de edificios modernos permite una utilización de cara al público de unos locales caracterizados por sus reducidas dimensiones. De hecho ésta es la única actividad económica presente en plantas bajas, a no ser que consideremos como tal los espacios de almacenaje que aún perduran en algunos edificios.

El carácter aislado de la disposición de los establecimientos de hostelería en todo el barrio, salvo en los ejes principales, confirma las limitaciones introducidas por la falta de bajos comerciales. Es frecuente la aparición de los mismo como únicos negocios presentes en calles donde el proceso de sustitución del viejo caserío por nuevos inmuebles se realizó en los años setenta y primera mitad de los ochenta, como la calle Puente Mayor, e incluso donde aún conviven con restos de aquél, casos de las calles Tahonas y Pozo, por ejemplo. La semi-peatonalización de esta última, al igual que en el caso de Isidro Polo, tampoco ha supuesto una eclosión de nuevos establecimientos, al carecer incluso de espacio físico para su ubicación, de tal forma que contrasta fuertemente la inversión efectuada en el firme de adoquines y en el nuevo arbolado de una vía cerrada cuyas fachadas a nivel de calle presentan un aspecto desolador. Situación ésta que se repite hasta la saciedad en la mayor parte de los ejes del barrio y resulta una constante en su sector más septentrional, comprendiendo las calles Mirabel, Luis Rojo, Pozo, Tahonas, Sinagoga, Lecheras y Pelota. La creación de una nueva plaza en el extremo norte de la calle Luis Rojo supondrá, como espacio de reunión, un aporte positivo para este sector de San Nicolás, atendiendo además a las peticiones vecinales sobre la necesidad de mantener libre dicho entorno; pero difícilmente puede implementar las deficientes infraestructuras comerciales del barrio. Lo mismo puede decirse de alguno de los inmuebles de edificación más reciente, sin bajos comerciales, como sucede en varios de los bloques levantados a lo largo del Paseo de Isabel la Católica.

Las deficiencias asociadas al proceso de ocupación residencial y a la apropiación para usos privados de la mayor parte de los posibles bajos comerciales han incidido en una mayor concentración de actividades económicas en las escasas calles del barrio donde su ubicación sí es posible. Esteban García Chico, San Quirce y la calle Imperial se convierten así no sólo en las únicas vías comerciales de San Nicolás, sino también en las que agrupan el mayor número de actividades terciarias en general, tanto de carácter personal como dirigidas a la atención de empresas -Gráfico 37-. En ellas se sitúan las escasas agencias bancarias y cajas de ahorro existentes, así como otros servicios que podríamos calificar de más cualificados y que requieren una cierta centralidad para su localización. Oficinas dedicadas a negocios inmobiliarios, servicios financieros y contables o despachos de abogados se encuentran presentes, si bien en número francamente reducido.

Más abundantes son los servicios dirigidos a una clientela menos específica y que requieren por tanto menor centralidad, como los salones de belleza y en mayor medida, las peluquerías, distribuidas por todo el barrio pero entre las cuales podemos

diferenciar claramente según sus pautas de localización. Nos encontramos por una parte con negocios familiares muy reducidos, atendidos frecuentemente por una sola persona y sólo ocasionalmente por dos, situados no en locales comerciales sino en pisos donde se compatibiliza la realización de esta actividad económica con la función residencial de la propia familia, o en apartamentos de reducidas dimensiones. La superficie de los locales destinados a estas actividades oscila entre los 18 y 30 m², constituyendo un índice significativo de su carácter tradicional y restringido, al tratarse en muchas ocasiones más que de un negocio único, de una forma de aumentar unas ganancias familiares basadas en otras aportaciones. Significado muy diferente al que poseen los salones de belleza ubicados en San Quirce o en Esteban García Chico, con superficies útiles de 50 a 90 m² que no comparten el desarrollo de estas actividades con otros usos ajenos a ellas, como los residenciales, precisando una localización más céntrica.

Las academias y en general, los pequeños negocios privados relacionados con la educación encuentran también su lugar en el barrio, especialmente en los edificios de nueva construcción. A diferencia de otros servicios terciarios, estos centros dedicados a enseñanzas de formación profesional, autoescuelas o academias de diversa índole amplían sus márgenes de localización más allá de los ejes principales citados, encontrándose también en el Paseo de Isabel la Católica, ubicados en locales interiores o en pisos allí donde no existe otra posibilidad. El resto de las actividades terciarias existentes en San Nicolás encierra una tipología muy variada, comprendiendo despachos profesionales, gestorías y diversas oficinas, ubicadas generalmente en las primeras plantas de inmuebles residenciales y coincidiendo espacialmente con las principales concentraciones de equipamiento comercial.

Finalmente, las dotaciones de servicios se completan con los equipamientos de carácter público, si bien su análisis no puede restringirse en ningún momento al ámbito espacial del barrio, dado que tales actividades poseen una orientación mucho más amplia. Por idénticos motivos no podemos hablar de una situación de suficiencia o déficit en materia de centros de educación o sanitarios, pues junto a las dotaciones existentes en el interior de San Nicolás habríamos de añadir las de su entorno más próximo, que absorben buena parte de la demanda de la población del barrio. Considerando por lo tanto unos márgenes espaciales más extensos de los hasta ahora contemplados, los habitantes de San Nicolás contarían con unas superficies dotacionales realmente importantes, que incluyen además servicios destinados a satisfacer necesidades de toda la ciudad. Así sucede en los casos de la Residencia Sanitaria o de la Residencia Juvenil José Montero, en la calle Mirabel, destinada a centro de protección, formación y educación de menores separados de sus familias. En materia de educación, la población de San Nicolás cuenta en su propio barrio con el colegio público de Isabel la Católica, dirigido a los niveles de preescolar y educación general básica, cuyos alumnos proceden casi exclusivamente de su entorno más inmediato. Este equipamiento se ve reforzado además por la existencia de un centro privado en la calle Sinagoga que atiende asimismo a la educación de nivel preescolar.

En cuanto a las enseñanzas medias, la proximidad del Instituto de Bachillerato de La Rondilla y del situado en las instalaciones del seminario menor en la Avenida de Santa Teresa, así como del Instituto Zorrilla en la Plaza de San Pablo, proporcionan las plazas suficientes para absorber la demanda procedente de San Nicolás. La pirámide de población del barrio nos muestra además una constante disminución del tamaño de las nuevas generaciones, lo cual no hace prever un incremento de la demanda de estos servicios en un futuro próximo. Por el contrario, el número de estudiantes de enseñanza media tiende a reducirse a corto y medio plazo. Los datos correspondientes a los primeros años de la década de los noventa así lo demuestran, pues los grupos de edades de 15 a 18 años han pasado de contar con 507 personas en 1991 a tan sólo 455 en 1994. Semejante reducción en tan sólo tres años del grupo de población integrante en mayor medida el alumnado de B.U.P. y C.O.U., que ha perdido una décima parte de sus efectivos entre ambas fechas, no hace presagiar precisamente problemas de demanda de plazas en estos y otros niveles inferiores de educación. El año 1991 señala precisamente la inversión de tendencias en el crecimiento de este grupo de edades, que a lo largo de la década precedente había visto aumentar el número desde los 342 jóvenes que lo integraban en 1981 hasta los citados 507 de 1991, para comenzar a disminuir a continuación. Es más, la reducción será aún más apreciable en fechas venideras, pues el número de menores de 15 años ha experimentado durante el mismo período una merma considerable, reduciéndose de 1.742 en 1981 a 976 en el inicio de la década de los noventa, lo cual supone una pérdida del 42 por ciento.

IV.3. Las actividades económicas y equipamiento en el barrio de San Nicolás: estado de la cuestión y perspectivas

En definitiva, hemos de concluir indicando la existencia de unas adecuadas infraestructuras públicas en materia sanitaria y educativa, frente a un déficit en ocasiones extremo en equipamientos comerciales y servicios personales de carácter privado. Déficit muy difícil de solucionar considerando la ausencia o mala utilización de los locales situados en plantas bajas de los edificios residenciales, lo que ocasiona una elevada densidad de ocupación en un número muy reducido de ejes viarios frente a la práctica inexistencia de este tipo de actividades en el resto del barrio. Los desplazamientos motivados por la necesidad de adquirir bienes de primera necesidad poseen en consecuencia un carácter diario, obligando a la población a realizar la mayor parte de sus compras fuera del propio barrio. En lo que respecta al comercio más especializado, existen efectivamente locales de estas características en los ejes comerciales citados, pero su orientación se encamina más a satisfacer una demanda externa que la surgida de su entorno. Las intervenciones realizadas en materia urbanística, encaminadas a conservar los reducidos espacios que aún mantienen parte de las estructuras originales del barrio, se han traducido en la creación de nuevos

espacios públicos de convivencia, gracias a las políticas de peatonalización total o parcial que han favorecido a plazas y calles más tradicionales. Pero aún con tales mejoras, los equipamientos de San Nicolás continúan siendo insuficientes, manteniendo por lo tanto su población un importante grado de dependencia del exterior, tanto en materia de suministros como para el aprovechamiento de su tiempo de ocio.

El déficit de plazas de aparcamiento se mantiene como constante y todo parece indicar que así va a seguir siéndolo en el futuro. Es cierto que las edificaciones más recientes cuentan con garaje subterráneo, pero se trata de una innovación aplicable solamente a los inmuebles levantados en los años noventa, mientras que las precedentes, construidas entre 1960 y mediados de los ochenta, que ocupan actualmente la mayor parte de los espacios renovados, no suelen disponer de tales plazas. Buena prueba de ello es la utilización de los espacios libres resultantes del derribo de antiguas edificaciones para el aparcamiento de vehículos, lo cual puede reducir temporal y parcialmente la problemática, pero nunca será una solución. Los solares vacíos utilizados para estos fines, como el que existió en la esquina de la Plaza de San Nicolás o en la de los Ciegos, vuelven a ser ocupados por la construcción de inmuebles residenciales, sin que se pueda ofrecer una alternativa dentro del propio barrio. En definitiva, no es de prever que las plantas bajas utilizadas actualmente como plazas de garaje puedan dejar de serlo en el futuro y albergar establecimientos comerciales, lo cual repercutirá, al igual que sucede en la actualidad, en la limitación real del dinamismo económico del barrio.

Conclusiones: Un barrio en la memoria

Mediada la década de los años noventa y tras los pocos más de cinco años de intervención reparadora, transcurridos desde que se aprobó el Plan especial de Reforma Interior de San Nicolás, el barrio ha visto transformada radicalmente su fisonomía. Nuevos edificios de viviendas, más respetuosos con el entorno que en el pasado inmediato, la peatonalización de algunas calles y plazas, la corrección de viejas e incómodas alineaciones y la construcción de los ansiados aparcamientos para residentes, han sido los pilares sobre los que se asienta el remozado *nuevo barrio* de San Nicolás.

Tan sólo hay que lamentar que la intervención haya sido tan tardía, que no sea completa, ya que persisten todavía algunas áreas no remodeladas, y que haya conducido a una transformación relativamente forzada de una parte de los caracteres demográficos del vecindario. Un vecindario tan unido por la proximidad física como separado por el abismo social abierto merced a las mastodónticas promociones residenciales de los años ochenta y noventa.

Quizá por todo ello el barrio de San Nicolás sea, al finalizar el siglo XX, un barrio en la memoria de la vieja ciudad. Un barrio otrora humilde, abandonado y degradado, que ha sido inmolado, tras cuatro décadas de desarrollo especulativo, y en el que, conolizado su viejo *solar*, tan sólo algunos recorridos y unos pocos *hitos* conservan la impronta de tan singular pasado. El *Barrio Nuevo* de finales del siglo XV, la Judería Nueva, se ha tornado, por mor del voraz progreso, en un *nuevo barrio*, en un barrio más de la ciudad.

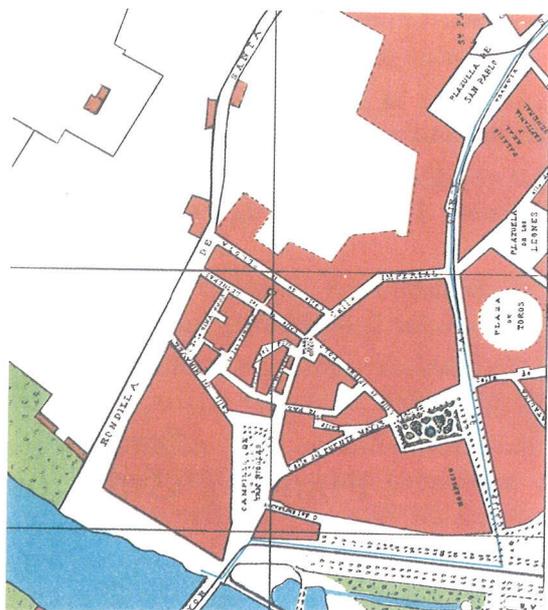
Es probable que se haya cerrado, o esté a punto de cerrarse, un largo ciclo histórico que ha convertido a San Nicolás, de pequeño barrio con memoria histórica, en uno de los muchos barrios vivos ya tan sólo en la memoria de Valladolid.

Bibliografía

- AGAPITO Y REVILLA, J., *Las calles de Valladolid. Nomenclator histórico*. Valladolid, 1937.
- BENNASSAR, B., *Valladolid en el siglo de Oro. Una ciudad de Castilla y su entorno rural en el siglo XVI*. Ayuntamiento de Valladolid, 1983.
- BENNASSAR, B., *Valladolid en el reinado de Felipe II*. En Valladolid. Corazón del Mundo hispánico. Siglo XVI. Tomo III de la «Historia de Valladolid». Ateneo de Valladolid, 1981.
- CALDERON, B., MATA, S. y SAINZ, J.L., *La Cartografía de Valladolid. Parte tercera*. Excmo. Ayuntamiento de Valladolid, 1986, 61 pp.
- DOMINGUEZ RODRIGUEZ, A., *Aspectos del urbanismo vallisoletano en torno al año 1500: puertas, arrabales y puentes*. C.S.I.C. Madrid, 1976.
- GARCIA VALLADOLID, C., *Valladolid, recuerdos y grandezas*. Grupo Pinciano. Tres tomos 1900, 1901 y 1902. Ed. Fcasímil, Grupo Pinciano. Valladolid, 1981.
- MARTIN GONZALEZ, J.J., *Catálogo monumental*. Institución Cultural Simancas. Valladolid, 1985.
- MARTIN GONZALEZ, J.J., *Arquitectura, urbanismo y escultura del siglo XVII*. En: Valladolid en el siglo XVII. Tomo IV de la Historia de Valladolid. Ateneo de Valladolid, 1982.
- MARTIN GONZALEZ, J.J., *Urbanismo y arquitectura de Valladolid durante el Renacimiento*. En: Valladolid corazón del mundo hispánico. Tomo III de la Historia de Valladolid. Ateneo de Valladolid, 1981.
- MERCHANFERNANDEZ, A., *Los judíos de Valladolid*. Institución Cultural Simancas. Diputación Provincial. Valladolid, 1976.
- ORTEGA Y RUBIO, J., *Historia de Valladolid*. Valladolid, 1881.
- RAMOS DE CASTRO, G., *Las juderías de Castilla y León*. Fundación Ramos de Castro. Zamora, 1988, 209 pp.

- REBOLLO MATIAS, A., *La plaza y Mercado Mayor de Valladolid. 1516-1595*. Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones. Valladolid, 1989.
- RUCQUOI, A., *Valladolid en la Edad Media: la villa del Esgueva*. Fundación Municipal de Cultura. Ayuntamiento de Valladolid, 1983.
- RUCQUOI, A., «Valladolid, del Concejo a la Comunidad». En: *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*. Tomo I. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 1985.
- RUCQUOI, A., *Valladolid en la Edad Media*. I. Génesis de un poder. II. El Mundo abreviado. (1367-1474). 2 vol. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1987.
- RUIZ ASENCIO, J.M. y otros, *Valladolid Medieval*. Historia De Valladolid. Tomo II. Ateneo de Valladolid. Valladolid, 1980.
- SAINZ GUERRA, J.L., *Las huellas de la ciudad en la cartografía de Valladolid hasta el siglo XIX*. Temas de Urbanismo nº 1. Cartografía y Ciudad. Excmo. Ayuntamiento de Valladolid. Ed. Grapheus, Valladolid, 1990.
- SANGRADOR, M., *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid desde su más remota antigüedad hasta la muerte de Fernando VII*. Valladolid, 1851.
- SERRANO RUIZ, M., «La población de la ciudad de Valladolid en el siglo XVIII». *Estudios Geográficos*, nº 100, Agosto 1956.
- VIRGILI BLANQUET, M.A., *Desarrollo urbanístico y arquitectónico de Valladolid (1851-1936)*. Ayuntamiento de Valladolid, 1979.
- WATTENBERG, F., *Valladolid, desarrollo del núcleo urbano de la ciudad desde su fundación hasta el fallecimiento de Felipe II*. Valladolid, 1975.

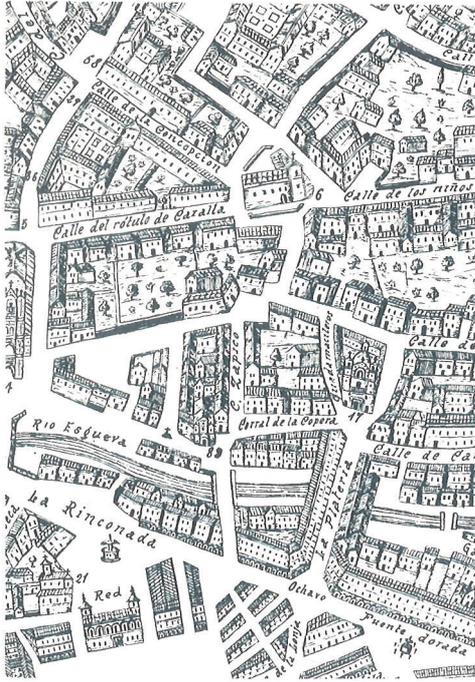
Planos y Gráficos



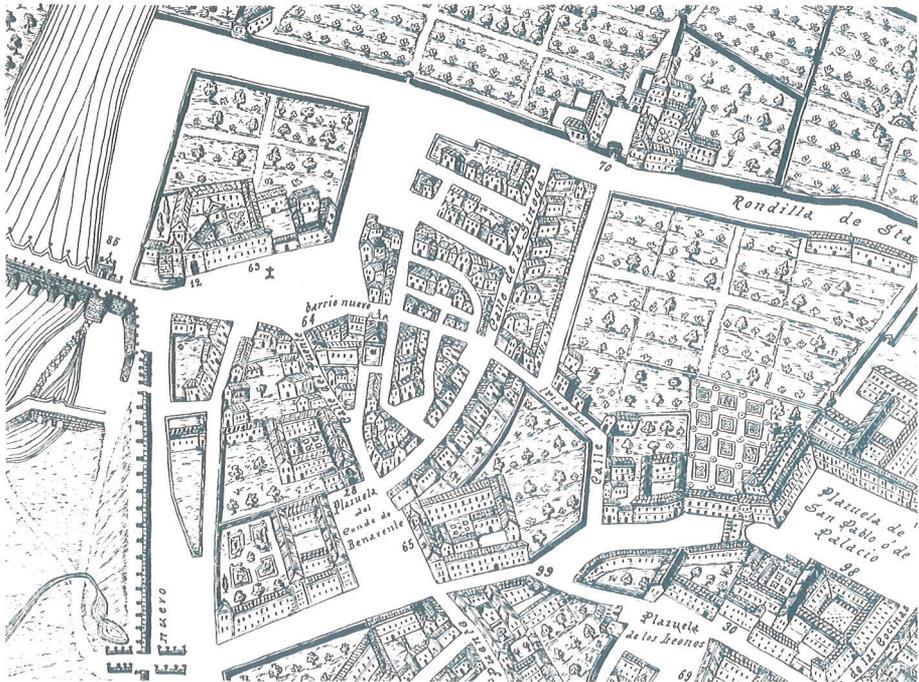
Plano nº 6. El barrio de San Nicolás a finales del siglo XIX. Nuevo Plano de Valladolid de Leonardo Miñón.



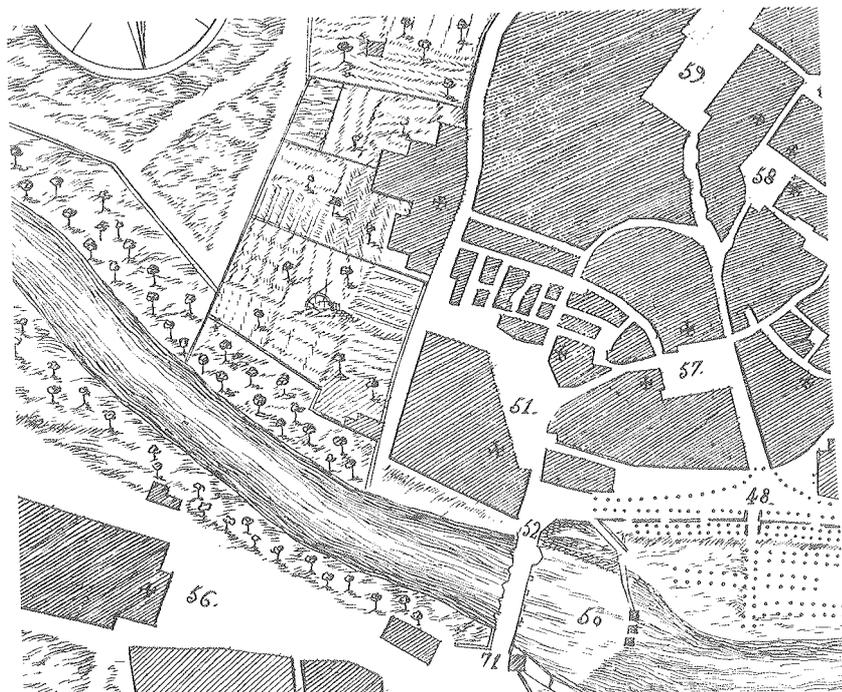
Plano nº 7. El barrio de San Nicolás en 1905. Plano de Valladolid de la Sociedad Electricista Castellana.



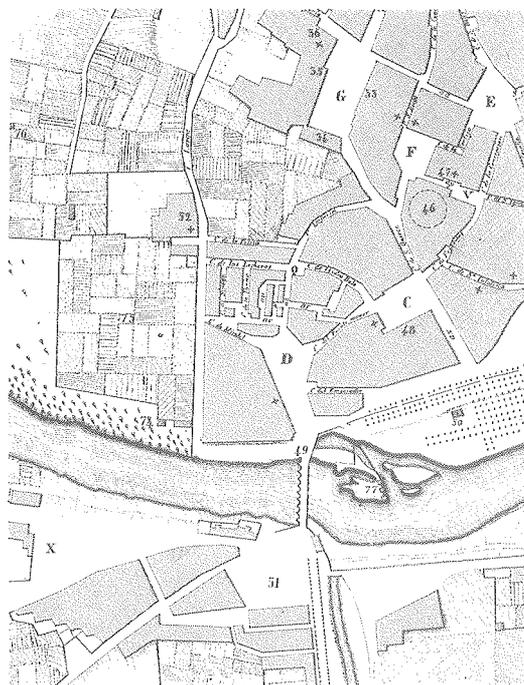
Plano nº 1. La primitiva judería de Valladolid según el plano de Bentura Seco del año 1738.



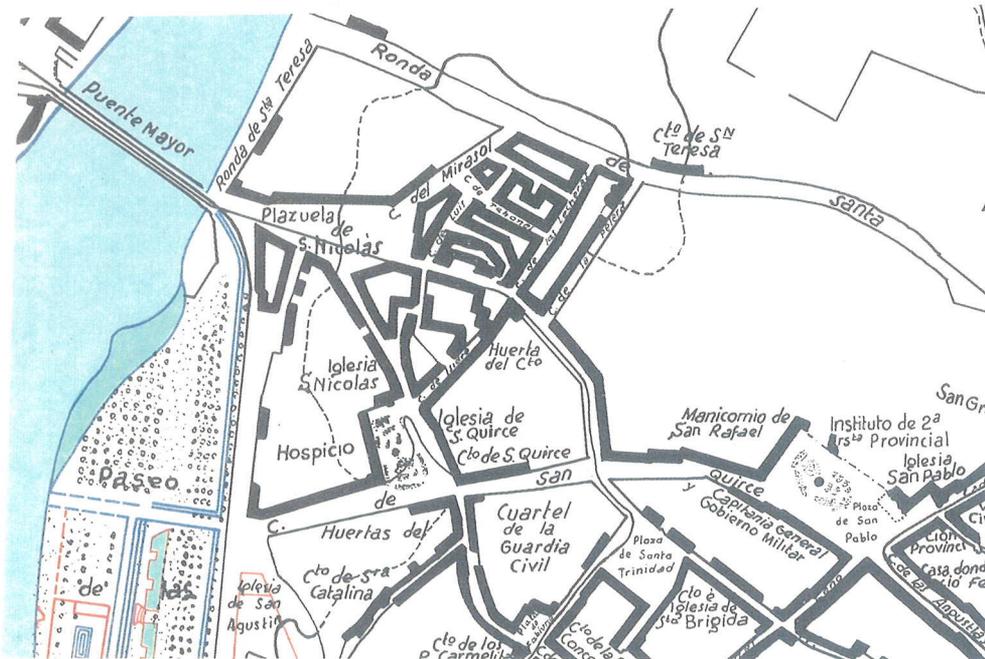
Plano nº 2. El barrio Nuevo, más tarde denominado barrio de San Nicolás, a mediados del siglo XVIII. Plano de Bentura Seco. Año 1738.



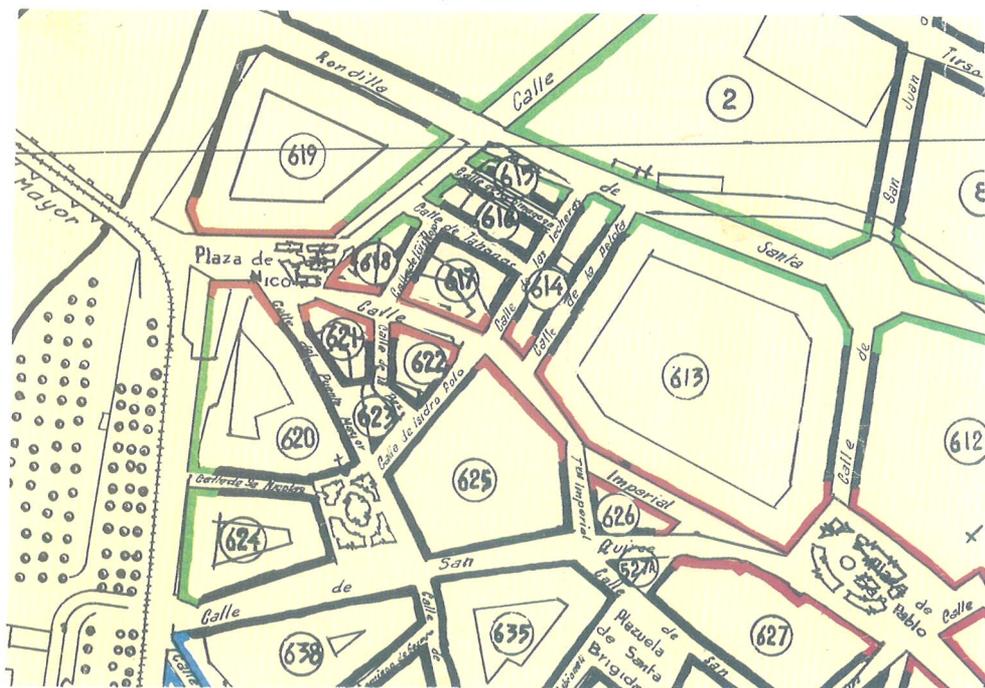
Plano nº 3. El barrio de San Nicolás en 1788. Plano de Valladolid de Diego Pérez Martínez.



Plano nº 4. Estado del barrio de San Nicolás en 1844 según el plano de Valladolid de Carlos Juan y Victoriano M^º de Ameller.



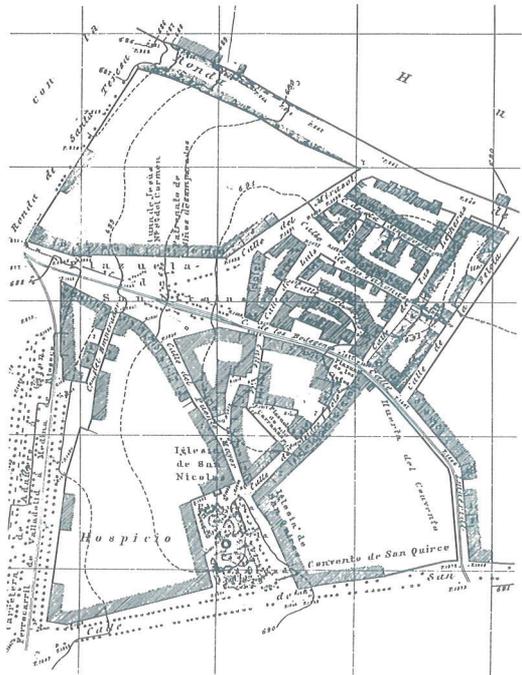
Plano nº 11. El barrio de San Nicolás en 1941 según el plano de Valladolid editado por la Oficina Técnica del Ayuntamiento.



Plano nº 12. El barrio de San Nicolás en 1950 según el plano de Reforma de Alineaciones al Plano General de Valladolid.

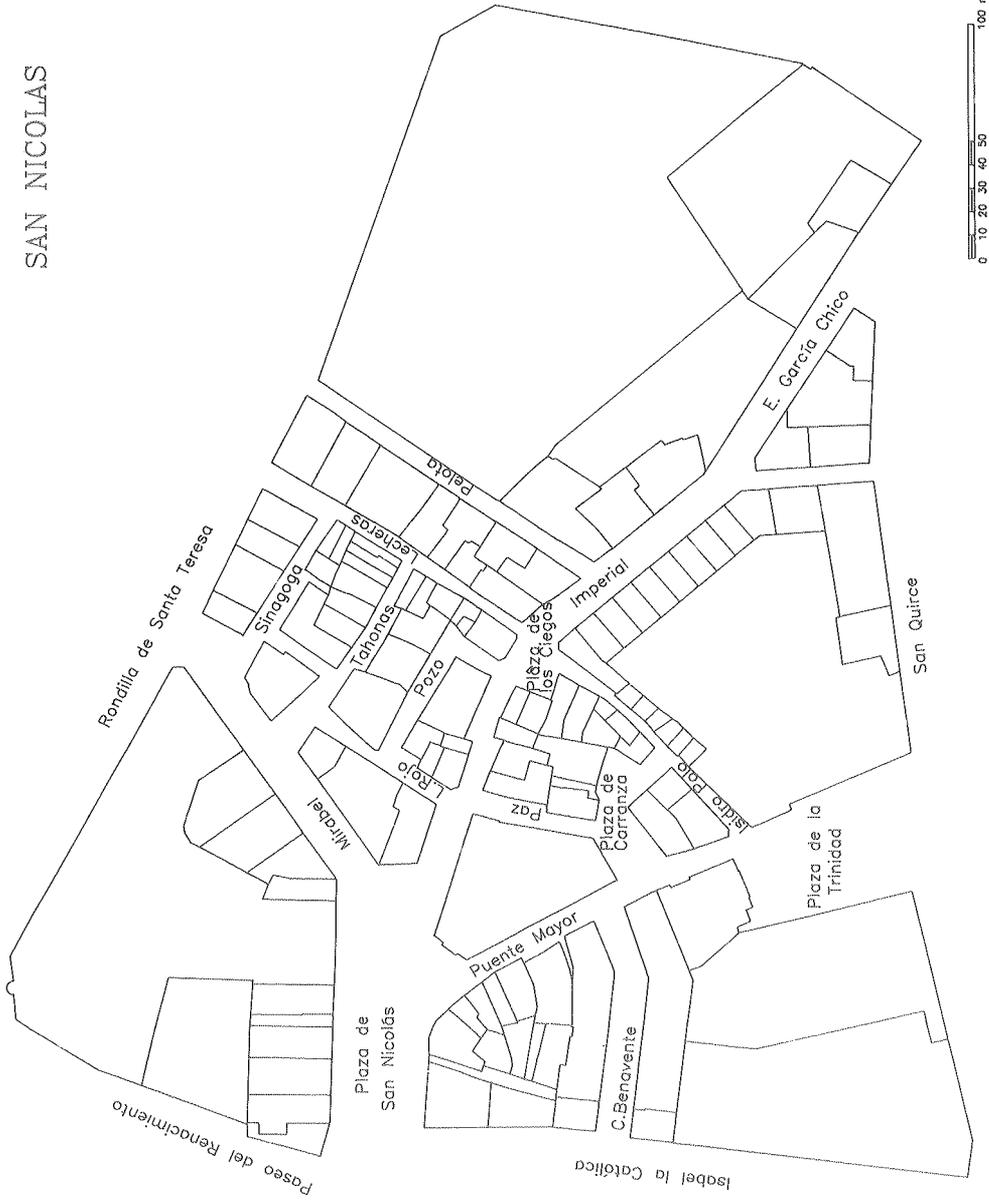


Plano nº 5. El barrio de San Nicolás en 1863 según el plano de la ciudad de Valladolid de J. Pérez Rozas.



Plano nº9. El barrio de San Nicolás en 1915, según el Plano de Valladolid elaborado por el Instituto Geográfico y Estadístico.

SAN NICOLAS



Plano nº 13. Callejero y parcelario del barrio de San Nicolás a principios de los años noventa.

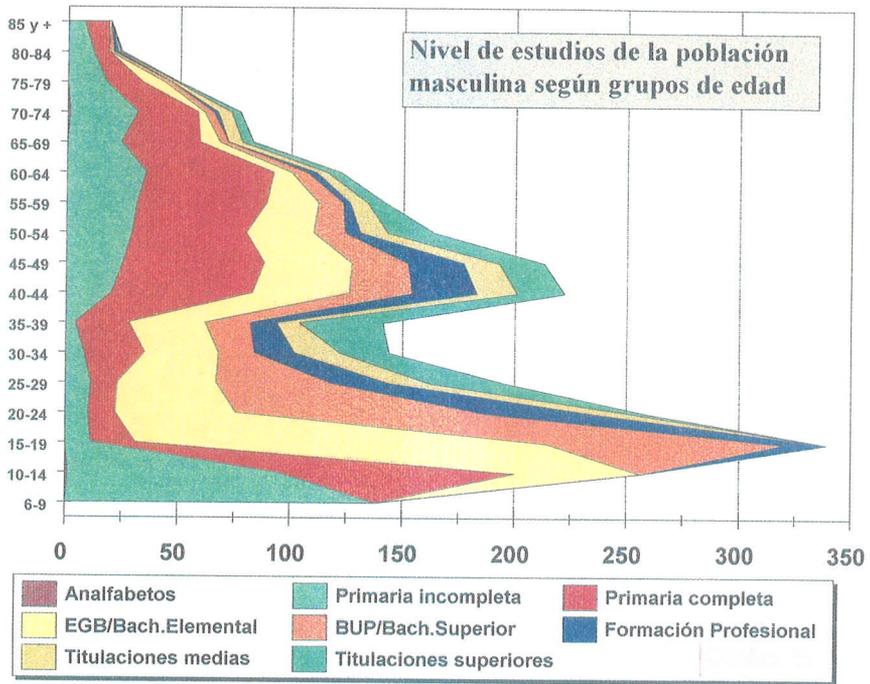


Gráfico nº 20. Nivel de estudios de la población masculina según grupos de edad.

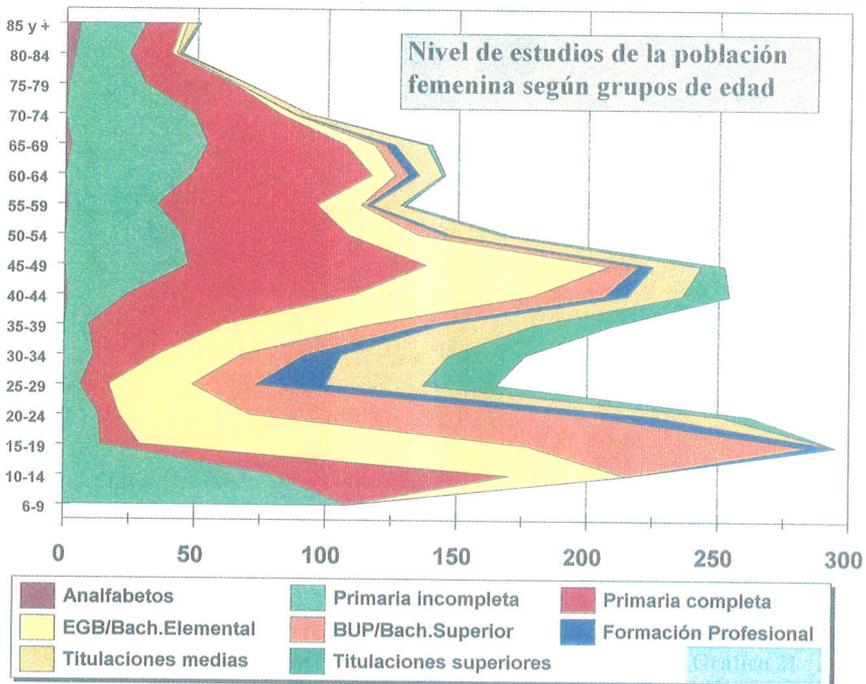


Gráfico nº 21. Nivel de estudios de la población femenina según grupos de edad.

ESTRUCTURA SECTORIAL DEL EMPLEO BARRIO DE SAN NICOLÁS Y CIUDAD, 1986

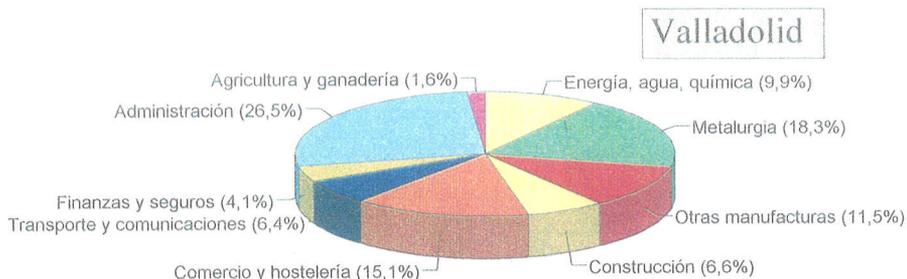
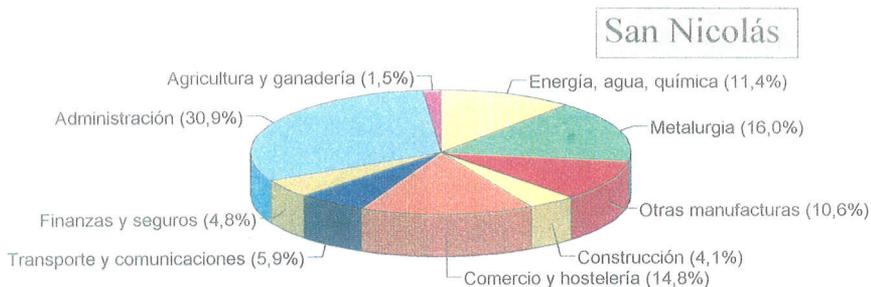


Gráfico nº 24. Estructura sectorial del empleo. Barrio de San Nicolás y ciudad, 1986.

ESTRUCTURA SOCIOPROFESIONAL BARRIO DE SAN NICOLÁS Y CIUDAD, 1986

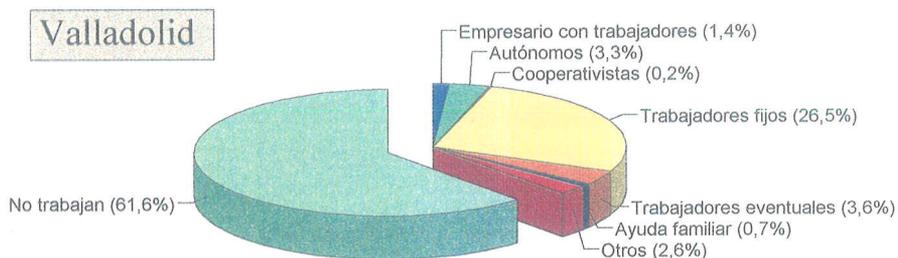
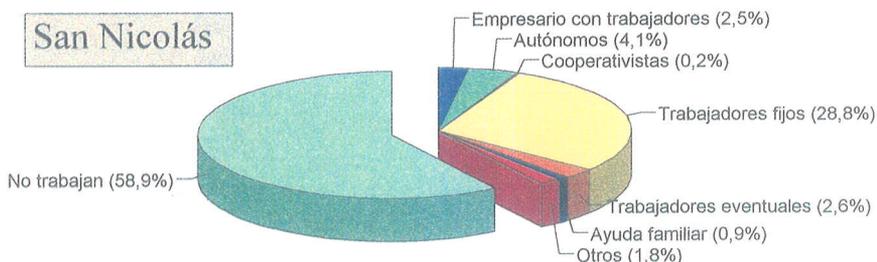


Gráfico nº 25. Estructura socioprofesional. Barrio de San Nicolás y ciudad, 1986.

CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO ANUAL (1960-1991)

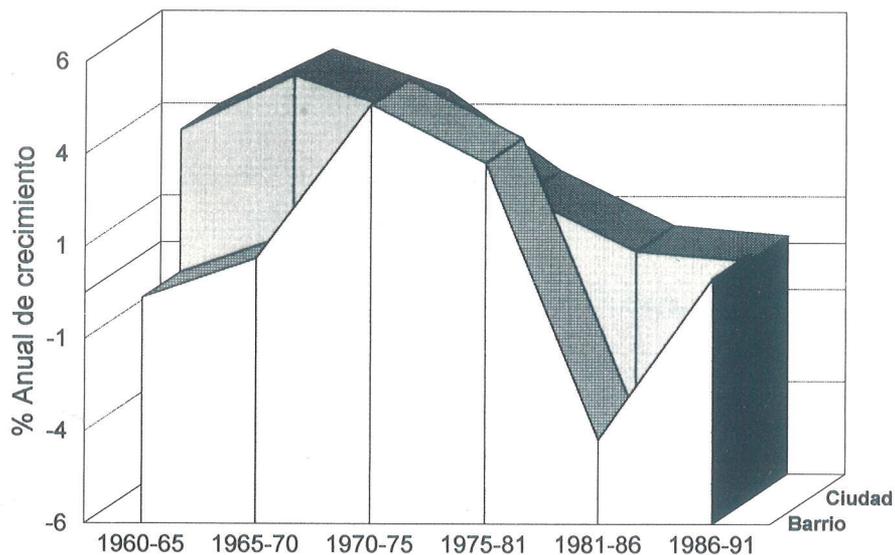


Gráfico nº 3. Crecimiento demográfico anual (1960-1991).

INMIGRACIÓN Y NUEVAS CONSTRUCCIONES (% SOBRE EL TOTAL DEL PERÍODO)

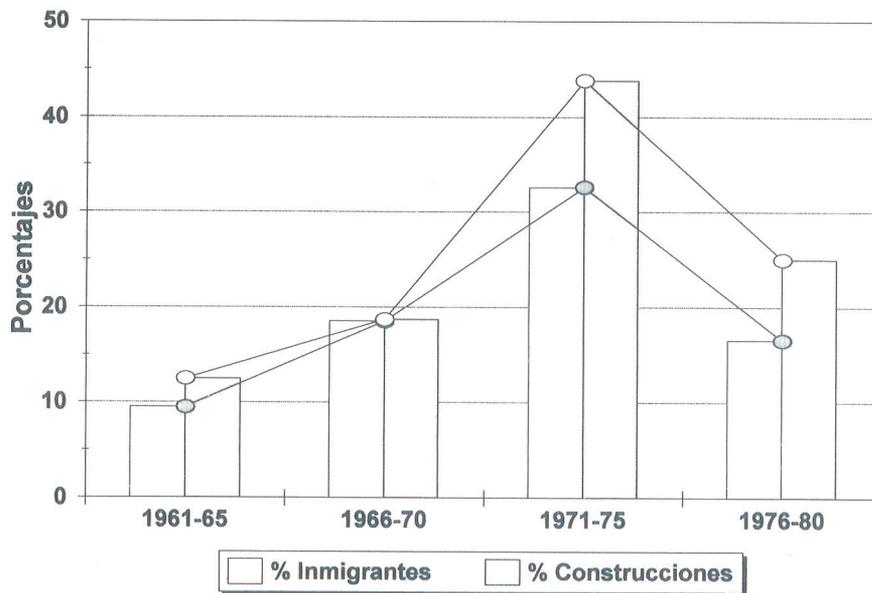


Gráfico nº 4. Inmigración y nuevas construcciones (% sobre el total del período).

BARRIO DE SAN NICOLÁS PROCEDENCIA DE LA POBLACIÓN

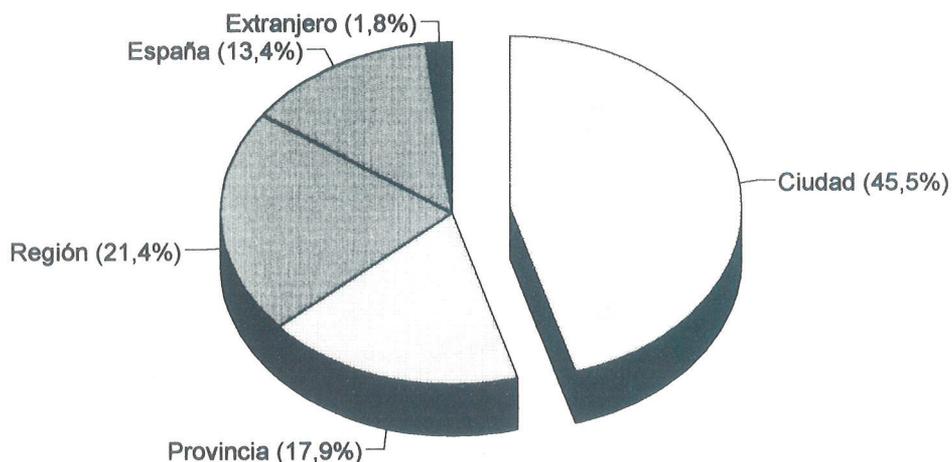


Gráfico nº 5. Barrio de San Nicolás. Procedencia de la población.

INMIGRANTES DEL BARRIO DE SAN NICOLÁS PRINCIPALES PROVINCIAS DE PROCEDENCIA

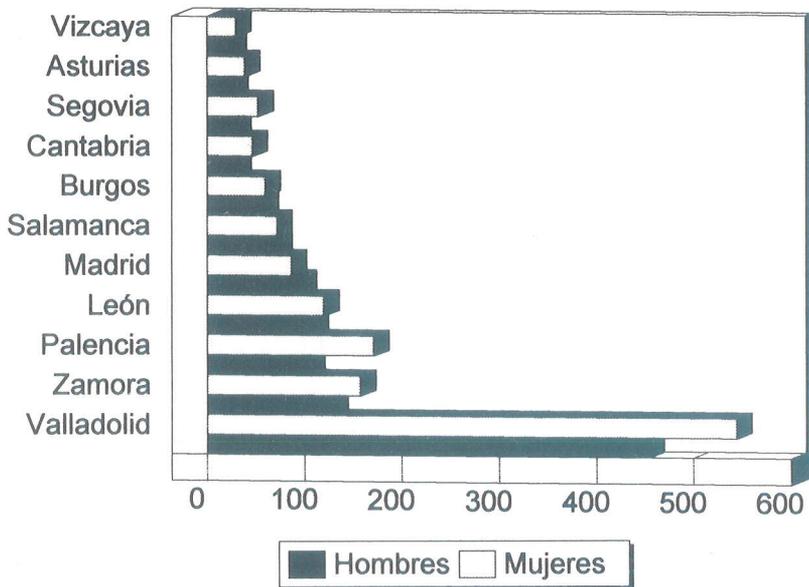


Gráfico nº 6. Inmigrantes del barrio de San Nicolás. Principales provincias de procedencia.

Gráfico nº 7

VALLADOLID CAPITAL, 1984

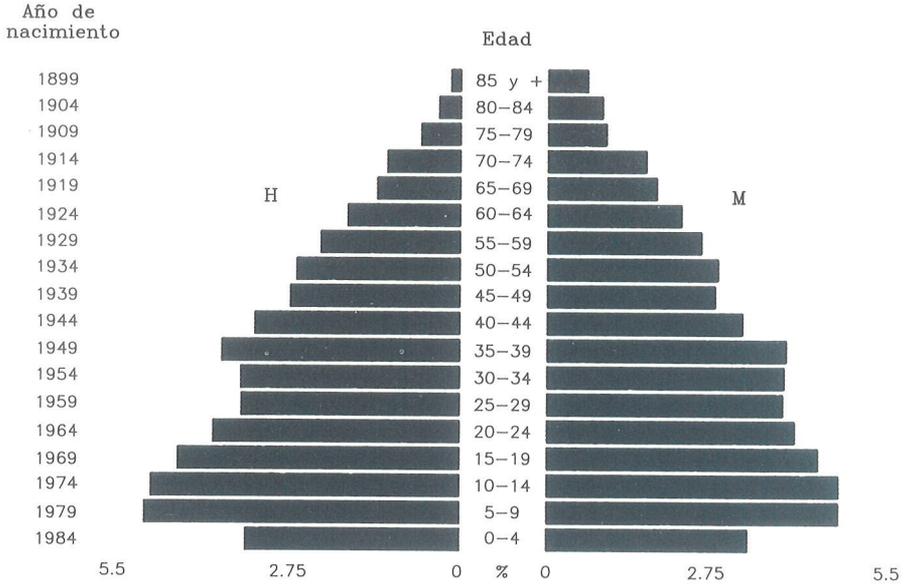


Gráfico nº 7. Valladolid capital, 1984.

Gráfico nº 8

SAN NICOLAS, 1984

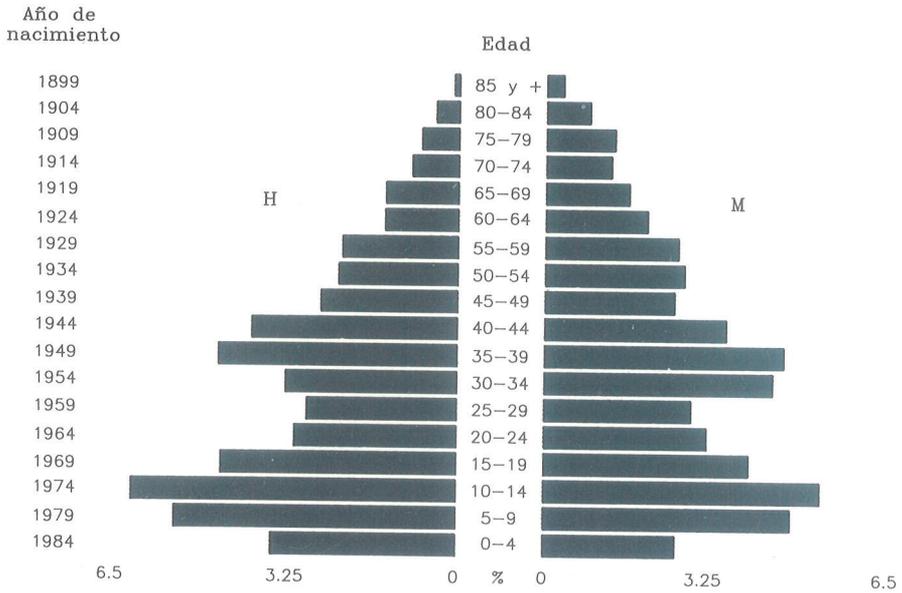


Gráfico nº 8. San Nicolás, 1984.

Gráfico nº 9

SAN NICOLAS (NACIDOS EN VALLADOLID), 1991

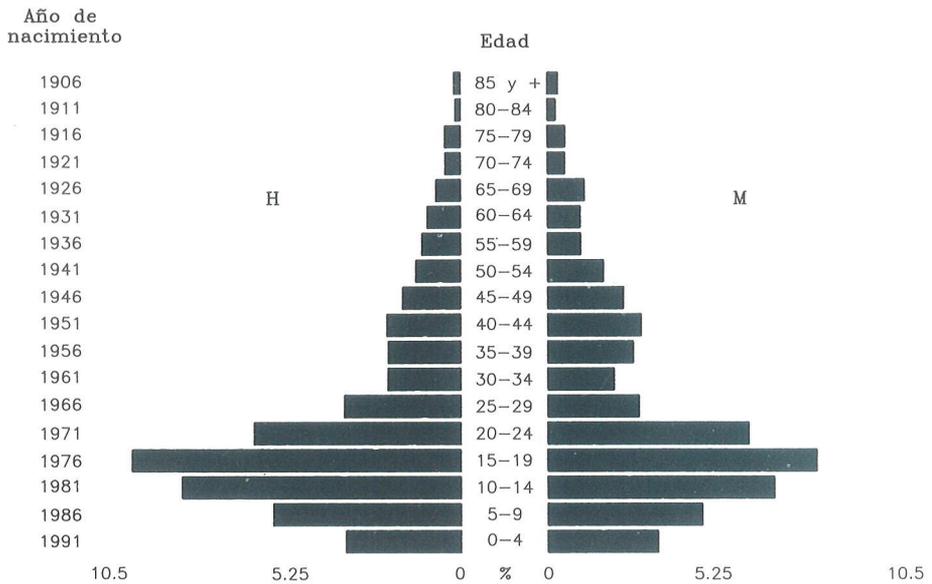


Gráfico nº 9. San Nicolás (nacidos en Valladolid), 1991.

Gráfico nº 10

SAN NICOLAS (INMIGRANTES), 1991

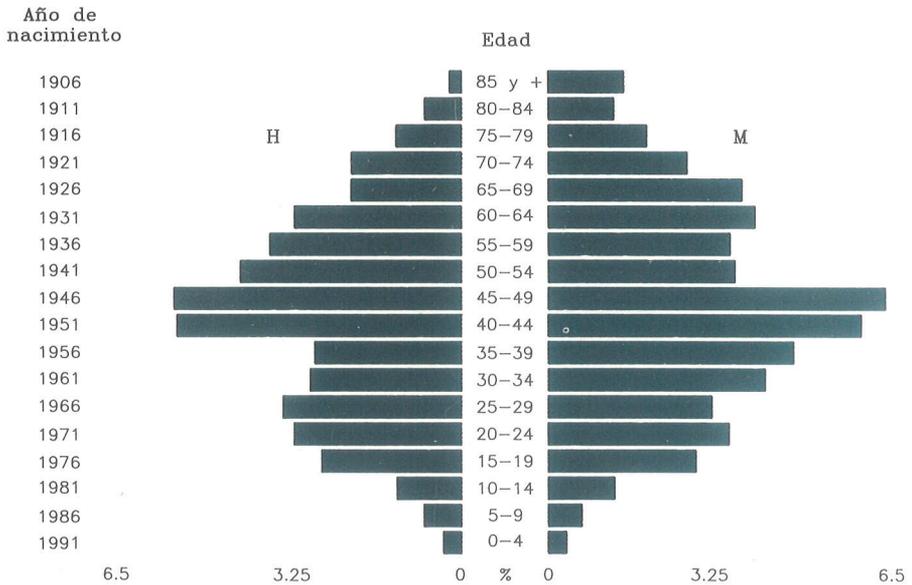


Gráfico nº 10. San Nicolás (inmigrantes), 1991.

Gráfico nº 11

VALLADOLID CAPITAL, 1991

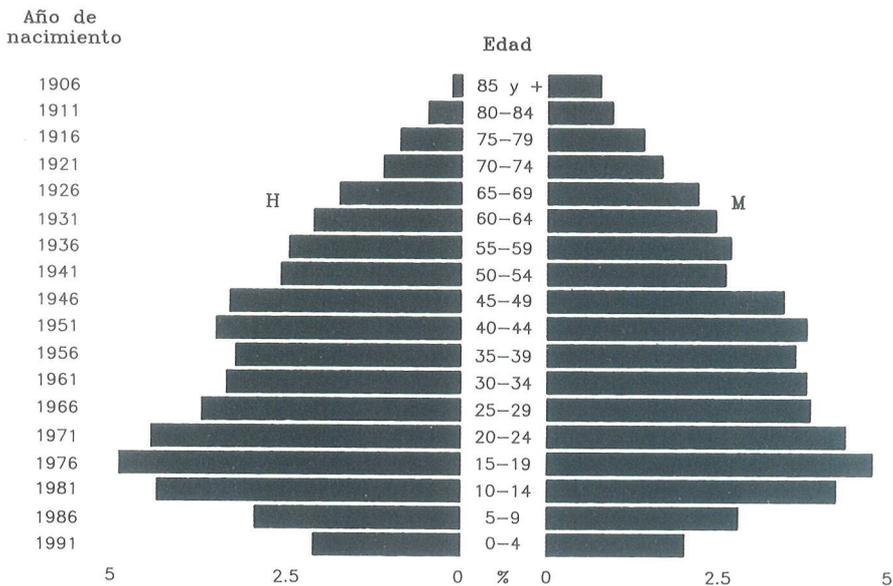


Gráfico nº 11. Valladolid capital, 1991.

Gráfico nº 12

SAN NICOLAS, 1991

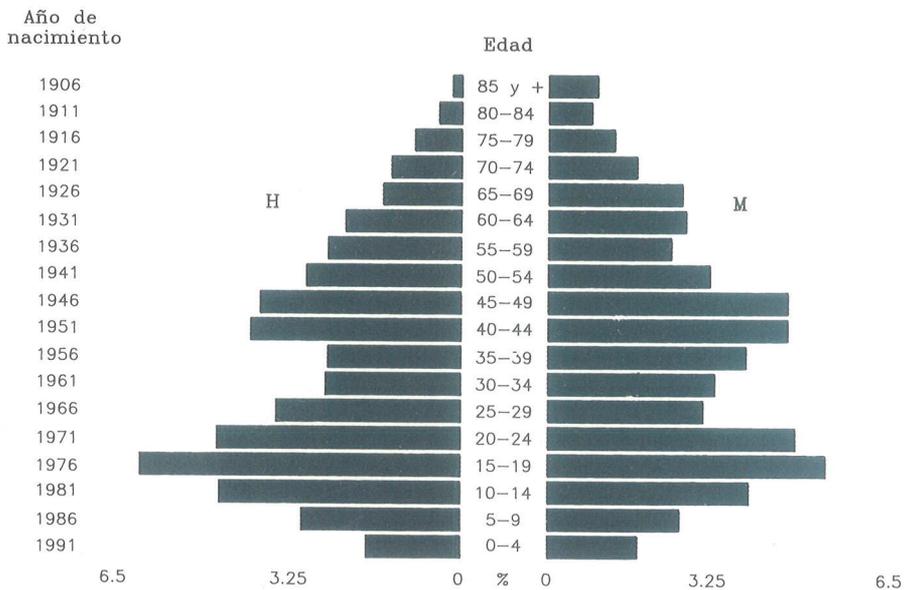


Gráfico nº 12. San Nicolás, 1991.

ESTRUCTURAS POR EDAD, 1984 TEJIDO URBANO RENOVADO Y ANTIGUO

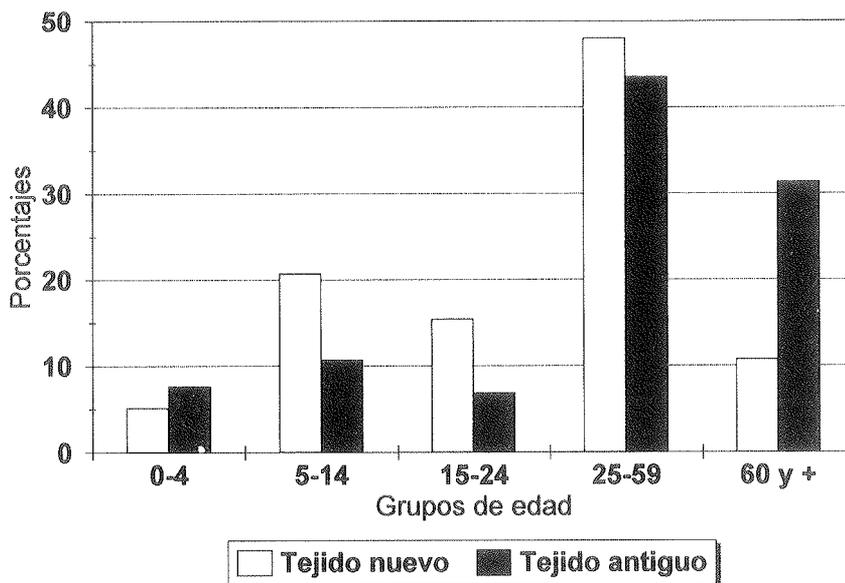


Gráfico nº 13. Estructuras por edad, 1984. Tejido urbano renovado y antiguo.

BARRIO DE SAN NICOLÁS EVOLUCIÓN DEL RANGO FAMILIAR

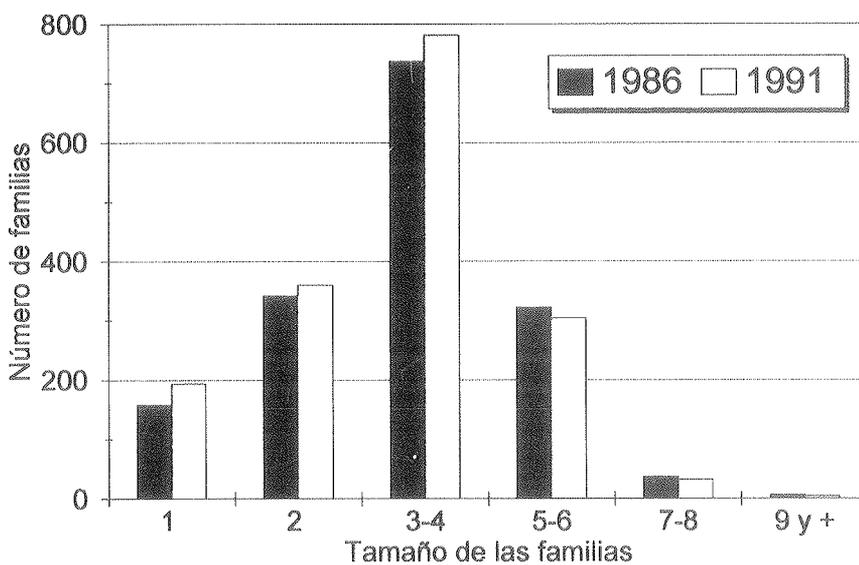


Gráfico nº 14. Barrio de San Nicolás. Evolución del rango familiar.

DINÁMICA NATURAL NACIMIENTOS Y DEFUNCIONES

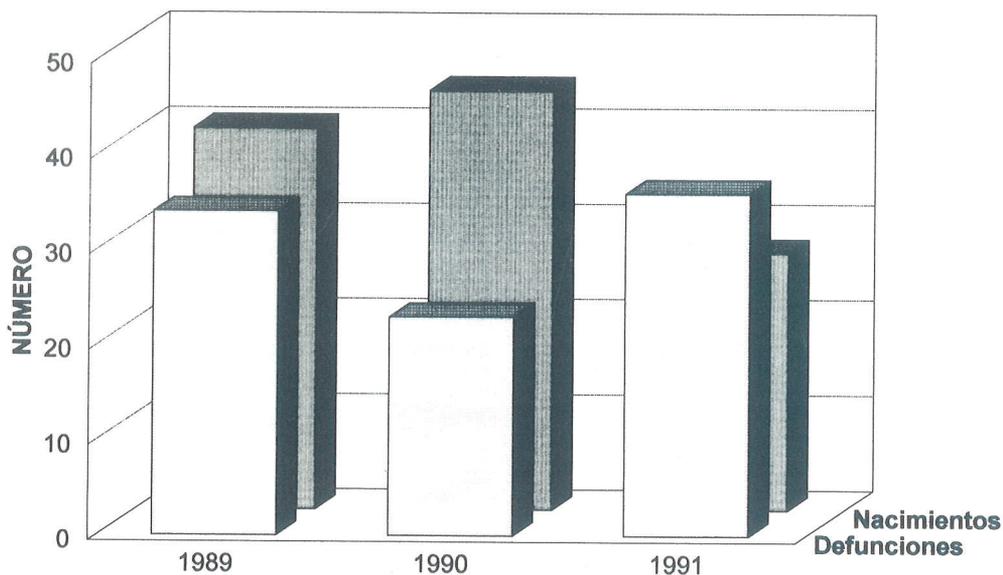


Gráfico nº 15. Dinámica natural. Nacimientos y defunciones.

NIVEL DE ESTUDIOS POBLACIÓN MAYOR DE 20 AÑOS

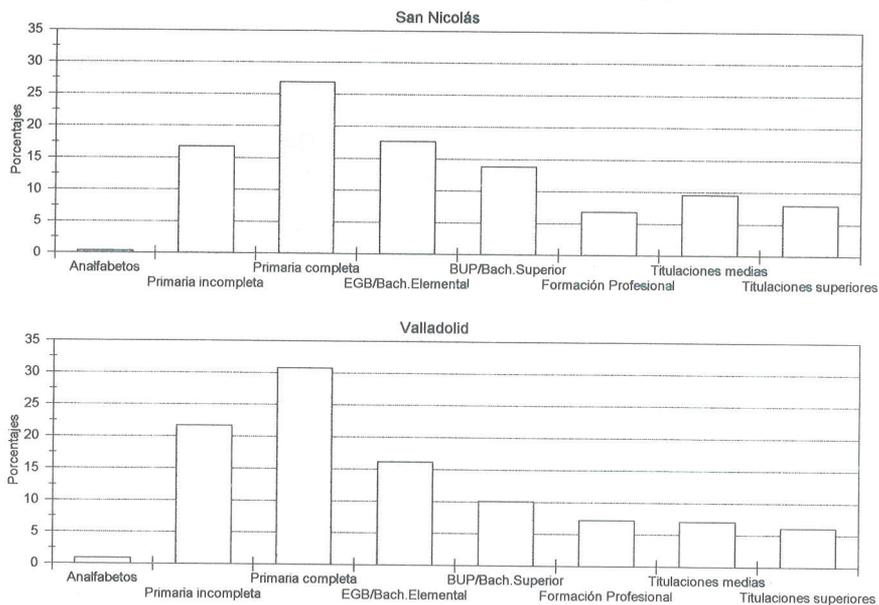


Gráfico nº 16. Nivel de estudios. Población mayor de 20 años.

NIVEL DE ESTUDIOS POBLACIÓN MAYOR DE 20 AÑOS

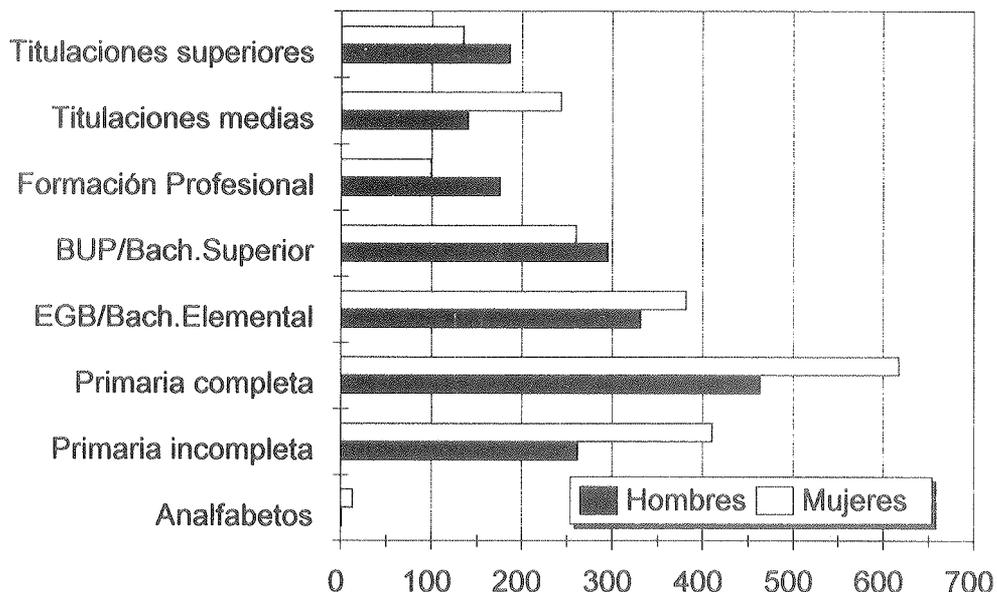


Gráfico nº 17. Nivel de estudios. Población mayor de 20 años.

NIVEL DE ESTUDIOS POBLACIÓN DE 20 A 50 AÑOS

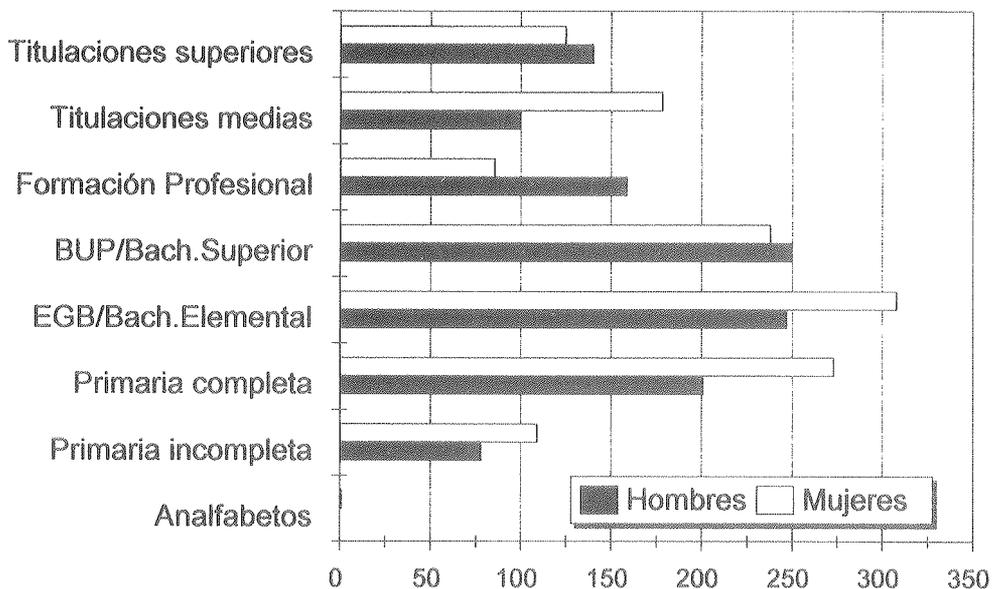


Gráfico nº 18. Nivel de estudios. Población de 20 a 50 años.

NIVEL DE ESTUDIOS POBLACIÓN MAYOR DE 50 AÑOS

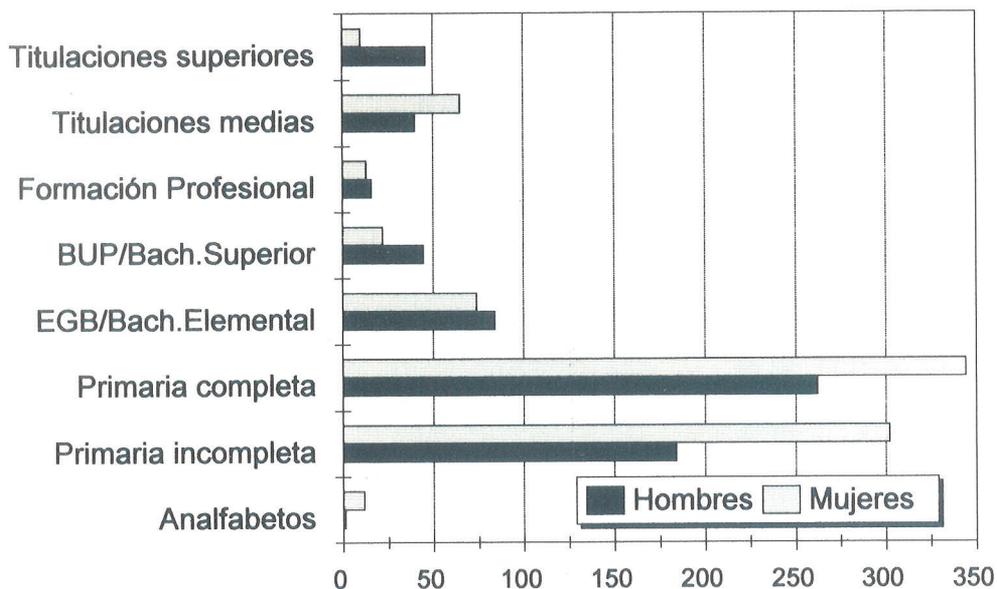


Gráfico nº 19. Nivel de estudios. Población mayor de 50 años.

NIVEL DE ESTUDIOS EVOLUCIÓN ENTRE 1986 Y 1991

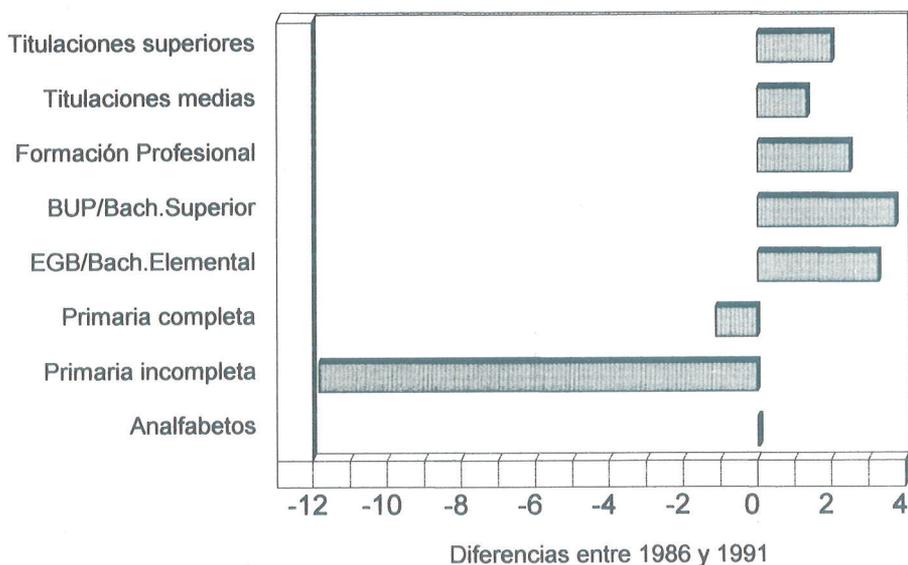


Gráfico nº 22. Nivel de estudios. Evolución entre 1986 y 1991.

POBLACIÓN ACTIVA E INACTIVA ESTRUCTURA EN SAN NICOLÁS Y VALLADOLID

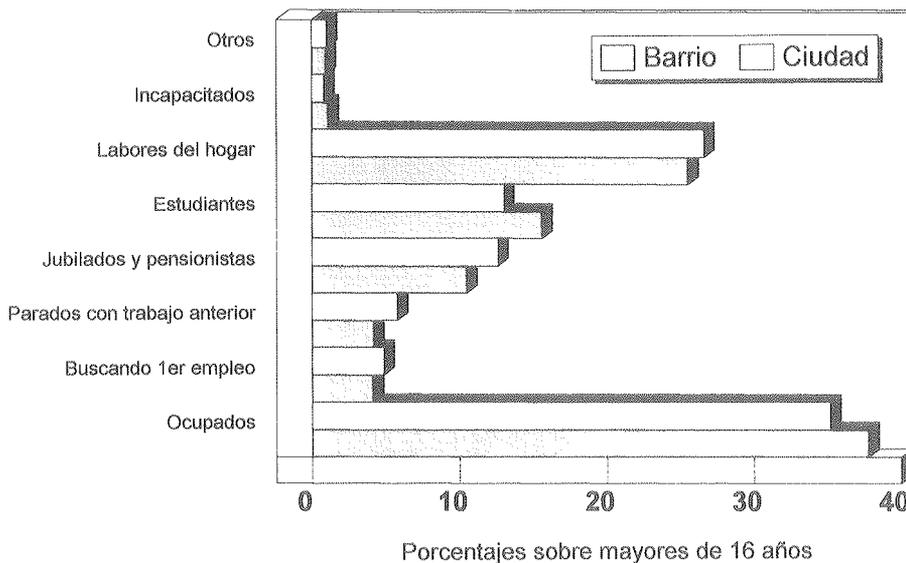


Gráfico nº 23. Población activa e inactiva. Estructura en San Nicolás y Valladolid.

EMPRESARIOS, PROFESIONALES Y TÉCNICOS SAN NICOLÁS Y VALLADOLID

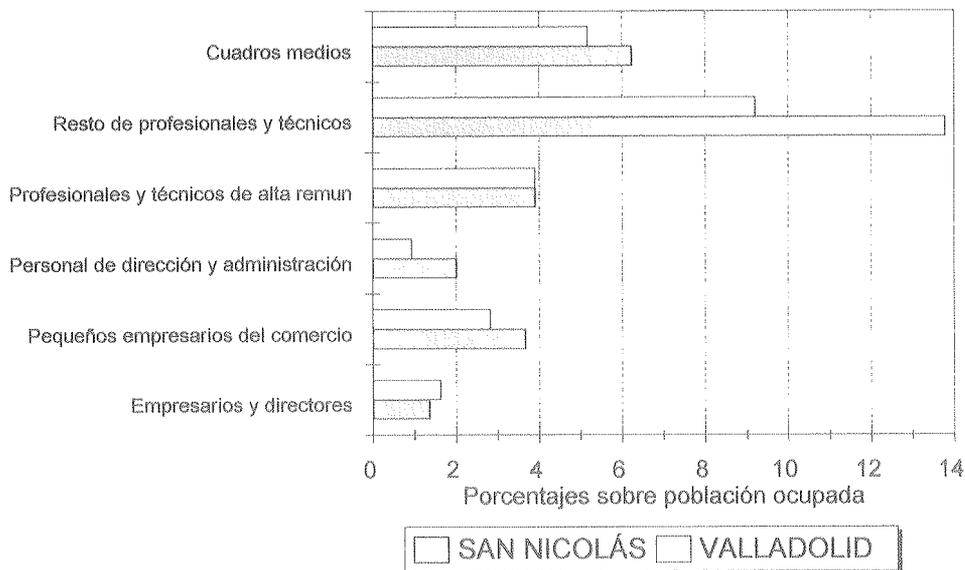


Gráfico nº 26. Empresarios, profesionales y técnicos. San Nicolás y Valladolid.

CATEGORÍAS SOCIOPROFESIONALES TEJIDO ANTIGUO Y RENOVADO

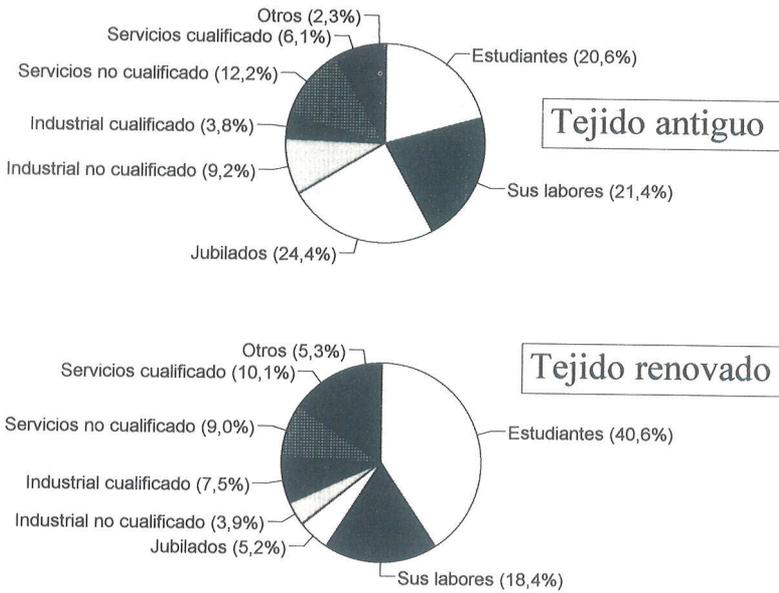


Gráfico nº 27. Categorías socioprofesionales. Tejido antiguo y renovado.

ACTIVIDADES ECONÓMICAS SAN NICOLÁS Y VALLADOLID, 1994

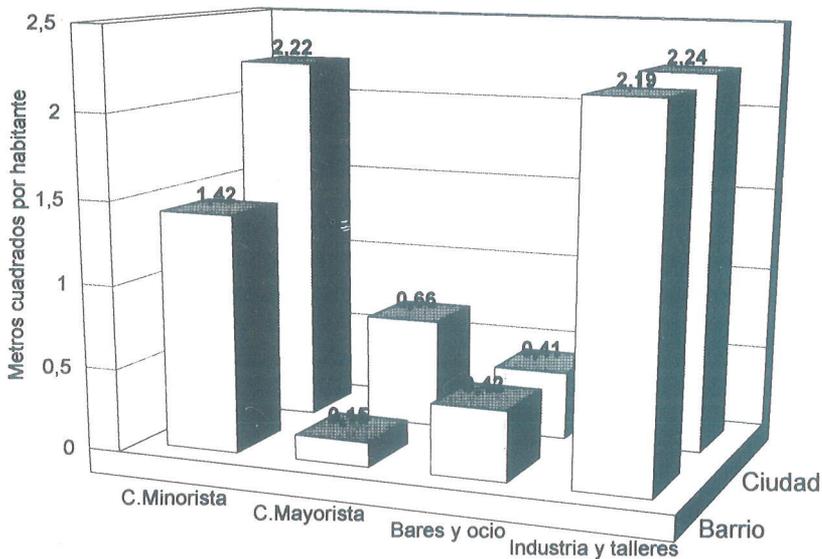


Gráfico nº 29. Actividades económicas. San Nicolás y Valladolid, 1994.

SAN NICOLAS

SUPERFICIE INDUSTRIAL

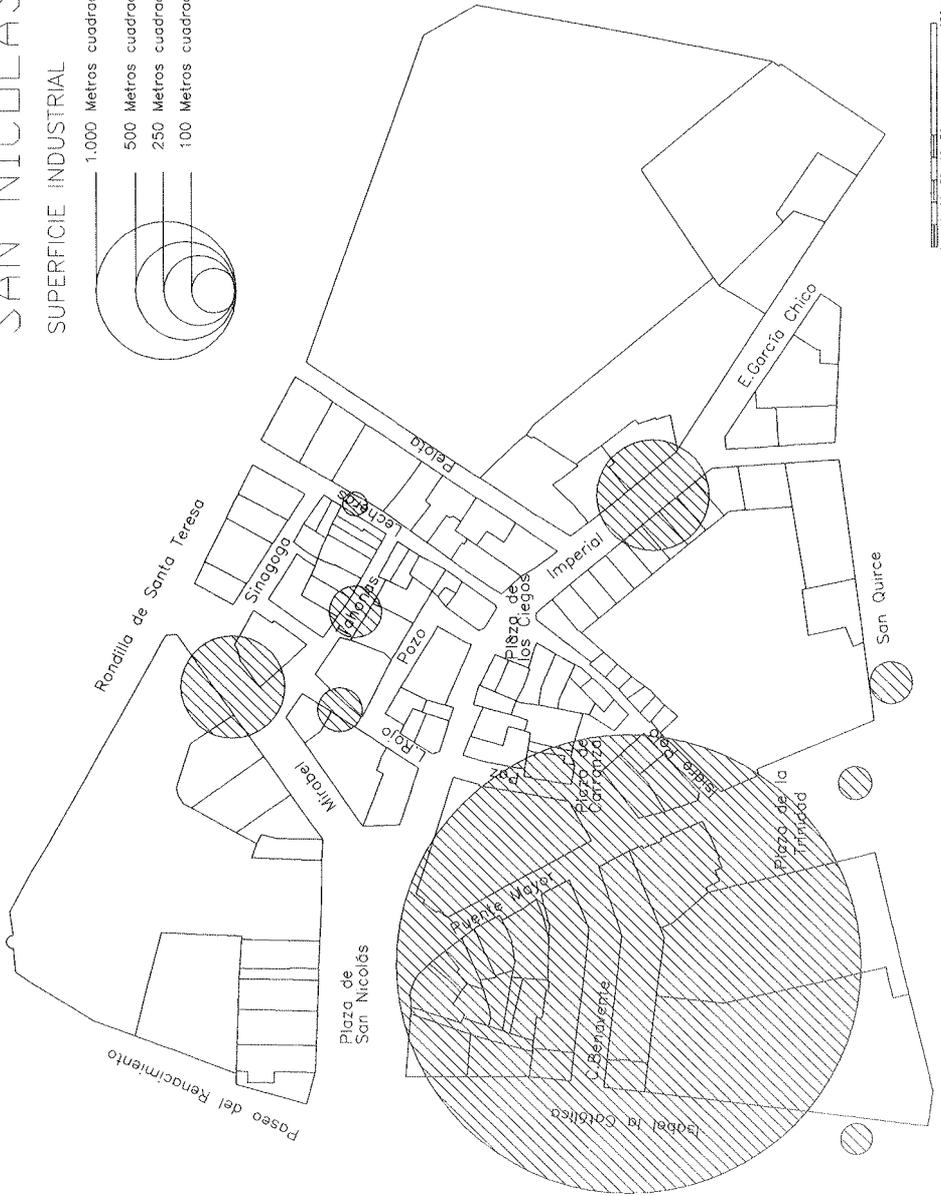
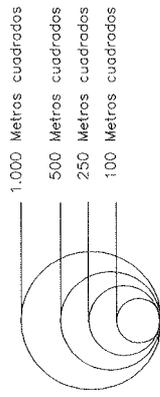


Gráfico nº 28. San Nicolás. Superficie industrial.

BARRIO DE SAN NICOLÁS ESTABLECIMIENTOS COMERCIALES (1994)

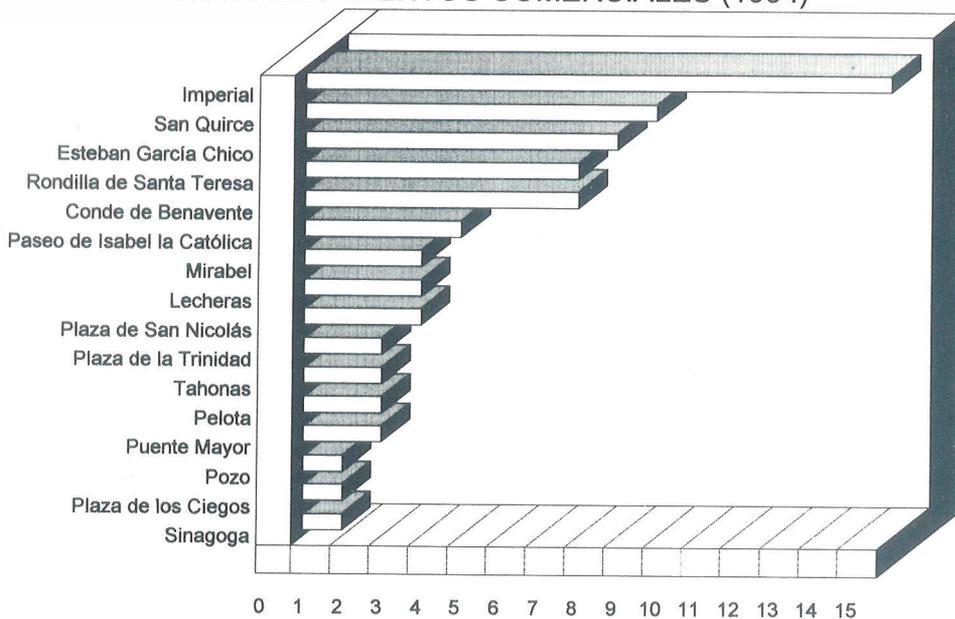


Gráfico nº 30. Barrio de San Nicolás. Establecimientos comerciales (1994).

BARRIO DE SAN NICOLÁS SUPERFICIE COMERCIAL EN m² (1994)

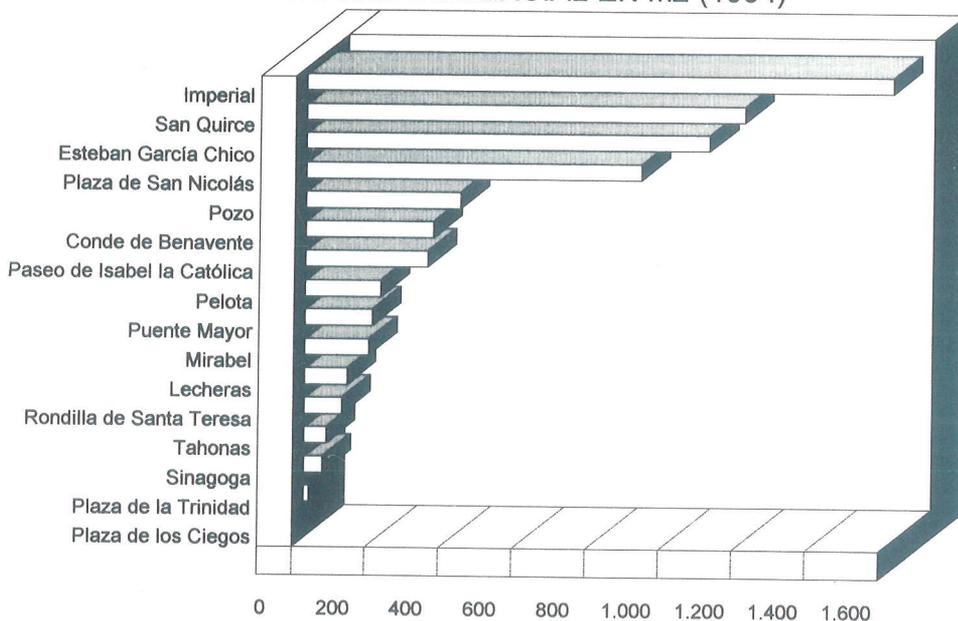


Gráfico nº 31. Barrio de San Nicolás. Superficie comercial en m² (1994).

LOCALES DE DISTRIBUCIÓN MINORISTA SAN NICOLÁS, 1984 - 1994

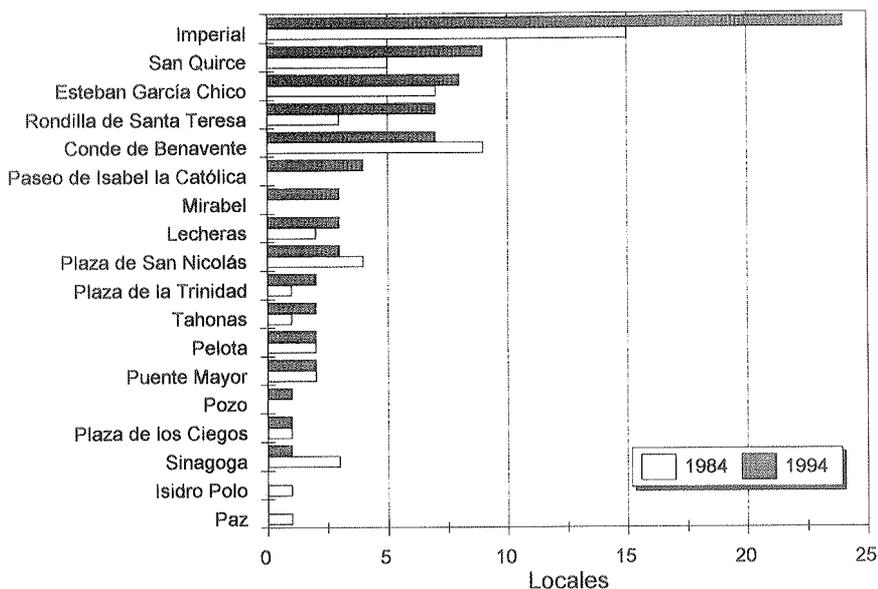


Gráfico nº 32. Locales de distribución minorista. San Nicolás, 1984-1994.

SUPERFICIE DE DISTRIBUCIÓN MINORISTA SAN NICOLÁS, 1984 - 1994

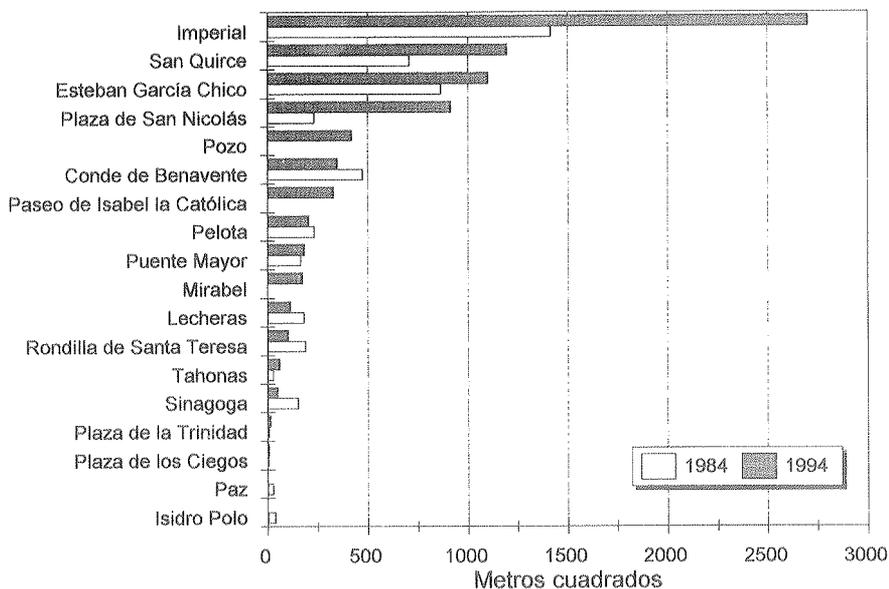


Gráfico nº 33. Superficie y distribución minorista. San Nicolás, 1984-1994.

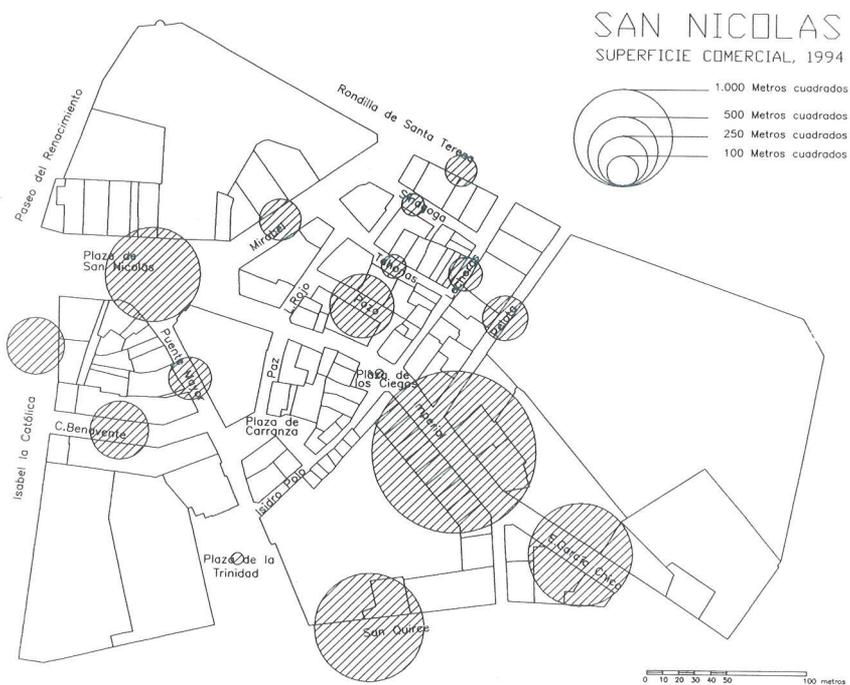


Gráfico nº 34. San Nicolás. Superficie comercial, 1994.

PRINCIPALES TIPOS DE ESTABLECIMIENTOS (DISTRIBUCIÓN DE SUPERFICIES, 1994)

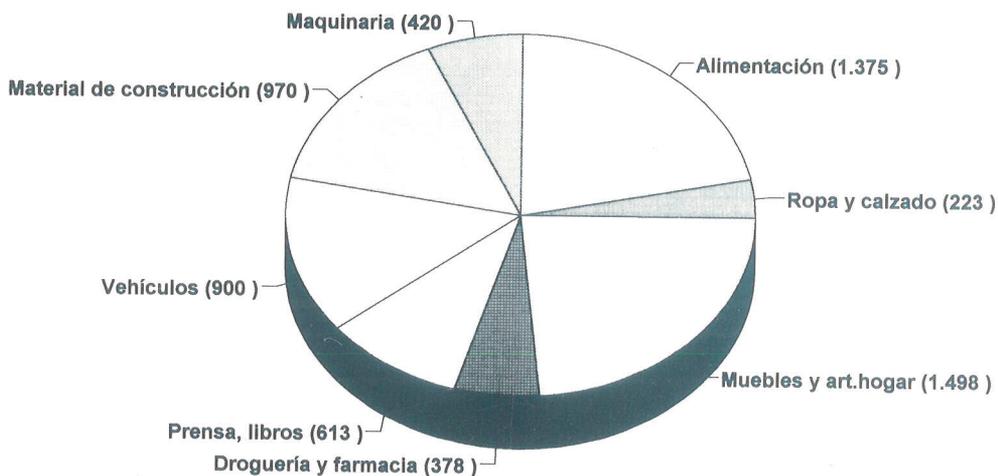


Gráfico nº 35. Principales tipos de establecimientos (distribución de superficies, 1994).

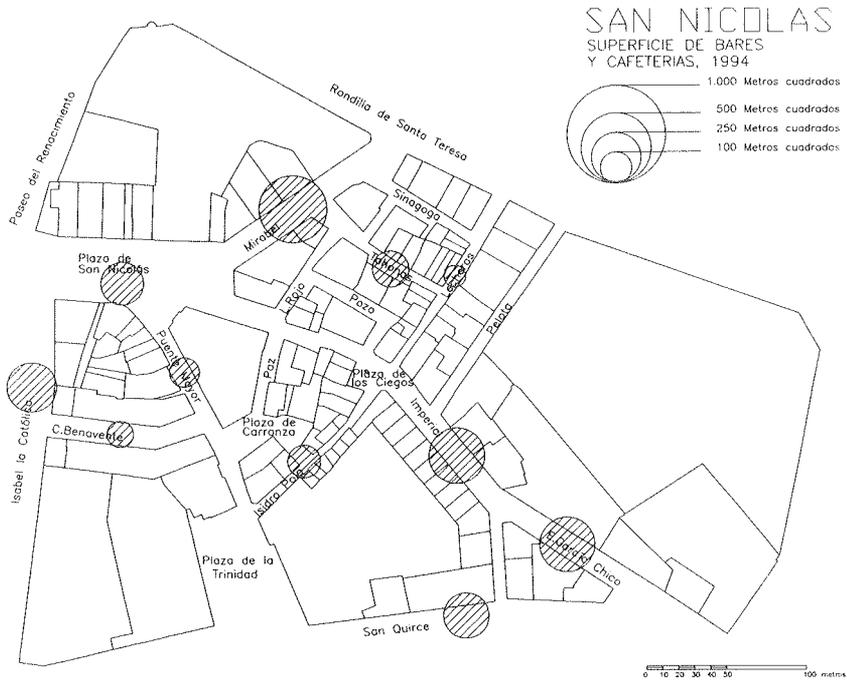


Gráfico nº 36. San Nicolás. Superficie de bares y cafeterías, 1994.

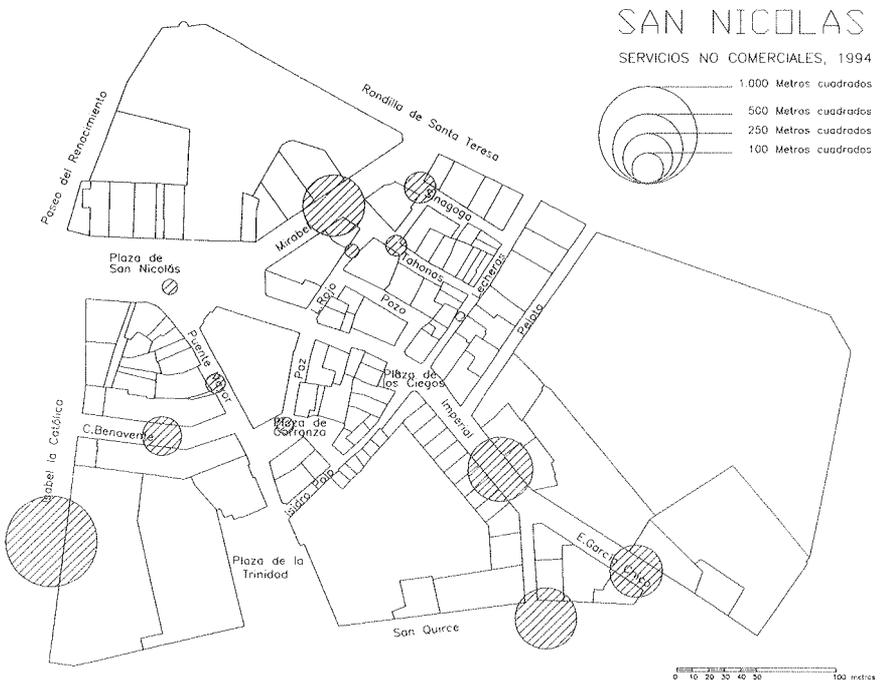


Gráfico nº 37. San Nicolás. Servicios no comerciales, 1994.

Índice de Planos

<i>Plano nº 1.</i> La primitiva judería de Valladolid según el plano de Bentura Seco del año 1738	118
<i>Plano nº 2.</i> El barrio Nuevo, más tarde denominado barrio de San Nicolás, a mediados del siglo XVIII. Plano de Bentura Seco. Año 1738	118
<i>Plano nº 3.</i> El barrio de San Nicolás en 1788. Plano de Valladolid de Diego Pérez Martínez	119
<i>Plano nº 4.</i> Estado del barrio de San Nicolás en 1844 según el plano de Valladolid de Carlos Juan y Victoriano M ^º de Ameller	119
<i>Plano nº 5.</i> El barrio de San Nicolás en 1863 según el plano de la ciudad de Valladolid de J. Pérez Rozas	122
<i>Plano nº 6.</i> El barrio de San Nicolás a finales del siglo XIX. Nuevo Plano de Valladolid de Leonardo Miñón	116
<i>Plano nº 7.</i> El barrio de San Nicolás en 1905. Plano de Valladolid de la Sociedad Electricista Castellana	116
<i>Plano nº 8.</i> El barrio de San Nicolás en 1911, según el Plano de Valladolid facilitado y revisado por el Ayuntamiento	117
<i>Plano nº 9.</i> El barrio de San Nicolás en 1915, según el Plano de Valladolid elaborado por el Instituto Geográfico y Estadístico	122
<i>Plano nº 10.</i> El barrio de San Nicolás en 1938 según el plano de Urbanización de Valladolid -Ensanche y Reforma Interior- de César Cort	117
<i>Plano nº 11.</i> El barrio de San Nicolás en 1941 según el plano de Valladolid editado por la Oficina Técnica del Ayuntamiento	120
<i>Plano nº 12.</i> El barrio de San Nicolás en 1950 según el plano de Reforma de Alineaciones al Plano General de Valladolid	120
<i>Plano nº 13.</i> Callejero y parcelario del barrio de San Nicolás a principios de los años noventa	123

Índice de Gráficos

<i>Gráfico nº 1.</i> El barrio de San Nicolás en la ciudad de Valladolid	11
<i>Gráfico nº 2.</i> Principales etapas de crecimiento de la ciudad de Valladolid hasta el final del siglo XIII, según A. Represa	121
<i>Gráfico nº 3.</i> Crecimiento demográfico anual (1960-1991)	126
<i>Gráfico nº 4.</i> Inmigración y nuevas construcciones (% sobre el total del período)	126
<i>Gráfico nº 5.</i> Barrio de San Nicolás. Procedencia de la población	127
<i>Gráfico nº 6.</i> Inmigrantes del barrio de San Nicolás. Principales provincias de procedencia	127
<i>Gráfico nº 7.</i> Valladolid capital, 1984	128

<i>Gráfico nº 8.</i> San Nicolás, 1984	128
<i>Gráfico nº 9.</i> San Nicolás (nacidos en Valladolid), 1991	129
<i>Gráfico nº 10.</i> San Nicolás (inmigrantes), 1991	129
<i>Gráfico nº 11.</i> Valladolid capital, 1991	130
<i>Gráfico nº 12.</i> San Nicolás, 1991	130
<i>Gráfico nº 13.</i> Estructuras por edad, 1984. Tejido urbano renovado y antiguo	131
<i>Gráfico nº 14.</i> Barrio de San Nicolás. Evolución del rango familiar	131
<i>Gráfico nº 15.</i> Dinámica natural. Nacimientos y defunciones	132
<i>Gráfico nº 16.</i> Nivel de estudios. Población mayor de 20 años	132
<i>Gráfico nº 17.</i> Nivel de estudios. Población mayor de 20 años	133
<i>Gráfico nº 18.</i> Nivel de estudios. Población de 20 a 50 años	133
<i>Gráfico nº 19.</i> Nivel de estudios. Población mayor de 50 años	134
<i>Gráfico nº 20.</i> Nivel de estudios de la población masculina según grupos de edad	124
<i>Gráfico nº 21.</i> Nivel de estudios de la población femenina según grupos de edad	124
<i>Gráfico nº 22.</i> Nivel de estudios. Evolución entre 1986 y 1991	134
<i>Gráfico nº 23.</i> Población activa e inactiva. Estructura en San Nicolás y Valladolid	135
<i>Gráfico nº 24.</i> Estructura sectorial del empleo. Barrio de San Nicolás y ciudad, 1986 ..	125
<i>Gráfico nº 25.</i> Estructura socioprofesional. Barrio de San Nicolás y ciudad, 1986	125
<i>Gráfico nº 26.</i> Empresarios, profesionales y técnicos. San Nicolás y Valladolid	135
<i>Gráfico nº 27.</i> Categorías socioprofesionales. Tejido antiguo y renovado	136
<i>Gráfico nº 28.</i> San Nicolás. Superficie industrial	137
<i>Gráfico nº 29.</i> Actividades económicas. San Nicolás y Valladolid, 1994	136
<i>Gráfico nº 30.</i> Barrio de San Nicolás. Establecimientos comerciales (1994)	138
<i>Gráfico nº 31.</i> Barrio de San Nicolás. Superficie comercial en m ² (1994)	138
<i>Gráfico nº 32.</i> Locales de distribución minorista. San Nicolás, 1984-1994	139
<i>Gráfico nº 33.</i> Superficie y distribución minorista. San Nicolás, 1984-1994	139
<i>Gráfico nº 34.</i> San Nicolás. Superficie comercial, 1994	140
<i>Gráfico nº 35.</i> Principales tipos de establecimientos (distribución de superficies, 1994)	140
<i>Gráfico nº 36.</i> San Nicolás. Superficie de bares y cafeterías, 1994	141
<i>Gráfico nº 37.</i> San Nicolás. Servicios no comerciales, 1994	141

INDICE

Introducción.	
La memoria de un viejo barrio tradicional en la ciudad de Valladolid	9
I. Un largo proceso histórico de formación, un corto período de destrucción ...	13
I.1. Origen y primer asentamiento de una minoría integrada. La comunidad judía en la ciudad de Valladolid	14
I.2. La creación de la <i>judería nueva</i> en 1413: una localización marginal para una población marginal	16
I.3. Una evolución paralela a la del resto de la ciudad: el ocaso multiseccular del barrio de San Nicolás	22
I.4. De la desatención institucional a la puesta en valor de su relativa centralidad. Las Reformas de Alineaciones de los años 1950 y 1970: el origen del proceso de descomposición del barrio	29
I.5. El Plan especial de Reforma Interior de 1989: un tardío pero eficaz instrumento de ordenación para un viejo barrio histórico degradado de Valladolid	34
II. Entre las huellas del pasado remoto y las heridas del presente: la extrema dualidad morfológica del barrio de San Nicolás	37
II.1. Una reliquia urbana fosilizada por el irreverente y voraz proceso de destrucción de la ciudad heredada	38
II.2. Las nuevas áreas de crecimiento del barrio de San Nicolás: la formación de una nueva y asfixiante cerca urbana	41

III. El barrio de San Nicolás. Ejemplo de un vecindario sometido a constantes modificaciones por la llegada de nuevos flujos de población	47
III.1. Incidencia del proceso inmigratorio en la evolución demográfica reciente: el drástico proceso de sustitución de la población tradicional del barrio por nuevos habitantes residentes en los espacios de remodelación urbana más intensa	48
III.2. Las pirámides de población del barrio de San Nicolás: un resumen de los procesos de inmigración y envejecimiento	58
III.3. Composición familiar y dinámica natural: el descenso del crecimiento natural de la población como consecuencia de una brusca e intensa caída de la natalidad	63
III.4. Incidencia del cambio generacional en el nivel de estudios alcanzado por la población y en sus diferencias por el sexo	70
III.5. Cualificación profesional media y especialización terciaria: dos importantes características de la población activa residente en San Nicolás	83
III.6. Consecuencias en las estructuras sociolaborales de la crisis y renovación del tejido urbano: la convivencia de colectivos con caracteres perfectamente diferenciados	90
IV. Un barrio sin perfil funcional. Características generales de las principales actividades económicas desarrolladas en San Nicolás	95
IV.1. Un comercio escaso y concentrado en un limitado número de calles	101
IV.2. La reducida entidad física y económica del sector terciario no comercial	105
IV.3. Las actividades económicas y equipamiento en el barrio de San Nicolás: estado de la cuestión y perspectivas	109
Conclusiones	111
Bibliografía	113
Planos y Gráficos	115
Indice de Planos y Gráficos	143
Indice General	145